

NELSON KIRST

FASCÍCULOS

1

2



CULTO CRISTIANO

Historia, teología y formas

CULTO CRISTIANO Historia, teología y formas • NELSON KIRST

1

2

¿Qué es la Serie Colmena?

Es una serie de fascículos que tratan de nuestro culto y su liturgia.

¿Qué pretende la Serie Colmena?

La *Serie Colmena* quiere estimular la celebración de cultos:

- **más significativos**
en los cuales la vida de las personas y de la sociedad esté sentidamente presente.
- **más vivos y participativos**
en los cuales las personas no sean sólo un conglomerado de espectadores.
- **más envolventes**
en los cuales las personas participen no sólo con los oídos y la razón, sino con todos los sentidos y también con el corazón, en fin que participen con todo su ser.
- **más alegres y festivos**
que no sean como una clase mal dada, o como una triste solemnidad, sino como las mejores, más profundas y armoniosas fiestas de la familia.

La Serie Colmena parte del siguiente principio básico:

El culto es de la comunidad.

Por lo tanto, el objetivo de la Serie Colmena

no es el de entrenar "lectores" o "ayudantes"; sino preparar equipos de liturgia para que asuman con conocimiento del tema, junto con el pastor o la pastora, la realización de cultos significativos en sus comunidades, mostrando seguridad y creatividad.

SERIE COLMENA

SERIE COLMENA

CULTO CRISTIANO

NELSON KIRST

FASCÍCULOS

1

2

CULTO CRISTIANO

Historia, teología y formas



Contenido

FASCÍCULO 1

Nuestra Liturgia: De los orígenes hasta hoy

Presentación de la Serie Colmena _____	2
Prefacio _____	
Introducción _____	
Cómo utilizar este fascículo _____	8
UNIDAD 1	
¿Qué es el culto? _____	1
UNIDAD 2	
¿Qué es la liturgia? _____	7
UNIDAD 3	
Un poco de historia y de fuentes _____	13
UNIDAD 4	
La liturgia de las primeras comunidades _____	19
UNIDAD 5	
Ampliaciones y cortes I _____	27
UNIDAD 6	
Ampliaciones y cortes II _____	33

Publicado con permiso de la Editora Sinodal

Este libro se publica gracias al aporte financiero
de la Federación Luterana Mundial

© Sobre la presente edición: Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI)
© Sobre la versión original en portugués: Editora Sinodal

Registro Derechos de Autor 014228
ISBN-9978-91-039-5

Producido por el Departamento de Comunicaciones
del Consejo Latinoamericano de Iglesias
Inglaterra N32-113 y Mariana de Jesús
Teléfonos: (593-2) 553-996 / 529-933
Fax: (593-2) 568-373
E-mail: manuel@clai.org.ec
Casilla 17-08-8522
Quito, Ecuador

Textos: Nelson Kirst
Traducción del portugués: Raul Denúncio, Pedro Antonio Bullón Moreano
Portada: Iván Balarezo Pérez
Diagramación y Coordinación Editorial: Amparo Salazar Chacón

Prohibida toda reproducción parcial o completa sin autorización del autor.

Impreso en Ecuador
Agosto, 2000

UNIDAD 7		
Ampliaciones y cortes III	_____	39
UNIDAD 8		
La liturgia que la tradición nos dejó	_____	51
ANEXO		
La Liturgia de Lima	_____	55

FASCÍCULO 2

Toda la Liturgia: Parte por parte

INTRODUCCIÓN	_____	77
UNIDAD 1		
Toda la liturgia		
Liturgia de Entrada: Parte 1	_____	82
¿Qué hacer con tanta Liturgia de Entrada?	_____	82
Canto de Entrada	_____	84
Recepción	_____	85
Saludo	_____	87
UNIDAD 2		
Liturgia de Entrada: Parte 2		
Oración preparatoria o confesión de pecados	_____	89
Kyrie eleison	_____	94
Gloria in excelsis	_____	97
Colecta u Oración del Día	_____	99

UNIDAD 3		
Liturgia de la Palabra: Parte 1		
Lecturas Bíblicas	_____	103
Interpretación	_____	106
Oración de Intercesión	_____	108

UNIDAD 4		
Liturgia de la Palabra: Parte 2		
Cantos intermedios	_____	113
Aclamación del Evangelio	_____	115
Credo o Confesión de Fe	_____	115
Ofrendas	_____	117
Anuncios	_____	121
¿Por qué la mayoría de los cultos protestantes regulares terminaron limitados a la Liturgia de la Palabra?	_____	122

UNIDAD 5		
Liturgia de la Eucaristía: Parte 1		
Algunas cuestiones fundamentales sobre la Eucaristía	_____	125
¿Qué sucede con el pan y el vino en la Eucaristía?	_____	125
¿Por qué el nombre "Eucaristía"?	_____	127
Desvíos en la práctica de la Cena del Señor	_____	128
¿Cómo tratar el pan y el vino?	_____	130
¿Tiene la Confesión de Pecados un lugar en la Liturgia de la Eucaristía?	_____	132

UNIDAD 6		
Liturgia de la Eucaristía: Parte 2		
Liturgia de la Eucaristía: un "esquema de cuatro acciones"	_____	135
Ofertorio	_____	136

UNIDAD 7		
Liturgia de la Eucaristía: Parte 3		
Oración Eucarística	_____	143
Modelo básico común	_____	147
Diálogo	_____	147

FASCÍCULO

I

Nuestra Liturgia:

De los orígenes hasta hoy

UNIDAD 8

Liturgia de la Eucaristía: Parte 4

Prefacio o Acción de Gracias _____	151
Santo, Santo, Santo _____	153
Relato de la Institución _____	154

UNIDAD 9

Liturgia de la Eucaristía: Parte 5

Anámnesis _____	157
Epiclesis _____	159
Mementos o Dípticos _____	161
Doxología de Cierre _____	161
Oración Eucarística: síntesis de fe antes que hubiese Escritura _____	162

UNIDAD 10

Liturgia de la Eucaristía: Parte 6

Ejercicios prácticos: ¿Cómo trabajar con la oración eucarística en nuestra práctica litúrgica? _____	165
--	-----

UNIDAD 11

Liturgia de la Eucaristía: Parte 7

Padrenuestro _____	175
Gesto de la Paz _____	176
Fracción _____	179
Cordero de Dios _____	180
Comunión o Distribución _____	181
Oración Post-Comunión _____	184

UNIDAD 12

Liturgia de Cierre

Bendición Final _____	185
Envío _____	186

PRESENTACIÓN

¿Qué es la *Serie Colmena*?

Es una serie de fascículos que tratan de nuestro culto y su liturgia

¿Qué pretende la *Serie Colmena*?

La *Serie Colmena* quiere estimular la celebración de cultos:

más significativos

en los cuales la vida de las personas y de la sociedad esté sentidamente presente.

más vivos y participativos

en los cuales las personas no sean sólo un conglomerado de espectadores.

más envolventes

en los cuales las personas participen no sólo con los oídos y la razón, sino con todos los sentidos y también con el corazón, en fin que participen con todo su ser.

más alegres y festivos

que no sean como una clase mal dada, o como una triste solemnidad, sino como las mejores, más profundas y armoniosas fiestas de la familia.

La *Serie Colmena* parte del siguiente principio básico:

El culto es de la comunidad.



Desde esta afirmación fundamental, hay que sacar ciertas conclusiones. Si el culto es de la comunidad,

- no es de ninguno de sus miembros aisladamente, ni tampoco del pastor o de la pastora;
- no es que los laicos ayuden al pastor o la pastora a celebrar el culto. No debe ser así, que el pastor o la pastora delega en un laico (hombre o mujer) la tarea de tener una lectura bíblica o una oración. Por el contrario, es el pastor o la pastora quien ayuda a la comunidad a celebrar el culto que es de la propia comunidad;
- la comunidad debe asumir la corresponsabilidad junto con el pastor o la pastora, por la preparación y realización de los cultos y por toda su vida de celebración.

Ya que la comunidad como un todo no puede preparar y realizar los cultos, conviene que constituya equipos de liturgia para que asuman esa tarea junto con el pastor o la pastora.

Como se trata de un trabajo que exige conocimiento de causa, tales equipos necesitan estar adecuadamente preparados.

Por lo tanto, el objetivo de la *Serie Colmena*,

no es el de entrenar “lectores” o “ayudantes”; sino

preparar equipos de liturgia

para que asuman con conocimiento del tema, junto con el pastor o la pastora, la realización de cultos significativos en sus comunidades, mostrando seguridad y creatividad.



¿Qué es un *equipo de liturgia*?

Es un grupo compuesto por cierto número de personas de la comunidad local (entre cuatro y doce); que trabajan junto al pastor o la pastora, los cuales a su vez son parte del equipo.

Este equipo de liturgia, dependiendo de su preparación y madurez, puede asumir la corresponsabilidad por ciertos cultos, en forma regular o no, y también por toda la vida cúllica de la comunidad.

Cuando se prepara un culto, el equipo de liturgia se involucra junto con el pastor o la pastora en todos los pasos: desde la definición del tema o asunto (generalmente a partir de los textos previstos), pasando por la elaboración de todas las partes de la liturgia, hasta la propia realización del culto.

Por lo tanto, la *Serie Colmena* está dirigida principalmente

a equipos de liturgia;

sin embargo, también puede ser utilizada —y esperamos que con provecho— por personas interesadas en informarse sobre liturgia y (donde no hubiera equipo de liturgia) tal vez colaborar personalmente con el pastor o la pastora en la realización de los cultos.

La *Serie Colmena* prevé la publicación de cierto número de fascículos.

Para comenzar, se publican dos volúmenes en la versión castellana cuyos títulos y contenidos son los siguientes:

I. Nuestra liturgia: de los orígenes hasta hoy

Allí se esboza el camino recorrido por la liturgia desde los orígenes en la iglesia de los primeros siglos hasta nuestros días. De ese modo, se descubre cuáles eran los elementos litúrgicos que constituían en los inicios el núcleo central del culto cristiano y cuáles los elementos que se fueron añadiendo a lo largo del tiempo.

II. La liturgia toda: parte por parte

Aquí se recorre toda la liturgia, desde el principio hasta el fin, buscando aclarar en cada parte y en cada elemento: ¿de dónde vino?, ¿cuál es su función, qué significa?, ¿cuál es su importancia?, ¿cuál es su lugar en la liturgia?, ¿de qué formas y maneras puede ser realizada?.

Si la *Serie Colmena* tuviera buena aceptación en su versión castellana, pueden seguir con el tiempo otros fascículos con los siguientes contenidos:

* Liturgia: cómo se hace

Este fascículo se refiere a los equipos de liturgia y su trabajo. Aborda inicialmente el asunto del ministerio general de la comunidad y del ministerio especial de la liturgia. Después, hace sugerencias sobre la formación y el funcionamiento de los equipos y propone pasos metodológicos para la preparación del culto. Termina con un modelo de culto eucarístico y con sugerencias para un curso destinado a la preparación de equipos de liturgia.

* Culto cristiano - una reunión de personas

Nos daremos cuenta en esta sección, que el culto cristiano es una reunión de personas. Por eso, tiene muchas cosas en común con otras tantas reuniones (por ejemplo: en un cumpleaños, en una función de cine, en un estadio de

fútbol, en un club, etc). También podremos tomar en consideración a otras ciencias que examinan la forma de relacionarse de las personas y su modo de ser. Allí veremos lo que dicen la antropología y la comunicación sobre reuniones de personas, para luego obtener algunas conclusiones litúrgicas (atmósfera/clima/ambiente, comunicación no verbal, señales y símbolos, cuerpo, gestos y movimientos, colores, etc.).

* Espacio litúrgico

Vamos a examinar cómo la distribución del espacio y principalmente la arquitectura, condicionan el culto (muchas veces por generaciones y generaciones). Examinaremos todo aquello que es influenciado por el espacio arquitectónico como por ejemplo, el canto de la comunidad, el canto coral, las artes visuales, etc. Estudiaremos criterios, problemas, soluciones y nuevas tendencias de la arquitectura eclesial. Analizaremos las posibles dificultades que se presentan cuando una comunidad decide construir o reformar una iglesia.

* Año Litúrgico

Examinaremos la historia, estructura y significado del Año Litúrgico y de los diferentes tiempos, ciclos y festividades.

Los fascículos de la *Serie Colmena* procuran ofrecer una dosis equilibrada de

- información,
- ejercicios prácticos, y
- orientación sobre cómo hacer las cosas.

Debido a nuestros diferentes orígenes y tradiciones, no existe entre las iglesias protestantes de la América Latina una liturgia que pueda ser considerada de uso común. No obstante, tenemos la felicidad de contar con la **Liturgia de Lima**. Es



una liturgia que surgió del seno del movimiento ecuménico y que, hace una década y media, viene recibiendo amplia aceptación en las celebraciones de la ecumene. Se trata pues, de una liturgia que puede servir de referencia para todas y todos los que utilicen la *Serie Colmena*. Por eso, incluimos al final de este primer fascículo, el texto de la **Liturgia de Lima**, tal como fue celebrada en la VI Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (Vancouver, 1983) y frecuentemente nos estaremos refiriendo a ella.

Por fin ¿por qué el nombre *Colmena*?

Porque *Colmena* da la idea de trabajo entusiasta, vivo, palpitante, de una gran familia en comunión. Nuestro sueño es que la liturgia pueda ser hecha así, en *colmena* en nuestras comunidades, en nuestras iglesias.

Nelson Kirst
San Leopoldo, Epifanía de 2000



CÓMO UTILIZAR ESTE FASCÍCULO

Es muy importante que ustedes hayan leído la presentación de la *Serie Colmena*, antes de proseguir con esta parte.

Este fascículo trae un esbozo del camino recorrido por la liturgia desde los orígenes, en la Iglesia Primitiva hasta nuestros días. Explica cómo la liturgia fue evolucionando desde su núcleo original hasta su configuración actual.

Los lectores y lectoras descubrirán que en sus inicios la liturgia tenía una estructura básica mínima, la que poco a poco fue siendo ampliada (pero también recortada). Del mismo modo comprenderán por qué las liturgias de hoy son como son.

Con este conocimiento previo, descubriremos luego en el segundo fascículo, el sentido del título del mismo: “La Liturgia toda, parte por parte”.

El tema de este fascículo está organizado en ocho unidades. Creemos que cada unidad puede ser estudiada por un equipo de liturgia en una sesión de una hora y media de duración. No obstante, está claro que cada grupo debe funcionar con su propio ritmo. Algunos, tal vez, lleguen a estudiar más de una unidad en una sesión, mientras que otros, han de querer profundizar más y de esa manera utilizarán más tiempo para cada unidad. En todo caso, ninguno debe sentirse con la obligación de completar una unidad por sesión. Cualquier unidad puede ser interrumpida en diversos puntos. Lo importante es que cada grupo, al trabajar, encuentre su propio ritmo. Así imaginamos que cualquier grupo, sea cual fuere su ritmo, ocupará entre seis y diez semanas para estudiar este primer fascículo.



Los equipos de liturgia pueden estudiar el tema de este fascículo de dos maneras:

- a) el grupo va leyendo el librito y siempre que sea necesario hace una pausa para reflexionar, comentar, profundizar o realizar un ejercicio previsto;
- b) una o dos personas, utilizando el libro para prepararse, se encargan de estudiar cierta unidad. En la sesión plenaria, exponen el tema al grupo sin utilizar el fascículo y traen ejercicios (los que están previstos o, si quisieran, otros que ellas mismas crearán). Luego, las demás personas del grupo pueden utilizar el librito para recapitular el tema en sus hogares.

¿Y qué hace el pastor o la pastora?

Es parte del grupo. Ha de colaborar como cualquier otra persona. Con una diferencia: es una persona que ha sido ordenada para pastorear la comunidad y está especializada en teología (en tanto que las demás personas están especializadas en la vida). Por eso tiene una responsabilidad propia como pastor o pastora y deberá estar preparada para dar una orientación especial, siempre que sea necesario.

El material aquí presentado, así como el procedimiento propuesto, ya fue probado con diversos equipos. Un grupo de laicos con mediana capacidad puede utilizarlo sin dificultades, siempre que tenga la suficiente flexibilidad para adecuar el ritmo del trabajo a las posibilidades del equipo.

Cuanto antes se pueda combinar o relacionar el estudio de este fascículo con actividades directamente ligadas a la realización de los cultos en la comunidad, tanto mayor será la satisfacción del equipo. Algunos ejercicios propuestos van en esta dirección. Otros pueden ser creados por el mismo grupo.



Para comenzar a participar en liturgia, no es necesario adquirir primeramente un gran bagaje teórico.

La liturgia no se aprende estudiando.

La liturgia se aprende haciendo,
celebrando en comunión.

Esto puede suceder desde el primer encuentro del equipo.

Unidad 1

¿QUÉ ES EL CULTO?

(Antes de iniciar el estudio con esta unidad, es importante leer la “Presentación de la Serie Colmena” y “Cómo utilizar este fascículo”).

Bien, hasta aquí tuvimos mucha introducción. Ahora, en la Unidad 1, podemos ir directamente al tema y para iniciar el diálogo, necesitamos definir algunas palabras. Puede ser que cuando utilicemos la palabra “culto” o “liturgia”, ustedes y yo no estemos imaginando exactamente la misma cosa y por lo tanto no nos vamos a entender. Entonces, ante todo, tenemos que llegar a un acuerdo sobre lo que pensamos cuando empleamos esas dos palabras.

En verdad hay muchas maneras de describir lo que es el **culto** y lo que es la **liturgia**. Para nuestro uso les propongo la siguiente definición de esos términos:

CULTO	es el encuentro de la comunidad con Dios
LITURGIA	es el conjunto de elementos y formas a través de los cuales se realiza ese encuentro

Con frecuencia vamos a relacionar ambos términos.

¿Qué entendemos por “culto” y “liturgia”?



Culto es el encuentro de la comunidad con Dios

¿Quién es este Dios?

Es el que generó e hizo nacer la comunidad

¿Quién es la comunidad?

Es un cuerpo vivo en Cristo

La comunidad puede compararse a una gran familia

El culto es el encuentro de la comunidad con Dios. Podemos decir que allí tenemos dos compañeros que se encuentran a cierta hora y en cierto lugar. Veamos un poco más de cerca a estos dos compañeros. Son muy especiales: de un lado Dios y del otro la comunidad.

¿Quién es este **Dios** que viene para encontrarse con la comunidad en el culto? Este Dios es el padre y madre de la comunidad, o para usar palabras un poco más complicadas: Él es la propia razón de ser de la comunidad, la fuente de su existencia. Ese Dios es quien generó e hizo nacer la comunidad. Él llamó a las personas y las adoptó como hijas e hijos suyos a través del bautismo. Fue allí donde surgió la comunidad. Si no fuera por Dios y su llamado, no habría comunidad. Entonces Él es uno de los compañeros.

Y ¿quién es la **comunidad** que ahí se reúne para encontrarse con Dios, la fuente de su existencia? Es una comunión de personas. No es un grupo de personas que se reúne por casualidad, así como un conglomerado de gente que se cruza en la calle en las horas de mayor movimiento. La comunidad, es como un cuerpo vivo, como dice Pablo en Romanos 12:5: "Somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros". También podemos comparar a la comunidad reunida en el culto con una familia.

La comunidad es un cuerpo vivo, como dice Pablo en Romanos 12:5: "Somos un cuerpo en Cristo, y miembros los unos de los otros".
También podemos comparar a la comunidad reunida en el culto con una gran familia.



Como la mayoría de las familias, la comunidad tiene muchas cosas en común: un pasado conjunto; una historia, tradiciones, costumbres comunes; una manera más o menos parecida de hacer las cosas, de celebrar los momentos importantes de la vida; una cierta forma de ser, de pensar, de comunicarse.

Bien, estos son los dos compañeros de los que hablamos antes; pero esos dos compañeros no son iguales. Hay una diferencia infinita entre ellos. El encuentro en el culto no ocurre por voluntad o por iniciativa de la comunidad. El encuentro en el culto ocurre sólo por voluntad e iniciativa de Dios. Ese encuentro no es una cosa que la comunidad puede exigir o convocar por su propia autoridad.

El encuentro en el culto sólo es posible porque Dios lo **permite** y porque Dios lo **ordenó**.

No es la comunidad la que convoca a Dios para un encuentro en el culto.

Al contrario, es Dios que se pone a disposición de la comunidad para ese encuentro. Así, podemos afirmar que el fundamento de todo culto cristiano es aquella magnífica palabra de Jesús que encontramos en:

Mateo 18: 20:
"Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"

El encuentro en el culto sucede por voluntad e iniciativa de Dios

El encuentro en el culto es posible porque Dios se pone a disposición



Ninguno de nosotros sería capaz de una actitud como esa. Dios no indica el monte más alto o el lugar más difícil de alcanzar. Para encontrarlo y reunirnos con Él, Dios no determina épocas y horarios difíciles o imposibles. El nos da una fantástica libertad y se coloca en nuestras manos al decir: ustedes pueden reunirse donde quieran y cuando quieran; basta que estén dos o tres reunidos en mi nombre, y con sólo invocarme yo voy a estar presente.

Es por eso, y sólo por eso que una comunidad cristiana puede señalar un lugar y horario de culto y confiar que Dios va a estar allí para el encuentro.

Entonces está claro: el encuentro con Dios en el culto es posible no porque la comunidad quiera, sino porque Dios lo permite.

Sin embargo, eso no es todo. El encuentro de la comunidad con Dios en el culto no sucede sólo porque Dios lo permita. Esto sucede también, porque Dios así lo ordenó. Como leemos en:

1a. Corintios 11: 24 y 25:

cuando Jesús estuvo reunido con sus discípulos para la última cena, determinó que continuasen celebrando aquel acto:

“Haced esto en memoria de mí”.

...porque Dios lo permite

...y porque Dios lo ordenó



Por tanto, celebrar la Cena del Señor —lo que para la primera comunidad de los cristianos era lo mismo que celebrar el culto— no es algo que la comunidad cristiana pueda hacer o dejar de hacer. Celebrar el encuentro con Dios en el culto es algo que la comunidad cristiana **tiene** que hacer, cumpliendo una orden de Jesús.

Dios no solamente permite que la comunidad se reúna con El, sino que Dios ordena que la comunidad se reúna con El.

Esto tiene una consecuencia muy importante para cada persona que se considera cristiana. Para el cristiano ir al culto no es solamente una cuestión de gusto o de buena disposición. No es el hecho de decir: ¡Ah, hoy estoy con ganas de ir al culto! o ¡Ah, hoy no voy al culto, la cama está tan linda, no voy!

La cuestión de “ir al culto o no”, se debe analizar en forma diferente: Dios ordenó a su comunidad que se encuentre con El en el culto. Yo soy miembro de esa comunidad, por lo tanto, soy responsable para que esa comunidad se reúna con Dios en el lugar y horario establecidos por la misma comunidad. Además,

como cristiana o cristiano y como parte de esa comunidad, yo soy responsable para que mi comunidad prepare y realice un buen encuentro con Dios.

Celebrar el culto es obedecer un mandato de Dios

Consecuencias:

Como miembro de la comunidad yo soy responsable



El culto es responsabilidad de la comunidad toda

Con esto llegamos a un punto crucial. El encuentro de la comunidad con Dios en el culto no es simplemente responsabilidad del pastor o la pastora. El encuentro de la comunidad con Dios en el culto es responsabilidad de toda la comunidad y de cada una de las personas que forman parte de ella.

Podemos resumirlo así:

el culto no es del pastor o la pastora;
el culto es de la comunidad;

no son los integrantes de la comunidad los que ayudan al pastor o pastora a celebrar el culto;

es el pastor o pastora quien ayuda a la comunidad a celebrar el culto.

Usted, que forma parte de su comunidad, es una de las personas responsables para que en el lugar y hora indicados ocurra un encuentro relevante de su comunidad con Dios. Esta es una responsabilidad enorme que tiene cada comunidad y cada persona cristiana. Por ello, esta serie de estudios sobre liturgia quiere ayudarle tanto a usted como a su comunidad para que puedan cumplir apropiadamente con esa tarea.

Unidad 2

¿QUÉ ES LA LITURGIA?

Hasta aquí hemos intentado explicar un poco lo que significa el culto. Ahora, veremos lo que quiere decir *liturgia*.

Para comenzar, veamos lo siguiente: ¿qué pasa cuando dos compañeros se encuentran? Ellos se comunican, intercambian mensajes. Esos mensajes son verbales, pueden articularse a través de las palabras, por ejemplo: “Hola, ¿qué tal? ¿cómo estás? ¡Qué bien que puedo verte otra vez!” —“Mira, ayer recibí aquella planta que me enviaste. Es muy bonita. ¡Felicitaciones! Eres un excelente jardinero y estoy muy agradecido”—. “Papá, ¿me podrías dar una ayudita?”.

Observen que en esas palabras encontramos: saludos, agradecimientos, elogios y un pedido.

Los mensajes también pueden articularse sin el empleo de palabras, sólo con la mirada o con un gesto. Son los mensajes no verbales; por ejemplo: una sonrisa amable, un grito de alegría, una mirada fulminante, una palmada en la espalda.

De la misma forma:

en el culto hay un intercambio de mensajes verbales y no verbales entre los dos compañeros; entre la comunidad y Dios.

¿Qué es la liturgia?

Cuando dos compañeros se encuentran, hay un intercambio de mensajes verbales y no verbales

Lo mismo ocurre en el culto



Dios y la comunidad intercambian mensajes verbales y no verbales

...a través de "elementos y formas" litúrgicas

La liturgia es un conjunto de elementos y formas

¿Por qué conjunto?

Antes de proseguir, propongo en este punto el siguiente **ejercicio**:

hacer una lista de mensajes verbales y no verbales que son intercambiados entre la comunidad y Dios en el culto.

(Sugiero que utilicen para este ejercicio entre veinte y treinta minutos. Primero hagan anotaciones individuales, después compartan sus apuntes y por fin coloquen una lista en la pizarra y conversen sobre lo que han descubierto.)

Hecho esto, podemos continuar.

En la lista que han elaborado probablemente ustedes hayan mencionado buena parte de los "elementos y formas" que componen la liturgia. Por ejemplo, lectura bíblica, prédica, alabanza, confesión de fe, gesto de la bendición, juntar las manos, inclinar la cabeza y otros.

Podemos decir que:

Liturgia es un **conjunto** de "elementos y formas".

Al hablar de **conjunto**, estamos diciendo que la liturgia no es un aglomerado desordenado de "elementos y formas". Al contrario, ella es una totalidad, completa, ordenada, organizada. Tiene una estructura y tiene partes que encajan ordenadamente dentro de esa estructura.



Significa también, que liturgia no es —como muchos piensan— sólo aquella parte del culto que ocurre antes de la predicación. Liturgia es la totalidad de los "elementos y formas" del culto. La predicación, por lo tanto, es uno de los elementos, una parte de la liturgia, así como la oración de intercesión o la confesión de fe.

Para entender mejor que la liturgia es un conjunto de elementos y formas, podemos compararla a una casa.

Una casa está compuesta por diversas dependencias. Algunas no pueden faltar, por ejemplo la cocina o el dormitorio. Podríamos decir que esas partes de la casa son *imprescindibles*. Hay otras que son útiles, pero no imprescindibles, por ejemplo: la sala de estar, el comedor o el balcón. Estas partes de la casa no son imprescindibles. Ellas son útiles, pero no obstante, pueden faltar sin que la casa deje de ser tal.

Así también la liturgia, tiene partes imprescindibles que nunca pueden faltar y partes que son útiles pero que pueden faltar en un culto.

En la comparación de la liturgia con una casa, también se aprenden algunas cosas sobre la disposición de las diversas partes dentro del conjunto. La entrada a una casa generalmente va a ser por la sala o cerca de ésta y no por la cocina o por el dormitorio. Por otro lado, el baño puede estar entre el dormitorio y la sala o entre el dormitorio y la cocina y la sala por su parte puede estar del lado izquierdo o a la derecha de la entrada.

La liturgia es un todo

La liturgia es como una casa

Tiene algunas partes imprescindibles y otras partes útiles

La distribución de las partes



Hay libertad en cuanto a la manera o el estilo de realizar las partes

¿Cómo dar forma a la liturgia?

De la misma manera en la liturgia, hay ciertas partes que tienen su lugar fijo. Por ejemplo, el canto o himno de entrada sólo puede estar al inicio del culto y la interpretación de la Palabra, sólo puede ocurrir después de la lectura bíblica. En cuanto a las otras partes, hay una cierta libertad en su ubicación.

Finalmente, hay mucha libertad en lo que respecta a la forma en que se construyen las diversas habitaciones de una casa. Hay gran libertad en cuanto al material, los colores, las cortinas, la decoración. Del mismo modo también hay mucha libertad en la liturgia en cuanto a la forma. Por ejemplo la manera de hacer la oración de intercesión o la distribución de la Santa Cena.

Hacer liturgia es **dar forma** a la liturgia.

Es darle forma de tal manera que ella permita el más excelente encuentro entre Dios y la comunidad.

La manera de dar forma a la liturgia va a depender:

- del motivo especial de la celebración,
- del lugar en el que se realizará,
- del tiempo disponible, y
- de las personas que van a participar.

Al dar forma a la liturgia, vamos a respetar las partes imprescindibles y sus lugares y vamos a usar flexibilidad y creatividad en la utilización de las partes útiles y en el modo de hacer las cosas.



Sin embargo, para ser capaces de dar forma a la liturgia de esa manera, necesitamos tener algún conocimiento del tema.

Por eso, en las unidades que siguen en este fascículo, vamos a intentar descubrir entre otras cosas: ¿cómo comenzó la liturgia?, ¿cómo era en los orígenes de la iglesia?, ¿cómo surgieron y qué significan las diversas partes de la liturgia?, ¿cómo es que la liturgia se fue desarrollando a través de los tiempos?.

Para facilitar el inicio de ese camino, les propongo el siguiente **ejercicio**:

reúnan diferentes liturgias y procuren compararlas entre sí y a la vez con la Liturgia de Lima, que se encuentra al final de este fascículo.

Anoten las semejanzas y diferencias que perciban. Registren sus observaciones y preguntas. Compartan todo ello en el grupo. Ciertamente habrá muchas más preguntas que respuestas. No se preocupen por eso. Aún no es hora de encontrar las respuestas. Sólo es tiempo de formular preguntas. Los hallazgos, preguntas y sospechas que ustedes han de formular, formarán el valioso trasfondo para la continuidad de nuestro estudio.

Es necesario tener conocimiento del tema

¿Qué intentaremos descubrir en las unidades que siguen?

Unidad 3

UN POCO DE HISTORIA Y DE FUENTES

Una cosa que salta a la vista cuando comenzamos a ocuparnos del culto cristiano y su liturgia, es que en realidad no estamos solos ni comenzamos “de cero”.

Detrás de nosotros hay casi dos mil años de liturgia cristiana, y ya antes de eso, más de un milenio de liturgia judía que influyó fuertemente sobre el culto cristiano.

Esas incontables generaciones de fieles y de comunidades anteriores a nosotros mismos, hicieron liturgia. Su labor litúrgica —de una u otra manera— llegó hasta nuestros días y ejerce su influencia en nuestro quehacer litúrgico actual.

En las páginas siguientes ustedes encontrarán un cuadro histórico simple, con algunas fechas importantes. Les invito a analizar conmigo ese cuadro de arriba hacia abajo. Ustedes podrán ver que nosotros nos encontramos en el tope de la cronología, en el año 2000. La llegada a América Latina de las primeras iglesias herederas de la Reforma, ocurrió hace menos de 200 años. Su historia en nuestro continente no alcanza ni al 10% de todo el camino recorrido por el Cristianismo hasta ahora. La propia Reforma tuvo lugar solamente después del 1500.

En liturgia no comenzamos de cero

Incontables generaciones hicieron liturgia antes que nosotros

¿Dónde estamos en la escala histórica?

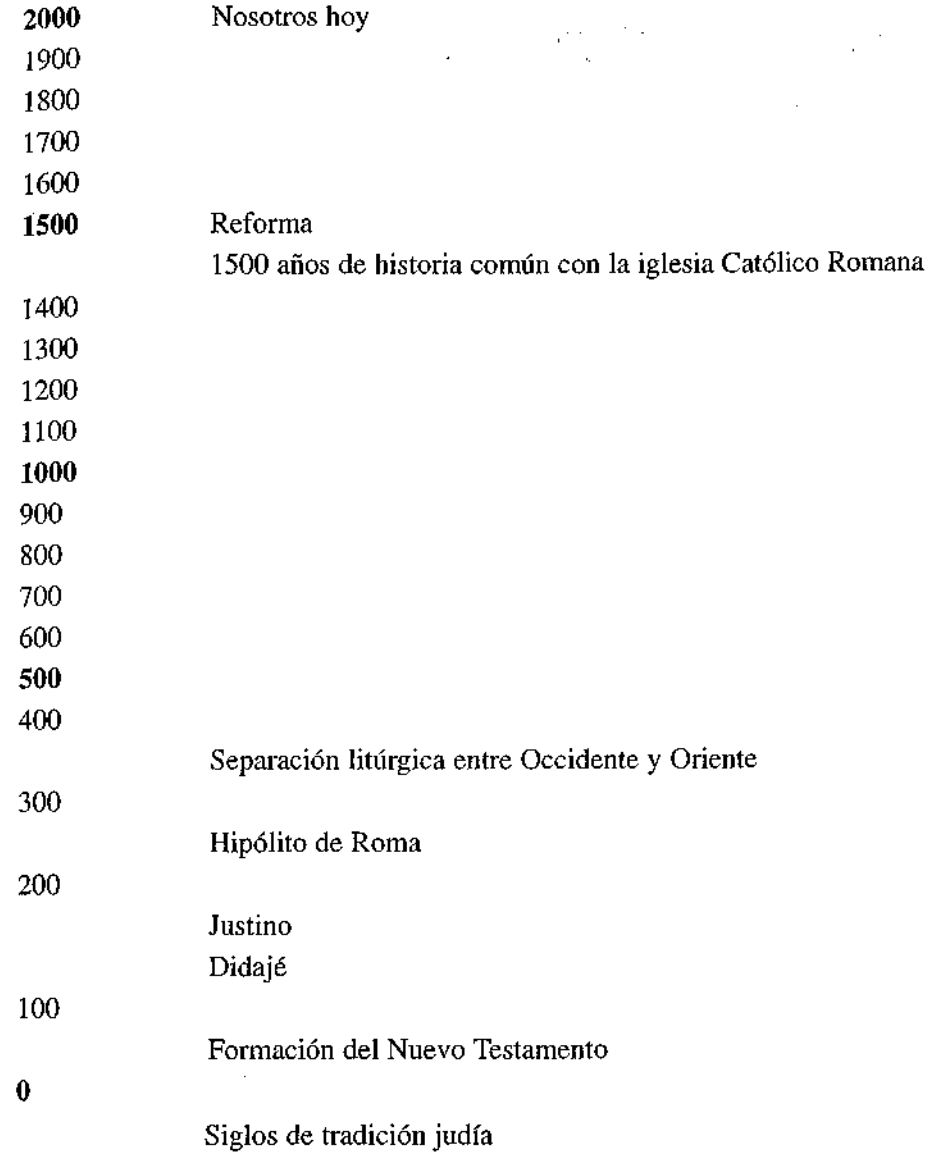


Su trayectoria desde entonces, no representa más del 25% de la historia del Cristianismo. Por lo tanto,

nosotros, como todas las otras iglesias originadas en la Reforma, tenemos tres cuartos de nuestra historia (en términos redondos 1500 años) en común con la Iglesia Católica Romana.



SUCESOS IMPORTANTES DE NUESTRA HISTORIA LITURGICA





Siglos de tradición judaica influyeron sobre el culto cristiano

Veamos ahora el cuadro histórico de la página anterior desde abajo hacia arriba.

Ahí están señalados los siglos de tradición judía. No olvidemos que Jesús y sus seguidores y seguidoras eran judíos. Ellos practicaban fielmente el culto judaico en el templo de Jerusalén y en las sinagogas locales. Las primeras comunidades cristianas continuaron participando, durante cierto tiempo, en los cultos del templo y en las sinagogas. Siendo así, es natural que el culto judaico tuviese una fuerte influencia sobre el culto cristiano.

¿Cómo fue el culto de las primeras comunidades?

En la actualidad, quien trabaja seriamente con la formulación de un modelo de liturgia, generalmente siente la curiosidad de saber cómo habrán sido los cultos cristianos en las primeras comunidades.

Las fuentes...

Felizmente, tenemos acceso a algunos escritos que nos permiten conocer ciertos aspectos del culto en aquellos comienzos de la comunidad cristiana. Las principales fuentes son:

Nuevo Testamento

el propio Nuevo Testamento y dentro de él los conocidos pasajes de Hechos 2:42-47 y 1a. Corintios 11:17-34;

Didajé

la Didajé, llamada también "Doctrina de los Doce Apóstoles". Se trata del más antiguo estatuto eclesiástico del Cristianismo. Entre otras, contiene indicaciones sobre el rito del Bautismo y de la Eucaristía. Surgió, probablemente, alrededor del año 110 ó 120 DC y por lo tanto es de la misma época que los últimos escritos del Nuevo Testamento;



Justino Mártir, que vivió alrededor del año 150 d.C.; se convirtió al cristianismo en Efeso, Asia Menor y después tuvo una importante actuación como teólogo en Roma. Adquirió renombre por las dos "Apologías" que escribió;

Justino Mártir

Hipólito, que actuó como obispo de Roma a comienzos del siglo III, o sea después del año 200 DC. Es conocida su obra "Tradición Apostólica".

Hipólito

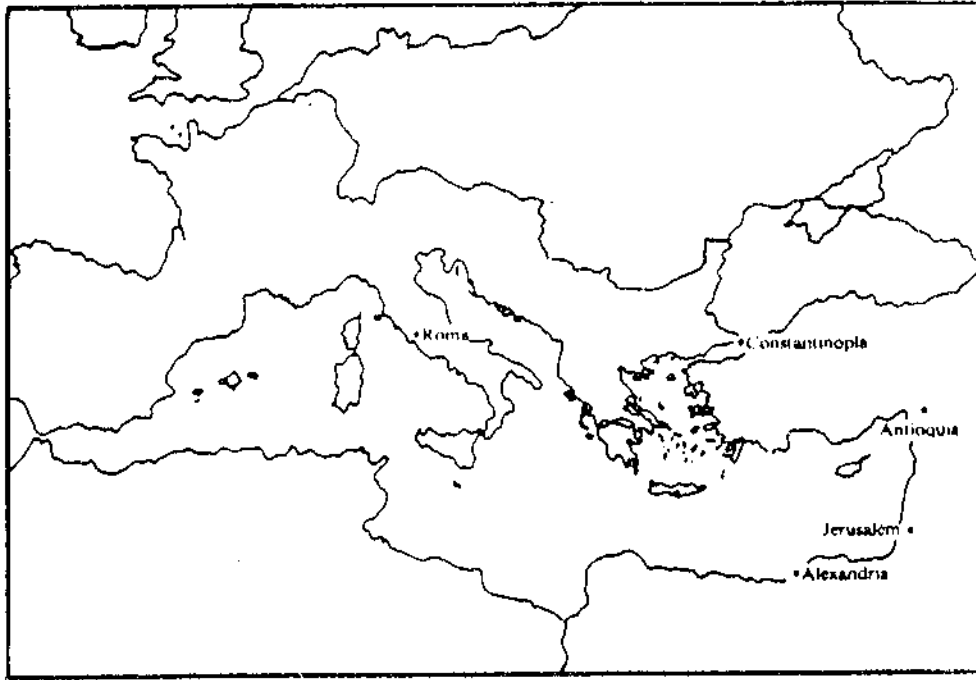
Ya que estamos hablando de historia, conviene recordar también los antiguos patriarcados. Los patriarcados eran semejantes a grandes regiones eclesiásticas, dirigidas por un patriarca.

Los patriarcados: centros de irradiación litúrgica

En la Iglesia Antigua había cinco grandes patriarcados que tenían sus sedes en Jerusalén, Antioquía, Alejandría, Constantinopla y Roma, respectivamente. Esos centros eclesiásticos eran asimismo, polos de irradiación litúrgica. Se desarrollaron importantes tradiciones litúrgicas principalmente alrededor de Antioquía, Alejandría y Roma.

Finalmente es bueno tomar conciencia que desde muy temprano, poco después de Justino, la Iglesia Cristiana fue tomando rumbos diferentes —y también desarrolló liturgias diferentes— en Occidente y Oriente. Por Occidente, se entienden los territorios hoy comprendidos por Africa del Norte, Italia, Francia, España y Portugal (más tarde, también las tierras de la actual Alemania). Occidente tenía su sede en Roma. La Iglesia Oriental quedaba hacia el este y su centro estaba en Constantinopla.

Occidente y Oriente: dos ramas litúrgicas diferentes



Entonces, si desde ahora mencionamos la Didajé, Justino e Hipólito, los patriarcados u Occidente y Oriente, todos y todas sabrán de qué estamos hablando.

Hecha esta pequeña introducción a la historia y a las fuentes del culto cristiano, estamos en condiciones de intentar descubrir cómo era la liturgia cristiana más antigua de la que se tenga noticia. Este será el tema de la próxima unidad.

Unidad 4

LA LITURGIA DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES

En la unidad anterior hicimos una pequeña introducción a la historia y a las fuentes del culto cristiano. Ahora vamos directamente al tema: ¿cómo era la liturgia más antigua de la que se tiene noticia?

El culto cristiano puede ser visto como un río con dos vertientes principales. La primera, se encuentra en los inicios de la comunidad cristiana primitiva que surgió en Pentecostés.

En este punto sugiero un ejercicio:

leer en conjunto todo el capítulo de Hechos 2.

Con esta lectura, ustedes notarán cómo se formó aquella comunidad que fue el vientre donde se originó la liturgia cristiana de todos los tiempos.

Al describir la vida de la comunidad cristiana primitiva (Hechos 2:46-47), se menciona dos veces el “partir el pan”. Ese partir del pan es nada más y nada menos que aquel acto litúrgico que luego se llamó Eucaristía (y que en nuestro medio generalmente denominamos Santa Cena o Cena del Señor).

¿Cómo era la liturgia más antigua de la que se tiene noticia?

El culto cristiano tiene dos vertientes

De la comunidad cristiana primitiva proviene la Eucaristía



Por lo tanto

la estructura básica más antigua del culto cristiano queda así:

LITURGIA DE LA PALABRA

lecturas bíblicas
interpretación
oración de intercesión

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

preparación de la mesa
oración eucarística
distribución

Para nosotros esa estructura básica está, por lo tanto, cargada de una enorme autoridad. Eso es por dos razones:

- a) es la estructura más antigua que podemos documentar; y
- b) es la estructura básica que se mantuvo a través de los tiempos, siendo alterada solamente por algunas tradiciones provenientes de la Reforma, ¡pero no por Lutero ni por Calvino!

A partir de estos hechos, la mayoría de las iglesias originadas en la Reforma, deberían en la actualidad revisar la práctica de sus cultos dominicales. En un culto dominical regular —que es el culto principal de la comunidad— no tendría que faltar ninguno de los elementos de la estructura básica antes descripta.

La autoridad de esa estructura básica

Deberíamos revisar la práctica de nuestros cultos dominical



Basados en la historia del culto cristiano, necesitamos por lo tanto, reconocer lo siguiente: en un culto principal de la comunidad cristiana pueden faltar elementos como la *confesión de pecados* o *confesión de fe* (estos elementos sólo llegaron a ser parte del culto cristiano muchos siglos más tarde). Pero, un culto principal sin *Eucaristía* es un culto a medias. Así como un culto principal sin *interpretación de la Palabra* o sin la *oración de intercesión*, es un culto mutilado.

Los datos que vamos descubriendo en esta unidad, son muy importantes para quien se preocupa por

una práctica litúrgica que sea teológicamente bien fundamentada y ecuménicamente compartida.

Anteriormente comparamos la historia del culto cristiano con un río de dos vertientes. También podemos comparar la historia de la liturgia cristiana con el crecimiento de un árbol. La planta emergió en la comunidad primitiva de Hechos 2. Surgió de dos raíces: la primera comunidad cristiana, que le dio la Liturgia de la Eucaristía, y la sinagoga, que contribuyó con la Liturgia de la Palabra.

A partir de ahí, el arbolito de la liturgia fue desarrollándose a lo largo de los primeros siglos, de generación en generación y en las diferentes regiones de Asia, Africa y Europa, con una característica singular: se adaptaba en la forma y en el estilo a los diferentes ambientes culturales, mientras mantenía inalterable aquella estructura básica original.

La historia de la liturgia es como el crecimiento de un árbol



El tronco continuó creciendo, homogéneo y único hasta el siglo II. Fue por esa época que la liturgia de la Iglesia Oriental tomó rumbos propios. Incluso manteniendo la estructura básica del culto cristiano, desarrolló características distintas. Así aquel tronco se dividió en dos y cada uno fue creciendo a su manera sin perder jamás la estructura básica común.

El tronco de la Iglesia Occidental, continuó creciendo atravesando los siglos, pasando por transformaciones culturales y también teológicas, hasta que, en el siglo XVI ocurrió la Reforma, que produjo cambios radicales en la liturgia.

Lutero y Calvino todavía pretendían conservar la estructura básica del culto cristiano dominical, depurando apenas los desvíos que juzgaban inadmisibles en la práctica litúrgica de la iglesia medieval. Sin embargo el movimiento que siguió, no lo quiso así.

En las iglesias de la Reforma y sus herederas de los más diversos países, la Liturgia de la Palabra acabó por independizarse y asumir el primer plano. El culto dominical quedó limitado exclusivamente a la Liturgia de la Palabra, mientras que la Liturgia de la Eucaristía era transformada casi siempre en simple apéndice y celebrada pocas veces al año.

La Liturgia de la Palabra, originalmente un préstamo de la sinagoga, asumió el lugar central y casi exclusivo del culto cristiano dominical, mientras que la Liturgia de la Eucaristía —ésta sí de origen genuinamente cristiano— pasó a un plano menos que secundario.



A partir de ahí, las muchas iglesias herederas de la Reforma desarrollaron sus propias liturgias, produciendo un confuso panorama de estructuras, ritos y formas.

Volviendo a la figura del árbol: con el siglo XVI sale por lo tanto un nuevo gajo del tronco de la Liturgia Occidental y de ese gajo brotan una infinidad de otras ramas, las que a su vez se subdividen en más ramificaciones, creciendo cada una a su manera. Es allí, en algún lugar, en medio de esa confusa ramificación litúrgica que se sitúan hoy las iglesias latinoamericanas procedentes de la Reforma.

La historia de la liturgia, nos ayuda a localizar una base sobre la cual podremos desarrollar una reflexión y un quehacer litúrgico que sea ecuménico y teológicamente bien fundamentado.

La base no puede estar en medio de las ramas y ramificaciones de aquel gajo que salió del tronco en el siglo XVI.

El camino litúrgico que se va imponiendo en el mundo ecuménico —y que fue tan bien ejercitado en la Liturgia de Lima (Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias, 1982)— es el regreso a las fuentes, el retorno a los orígenes comunes del culto cristiano en los primeros siglos del árbol litúrgico.

Al reaccionar contra los desvíos de la Iglesia Occidental medieval, nuestros reformadores tomaron medidas bastante radicales, cortando partes esenciales del culto cristiano dominical. Sucede que ellos desconocían la liturgia de los primeros siglos. Actualmente sabemos que ellos ignoraban muchos documentos relevantes de aquellos tiempos primordiales (como por ejemplo la Didajé).

Vuelta a las fuentes



Redescubrir y apropiarnos del culto dominical de la comunidad cristiana de los primeros siglos

En cuanto a nosotros, podemos sustentar los postulados teológicos que llevaron a nuestros reformadores a romper con la iglesia establecida, sin acompañarlos en las mutilaciones litúrgicas resultantes de las limitaciones de su conocimiento.

Por todas las razones posibles —ecuménicas, teológicas y antropológicas— es importante que redescubramos y nos apropiemos del culto dominical tal como era celebrado en la comunidad cristiana de los primeros siglos, con su estructura básica de Liturgia de la Palabra y Liturgia de la Eucaristía.

Nuestra reflexión y nuestra práctica litúrgica deberían desarrollarse sobre esta base común y sobre la teología del culto que ellas encierran.

Estamos preparados para explorar ahora las ampliaciones y los cortes que aquella pequeña estructura básica original del culto cristiano fue sufriendo a través de los tiempos. Este será el tema de las próximas unidades.

Unidad 5

AMPLIACIONES Y CORTES I

En la Unidad 4 descubrimos que en los orígenes, el culto cristiano tenía la siguiente estructura básica:

LITURGIA DE LA PALABRA

lecturas bíblicas

interpretación

oración de intercesión

LITURGIA DE LA EUCARISTIA

preparación de la mesa

oración eucarística

distribución

Viendo esta estructura básica, ustedes deben percibir la falta de muchos elementos litúrgicos que conocemos de nuestros cultos. No vemos, por ejemplo, una *confesión de fe*, ni una *confesión de pecados*. Otros elementos diversos no están presentes en esta estructura y eso, por un motivo muy simple: es que aún no existían.

A partir de ahora vamos a intentar descubrir en las unidades 5, 6 y 7 cómo esa estructura básica de la liturgia cristiana se fue alterando a través de los tiempos. Esto es importante porque de esa manera vamos a entender cómo y por qué la liturgia llegó a ser como es actualmente.

Recapitulando:

La estructura básica del culto cristiano

Algunos elementos litúrgicos que conocemos hoy no existían por entonces

La estructura se fue alterando a través de los tiempos



Sufrió
ampliaciones
y cortes

Vamos a percibir que la liturgia sufrió ampliaciones y también muchos cortes. Hubo sobre todo un crecimiento de la liturgia hacia el inicio del culto.

Comencemos por las *lecturas bíblicas*.

Lecturas bíblicas:

En los primeros tiempos, aún no había un orden fijo de textos bíblicos para ser leídos en el culto. El número de lecturas bíblicas todavía no estaba establecido. En una descripción del culto de su tiempo Justino Mártir (ver la Unidad 3), escribió por el año 150: "Las palabras memorables de los Apóstoles o de los escritos proféticos son leídas mientras hay tiempo".

En la época de
Justino

alrededor del 350
d.C.

En un escrito de unos doscientos años más tarde (aproximadamente en el 350 d.C.), leemos que en el culto eran hechas cuatro lecturas bíblicas. Eran textos

- de la Ley (es lo mismo que Pentateuco o los Cinco Libros de Moisés)
- de los profetas
- de los evangelios, y
- de las epístolas (o sea, de los escritos del Nuevo Testamento que no son específicamente los evangelios).

Sugiero en este punto, el siguiente **ejercicio**:

procuren descubrir junto con su pastora o pastor cómo funciona en su iglesia el orden de lecturas bíblicas previstas para cada domingo o para el año eclesiástico.



Con el tiempo, se intercaló con las lecturas bíblicas, el canto de *salmos*. Esos *salmos* eran cantados en responso; es decir, un líder de canto o el coro cantaban las estrofas y la comunidad respondía con un estribillo. Ese estribillo también es llamado *antífona*.

Las *antífonas* cantadas entre las lecturas bíblicas, generalmente contenían la exclamación: "¡Aleluya!". Aleluya es un término hebreo que significa "alabad al Señor" (HALLELU, imperativo plural del verbo HALAL, más la abreviatura IAH, para JAHWE = Señor). "¡Alabad al Señor!" es ciertamente una respuesta muy adecuada de la comunidad a la lectura bíblica. La comunidad oye la Palabra de Dios y enseguida irrumpe en alabanza como expresión de su gratitud por la Palabra recibida.

El *Aleluya*, que también conocemos de nuestros cultos, es un resto de aquellas antiguas antífonas.

Con el tiempo, el *Aleluya* llegó a ser usado no como respuesta de alabanza a una lectura bíblica recién escuchada sino como *Aclamación del Evangelio*, antes de la lectura de éste (vea el Fascículo II, Unidad 4). Verifiquen por ejemplo, en la **Liturgia de Lima** la ubicación del *Aleluya* antes de la lectura del Evangelio según San Juan.

No pasó mucho tiempo para que aquella estructura básica del culto volviera a tener otra ampliación hacia el inicio.

Se intercalan
salmos con
antífonas

Aleluya

Otras
ampliaciones:

**La entrada
solemne del obispo**

En los tiempos antiguos la mayor parte de las comunidades tenían un obispo y otros líderes eclesiásticos de menor jerarquía. (No era como hoy en la Iglesia Católica Romana, donde un obispo es el jefe de una gran diócesis). Los cultos en las ciudades eran generalmente presididos por los obispos.

Llegó una época en la que el culto se iniciaba con la *entrada solemne* del obispo y demás oficiantes en la Iglesia, donde la comunidad ya se encontraba reunida.

Imaginemos una situación semejante: la comunidad ya se encuentra en la Iglesia. El obispo y sus acompañantes entran solemnemente y se dirigen hacia el altar. Una vez en el altar, el obispo se vuelve hacia la comunidad. Podemos adivinar lo que él dirá a la comunidad. Es un saludo: “El Señor sea con vosotros”. Y la comunidad responde: “Y con tu espíritu” (lo que significa “y contigo también”).

El saludo

Nosotros conocemos este *saludo recíproco*, entre el celebrante y la comunidad en muchas de nuestras liturgias. Este *saludo* puede aparecer más de una vez durante el culto, al inicio de determinadas partes litúrgicas.

Comparen por ejemplo, en la **Liturgia de Lima**, donde el *saludo recíproco* ocurre bien al comienzo, en la *Liturgia de Entrada*, y también al comienzo de la *Oración Eucarística*, en la *Liturgia de la Eucaristía*.

Señalamos, por tanto, este desarrollo que fue incrementado en la primera parte de la antigua estructura básica de la liturgia:



*entrada solemne del obispo y los demás
oficiantes
saludo recíproco entre el obispo y la
comunidad*

La colecta

Enseguida ocurre otra ampliación. Podemos imaginarlo muy bien. ¿Qué podría esperarse que hiciera el obispo luego del saludo recíproco? Por supuesto, una oración. Esa oración bastante breve, pasó a ser llamada *colecta*.

Al contrario de lo que pueda parecer, ese término “colecta”, no tiene nada que ver con la recolección de las ofrendas en el culto. No se sabe con certeza por qué esa oración pasó a ser llamada así. Puede ser porque:

- a. ella se hacía sobre la comunidad reunida, “colectada”, o
- b. se imaginaba que ella resumía, encerraba, “colectaba” las oraciones de la comunidad.

También pueden ser usadas *colectas* para concluir una determinada unidad de la liturgia. Así es muy común que la *colecta* cierre la *liturgia de entrada*, pero también puede cerrar otras partes de la liturgia.

En este punto, necesitamos darnos cuenta de un aspecto muy importante:



Elementos fijos y variables de la liturgia

Los elementos de la liturgia pueden ser clasificados en dos tipos:

- los **fijos**, que son siempre iguales (como el *Padrenuestro*, el *Credo Apostólico*, etc.), y
- los **variables**, que son diferentes para cada domingo (las *lecturas bíblicas*, la *predicación*, los *himnos*, etc.)

Sucede que la *colecta* es uno de los elementos *variables* de la liturgia. Su contenido cambia cada domingo porque da énfasis al tema específico del día. Por eso la oración también puede ser llamada muy apropiadamente *oración del día*.

Resumiendo, registramos a esta altura las siguientes ampliaciones a la estructura básica original de la liturgia:

entrada solemne
saludo
colecta

Las lectoras y lectores ya deben haber observado a esta altura cómo este recorrido con la liturgia a través de los tiempos, nos ayuda a comprender muchos aspectos de la que tenemos hoy.

En las dos próximas unidades continuaremos estudiando las “ampliaciones y cortes” de la liturgia cristiana a través de los tiempos.

Unidad 6

AMPLIACIONES Y CORTES II

En la unidad anterior, comenzamos a explorar ampliaciones y cortes que fueron ocurriendo en la estructura de la liturgia cristiana a través de los tiempos. Sugerimos que antes de continuar, la lectora y el lector vuelvan a aquella unidad, para

verificar una vez más:

la estructura básica original de la liturgia cristiana, y las ampliaciones que registramos hasta este punto.

El siguiente elemento que se agregó a la liturgia cristiana, fue el *Kyrie*. Esta es una abreviatura de la expresión litúrgica griega *Kyrie eleison*, que significa “Señor, ten compasión” o “Señor, ten piedad”. Esta es una antiquísima exclamación de veneración y súplica, utilizada también en religiones no cristianas.

En el *Oriente* (vea la explicación de *Oriente y Occidente*, en la Unidad 3), surgió en la comunidad, la costumbre de interrumpir la oración del celebrante después de una o más súplicas con la exclamación *Kyrie eleison*. Con ella, la comunidad recoge y hace suyas las súplicas del oficiante. La comunidad retoma esas súplicas y, con su *Kyrie eleison* las ratifica.

Recapitulando

Continúan las ampliaciones

Kyrie eleison
 (“Señor, ten compasión” o “Ten piedad, Señor”).



Este tipo de oración es llamado *ectenía*, vocablo que significa “intenso, insistente”.

Toda la oración del *Kyrie* (esto es, las súplicas más las exclamaciones), también es llamada *Letanía del Kyrie*.

En el *Occidente*, el *Kyrie*, fue adoptado en Roma alrededor del año 500. Pasó a ser cantado por el coro y la comunidad. El coro cantaba las súplicas y la comunidad respondía con *Kyrie eleison*. El canto del *Kyrie* se hacía durante la entrada solemne del obispo y sus acompañantes.

Comparen la *Letanía del Kyrie* en la **Liturgia de Lima**: una diferencia en relación al *Kyrie* original es que aquí las súplicas no son cantadas sino recitadas.

Entonces, alrededor del año 500, tenemos los siguientes elementos litúrgicos como ampliación de la antigua estructura básica:

oración del Kyrie durante la entrada del obispo
saludo
colecta

Siglos más tarde van desapareciendo las *súplicas de la oración del Kyrie*, quedando sólo las exclamaciones de *Kyrie eleison*, éstas sí en gran número. Más tarde se agregan a ellas las exclamaciones de *Christe eleison* (= Cristo ten compasión, o ten piedad).

Finalmente, si bien en la Edad Media tales exclamaciones fueron limitadas a nueve, Lutero por su parte las redujo a tres.

Más tarde desaparecen las súplicas



Sin embargo, la ampliación de la liturgia cristiana no se detiene allí. Ahora se agrega el *Gloria in excelsis* (expresión latina que significa “Gloria en las alturas”), que es un magnífico cántico festivo.

El *Gloria in excelsis*, surgió poco antes del año 400 como parte de la oración matutina y no del culto principal. Después del año 500 en Roma, este cántico se fue introduciendo poco a poco en los cultos principales, solamente cuando se contaba con la presencia del obispo.

Fue solo después del año 1000 que el *Gloria in excelsis* vino a ser parte de las misas regulares, aún sin la presencia del obispo.

El texto clásico del *Gloria in excelsis*, se encuentra en la **Liturgia de Lima**, bajo el título Gloria, en la *Liturgia de Entrada*. El *Gloria* concilia el texto de Lucas 2:14 (“¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor!”), con dos estrofas de exaltación a Dios, Padre Celestial y a Jesús, el Altísimo. Muy raramente supo el cristianismo crear un texto de tan impetuosa y exuberante exaltación. Cantado con vivacidad - ¡y sólo puede ser cantado con vivacidad! - es un cántico que contagia.

Propongo aquí el siguiente **ejercicio**:

Tomen el tiempo necesario para analizar en profundidad y con cuidado el estilo y contenido del Gloria in excelsis en la Liturgia de Lima.

Otras ampliaciones: el Gloria in excelsis (“Gloria en las alturas”)

Una exaltación impetuosa y exuberante



Hacer nuestras sus palabras para superar nuestro balbuceo

Después de ese análisis seguramente concordarán conmigo cuando afirmo que: nosotros y nosotras, como comunidad cristiana de fin del segundo milenio, generalmente tenemos una gran dificultad para formular una alabanza espontánea, alegre y efusiva a Dios. Deberíamos agradecer a Dios por los cristianos que hace 1600 años, crearon este cántico. Deberíamos agradecer a Dios por todas aquellas manos que, de generación en generación transmitieron este cántico para que llegase hasta nosotros, de tal modo que hoy nos permite hacer nuestras sus palabras y así superar nuestro balbuceo de alabanza.

En el lugar en que se encuentra, el *Gloria in excelsis* contiene las exclamaciones “ten piedad de nosotros”, y con eso empalma bien con el *Kyrie*. Por otro lado es repetitivo y provoca una separación entre el *Kyrie* y la *Colecta*. En muchas de las liturgias utilizadas en nuestras iglesias, quedó del *Gloria in excelsis* original, sólo la porción de Lucas 2:14.

A esta altura de la evolución de la liturgia cristiana – o sea, poco después del año 600 – la entrada del culto cristiano occidental se presenta así:

oración del <i>Kyrie</i>	durante la entrada solemne del obispo
<i>Gloria in excelsis</i> saludo colecta	

Por la misma época (más o menos entre los años 400 y 600), se fue agregando un elemento más al culto.

Otra ampliación



Durante la entrada del obispo se cantaba un *salmo de entrada* por el coro, al cual la comunidad respondía con *antifonas* (ver arriba, en la Unidad 5, lo que es una *antifona*). Se cantaba ese salmo como saludo del coro y de la comunidad al obispo que entraba.

El *salmo de entrada* recibió el nombre latino de *Introitus*. En ciertas tradiciones litúrgicas las palabras iniciales de las *antifonas* dieron nombre a muchos domingos del año eclesiástico (Cantate, Jubilate, etc.). Las *antifonas del introito*, terminaban siempre con una frase fija “Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era al principio, es ahora y será siempre. Amén.”. Esta recibió la designación latina de *Gloria patri* (que significa “Gloria al Padre”), para diferenciarlo del *Gloria in excelsis*.

En la **Liturgia de Lima** tenemos en este punto sólo el *Canto de entrada*.

En este momento, la *Liturgia de entrada* del culto cristiano se presenta así:

salmo de entrada con <i>Gloria Patri</i> oración del <i>Kyrie</i> <i>Gloria in excelsis</i> saludo colecta	durante la entrada solemne del obispo
---	---

Salmo de entrada
con antifonas

Introito

Gloria patri
 (“Gloria al
Padre”)

Por lo tanto, la
apertura del culto
queda así



(Es muy probable que nuestras lectoras y lectores no hayan conseguido leer y asimilar todo el contenido de esta unidad en una sola sesión, ya que el tema es extenso. Tal vez lo mismo pueda sucederles con la Unidad 7. Si esto ocurriera no hay que preocuparse, estas unidades pueden ser fácilmente fraccionadas, siempre que se abarque en su totalidad, el tratamiento de un cierto elemento litúrgico).

Unidad 7

AMPLIACIONES Y CORTES III

Antes de ingresar al tema de esta Unidad, resumimos *en negrita* la evolución de la liturgia cristiana tal como la hemos ido descubriendo:

salmo de entrada	durante la
con Gloria patri	entrada
oración del Kyrie	solemne
Gloria in excelsis	del obispo
saludo	
colecta	

Refresquemos la memoria

LITURGIA DE LA PALABRA

lecturas bíblicas

interpretación

oración de intercesión

LITURGIA DE LA EUCARISTIA

preparación de la mesa

Oración Eucarística

distribución



Otra ampliación:
la confesión de
pecados

Su lugar original,
en el bautismo

En el culto
eucarístico...

Fue bastante más tarde que la *confesión de pecados*, entró en la liturgia. En efecto, durante muchos y muchos siglos, el culto cristiano no conocía una *confesión de pecados*. Para la mayoría de las personas que toman en serio el culto hoy en día, es muy difícil comprender este hecho, pues prácticamente todas las tradiciones cristianas dan mucha importancia a la *confesión de pecados*, y la consideran una de las partes más importantes del culto. Analicemos entonces este tema con seriedad y dedicación.¹

En los orígenes del culto cristiano, la *confesión de pecados* no era parte del culto regular de la comunidad.

Su lugar original y genuino era en el bautismo. La comunidad celebraba una vez por año, en el domingo de Pascua, el bautismo de las personas que habían pasado por un largo período de preparación. Esas personas eran llamadas al arrepentimiento, confesaban su pecado y recibían en el bautismo —de una vez por todas— la remisión de los pecados.

En el culto eucarístico había algo similar, y a su vez bien diferente.

¹ Agradezco sinceramente al Pastor Dr. Romeu Martíni por su colaboración en la formulación de estos párrafos sobre la confesión de pecados.



Para entender mejor el tema, sugiero un pequeño ejercicio:

Leer y comentar en conjunto: Mateo 5:23-24
y Santiago 5:16

Uno de los elementos destacados en el culto eucarístico de los dos primeros siglos, era la reconciliación, que aparece en Mateo 5:23-24 y Santiago 5:16.

Todo indica que ella era parte irrenunciable de la Liturgia de la Eucaristía. En el acto de la reconciliación, las personas cristianas reconocían y confesaban a Dios y a la comunidad los hechos con los cuales habían quebrado la unidad comunitaria, buscando la reconciliación, reestableciendo las relaciones entre hermanos y hermanas de la comunidad. La reconciliación encontraba su expresión litúrgica en el *Gesto de la Paz* (ver Fascículo II, Unidad 11). Ese gesto no era una acción individual, de personas aisladas, sino un acto litúrgico conjunto, de confesión e intercesión recíproca y comunitaria.

Al inicio del siglo IV, ocurrió en la iglesia cristiana un cambio radical, que tuvo consecuencias profundas también en el culto. En los tres primeros siglos, la iglesia cristiana había sido minoritaria, muchas veces perseguida y prohibida. Sus miembros, en general, eran personas que se convertían al cristianismo en un acto decidido y consciente, después de mucha preparación. En el año 313, el emperador

...la reconciliación
comunitaria



Constantino el Grande

romano Constantino el Grande, decretó que el cristianismo pasaba a ser una religión tolerada y legal. Dos generaciones más tarde, el cristianismo pasó a ser la religión oficial del imperio.

Con este cambio, la iglesia deja de ser una comunidad minoritaria, de personas cristianas por opción, por convicción y por martirio y se convierte en una iglesia de mayorías, de masas. Participa de los cultos una gran cantidad de personas que muchas veces tenían poca o ninguna noción de lo que significaba ser cristiano.

Iglesia de masas

Una de las formas mediante la cual el clero intentó poner orden y evitar la confusión, fue la introducción de la confesión individual de pecados delante del sacerdote, como condición para participar en la eucaristía.

Confesión individual: condición para la participación en la eucaristía

En los orígenes del culto cristiano se practicaba la reconciliación comunitaria, con el reconocimiento mutuo de pecados y la intercesión recíproca por el perdón. Ahora, y con el avance de la Edad Media, el individuo pasa a confesar sus pecados al sacerdote y éste le anuncia el perdón, aplicándole ciertas penas como penitencia. La confesión de pecados se individualiza. Más tarde, en el siglo IX, se introduce en el culto después de la predicación una liturgia penitencial. Esta consiste en una confesión de culpa seguida de una absolución por el sacerdote. Desaparece la reconciliación comunitaria. Cada persona resuelve el problema de su pecado individualmente con Dios, a través del sacerdote, eximiéndose de recomponer las relaciones deterioradas con sus semejantes.

Desaparece la reconciliación comunitaria



Paralelamente surge, también en el siglo IX, la *oración preparatoria* hecha en la sacristía por las personas que se preparaban para officiar un culto. En esta oración ponían delante de Dios su flaqueza e indignidad para el desempeño de esa enorme tarea que es celebrar el encuentro de la comunidad con Dios.

Oración preparatoria...

Al mismo tiempo, esas personas también pedían al Señor que a pesar de sus flaquezas, hiciese uso de ellas en la celebración del culto. Esta era una *oración preparatoria*.

En la Edad Media esta oración fue sacada de la sacristía y se la pronunciaba mientras los oficiantes se dirigían al altar. Un poco más tarde se la transfirió al momento en que los oficiantes subían los escalones en dirección al altar. De allí el nombre de "oración de las gradas".

Después de la Reforma, algunas tradiciones protestantes —no luteranas— principalmente con influencias calvinistas "democratizaron" esa *oración preparatoria* de los oficiantes. Esa "democratización" se basaba en el siguiente razonamiento: como el culto es de toda la comunidad y no sólo de los oficiantes y como el sacerdocio es de todas las personas que creen, la *oración preparatoria* debe ser hecha por toda la comunidad. Esa *oración preparatoria* de toda la comunidad, pasó a ser entendida como una confesión de pecados.

...es democratizada

Por lo tanto, la *confesión de pecados* puede tener el carácter de una oración preparatoria o un acto penitencial.



Lutero, no
Calvino y
Zwinglio, sí

Ella tiene un origen doble: la *confesión de pecados* individual que surgió después de los cambios provocados por Constantino en el siglo IV y la oración preparatoria de los oficiantes en el siglo IX.

Lutero, no incluyó una *confesión de pecados* ni un *acto penitencial* en las dos misas que formuló para el uso de la iglesia evangélica de su tiempo. Calvino y Zwinglio, a su vez volvieron a introducir con mucho énfasis la práctica medieval de la confesión de pecados en sus órdenes de culto. En esto, fueron seguidos prácticamente por todas las iglesias protestantes hasta hoy. Asimismo hay liturgias protestantes que duplican la confesión: además de tener una *confesión de pecados* al inicio de la celebración, tienen una más con pedido de perdón, antes de la eucaristía.

Ejercicio:

Formular una confesión de pecados, como oración preparatoria, para el próximo culto.

Pasamos ahora a una parte de la liturgia que muchas personas consideran seguramente muy importante —tal vez imprescindible— y que aún no fue mencionada: la *confesión de fe*. ¿Por qué no hemos hablado todavía de la *confesión de fe*? Porque por increíble que parezca,

la *confesión de fe*, fue uno de los últimos elementos que se incorporó a la liturgia

Otra ampliación:
la confesión de fe



Todas y todos conocen muy bien el *Credo Apostólico* (“Creo en Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, y en...”), pronunciado en cada culto de gran parte de las tradiciones litúrgicas occidentales.

Además de éste, hay otro credo. Se trata del *Credo Niceno-constantinopolitano* (o simplemente *Credo Niceno*). Se puede encontrar en la *Liturgia de Lima (Liturgia de la Palabra, antes de la Intercesión)*. Es muy importante conocer su formulación. Por eso, antes de proseguir, sugiero el siguiente **ejercicio**:

- leer atentamente el Credo Niceno;
- observar, comentar y procurar una explicación de las semejanzas y diferencias con el Credo Apostólico.

Para hacer un uso adecuado de un *Credo* en la liturgia, es importante que sepamos cuál es su función primordial. Este término “credo” viene del latín y significa “yo creo”. Los grandes credos de la Iglesia nacieron en medio de grandes disputas teológicas. Cada palabra de ellos fue estudiada con mucho cuidado; fue decidida en algún concilio para afirmar una cierta verdad de fe o para refutar una posición teológica considerada errónea. Por tanto, en su origen los credos no fueron una oración dirigida a Dios, sino ante todo, declaraciones públicas de fe que reafirman ciertas doctrinas y rechazan otras.

Por otro lado, en el momento en que un *Credo* es introducido en la liturgia, adquiere un sentido más. Además de una declaración hacia los hombres, se vuelve también hacia

Credo Apostólico

Credo Niceno

¿Qué es un credo?



Dios y se torna “sacrificio de alabanza, que es el fruto de labios que confiesan su nombre” (Hebreos 13:15).

Por lo tanto, podemos decir que el *Credo*, cuando es usado dentro del culto, tiene una doble dirección y significado:

- es declaración pública de fe y de posición doctrinal
- es sacrificio de alabanza a Dios

En Roma, el núcleo del *Credo Apostólico*, ya existía alrededor del año 150. No era utilizado en los cultos regulares sino solamente en el Bautismo. En los siglos siguientes fue pasando por diferentes alteraciones y ampliaciones.

El *Credo Niceno* fue elaborado oficialmente en el Concilio de Nicea (325 d.C.). Sin embargo, su configuración básica ya existía antes de esa fecha. Su forma definitiva se aprobó recién en el Concilio de Constantinopla (381 d.C.). Es en virtud de estos dos Concilios, que este *Credo* es llamado también *Credo Niceno-constantinopolitano*.

El único credo realmente ecuménico es el *Credo Niceno*. El *Credo Apostólico* es conocido solamente en las iglesias de Occidente y no es utilizado, por ejemplo, en las iglesias Ortodoxas.

El ingreso de los credos a la liturgia se dio a través de las siguientes etapas:

1. Desde el siglo II, el *Credo Apostólico* era empleado en el Bautismo, en la Iglesia de Occidente (Roma).

¿Cómo y cuándo surgieron los dos credos?

¿Cómo se incorporaron a la liturgia?



2. En el siglo V, la Iglesia de Oriente introdujo el *Credo Niceno* en la Liturgia de la Eucaristía.
3. En el año 1014, la Iglesia de Roma incluyó el *Credo Niceno* en la Liturgia de la Palabra (entre la lectura del Evangelio y la Predicación).

En muchas tradiciones litúrgicas posteriores a la Reforma, el *Credo Apostólico* pasó a ser más utilizado en los cultos. Probablemente esto fue debido a que su uso en la instrucción catequética y en el Bautismo, les resultaba más familiar que el *Credo Niceno*.

Concluimos así este breve análisis de los *Credos*.

Hasta ahora, al estudiar la evolución de la liturgia cristiana a través de los siglos, hemos comprobado que han habido muchas más ampliaciones y agregados que cortes o supresiones.

Ahora, cabe señalar que

la Iglesia de Occidente efectuó ciertos **cortes** realmente trágicos en la Liturgia de la Palabra.

Algunos de estos cortes se mantuvieron en la iglesia Católica Romana hasta épocas muy recientes. Constatamos una curiosa evolución en la historia de la liturgia:

Cortes

Curiosa evolución



Aumento de lo secundario y corte de lo esencial

Cortes en la Liturgia de la Palabra

A medida que la *liturgia de entrada o apertura* del Culto se ampliaba, la *Liturgia de la Palabra* iba disminuyendo.

Se aumentaba lo secundario y se cortaba lo esencial.

Los cortes efectuados por la Iglesia de Occidente en la *Liturgia de la Palabra*, fueron los siguientes:

El número de *lecturas bíblicas* fue reducido a dos: Epístola y Evangelio. Con eso el Antiguo Testamento desapareció prácticamente de las misas.

El cántico de los *salmos* entre las lecturas bíblicas se debilitó, quedando muchas veces solamente la expresión *¡Aleluya!* repetida varias veces.

La *interpretación* de la Palabra (predicación u homilía), desapareció en gran medida.

Finalmente, también desapareció la *oración de intercesión*.

En la Misa Romana, la *oración de intercesión*, ya había sido eliminada de la *Liturgia de la Palabra* a favor del *Kyrie*, en la *Liturgia de Entrada*. Sin embargo, con el tiempo fueron desapareciendo también las súplicas del *Kyrie*, quedando sólo la exclamación *Kyrie eleison*. Con eso, la Misa Romana pierde todo tipo de *oración de intercesión*.



Fue sólo en el nuevo misal de 1970, que la Iglesia Católica Romana, volvió a considerar nuevamente como obligatorias la *predicación u homilía* y la *oración de intercesión*.

No obstante, tratándose de agregados y cortes inapropiados en la liturgia, no necesitamos señalar a los otros. En muchas de nuestras tradiciones existen actualmente las mismas tendencias. Cuando se trata de abreviar la duración de un culto, generalmente estamos más propensos a eliminar una o dos lecturas bíblicas, reducir la predicación o abreviar la *oración de intercesión* en lugar de efectuar cortes en otras partes menos importantes del culto.

De esta manera, concluimos esta visión panorámica de las ampliaciones y cortes por las que atravesó la liturgia a lo largo del tiempo.

En la próxima unidad vamos a encarar un pequeño balance de este Fascículo I y darle un cierre apropiado.

Tendencia similar entre nosotros

Unidad 8

LA LITURGIA QUE LA TRADICIÓN NOS DEJÓ

Con esta Unidad concluye el Fascículo I: "Nuestra Liturgia: de los orígenes hasta hoy". Hagamos un poco de memoria: ¿a dónde queríamos llegar?

En nuestro recorrido queríamos capacitar personas (especialmente equipos de liturgia) para que asumieran la responsabilidad por el culto de la comunidad, juntamente con el pastor o la pastora. Queríamos preparar personas y equipos para ser algo más que simples "lectores" o ayudantes en los cultos. Queríamos prepararlos para que junto a su pastor o pastora fueran capaces de dar forma a liturgias.

Justamente por eso recorrimos juntos la historia de la liturgia, desde los orígenes hasta hoy.

Así, descubrimos que en los comienzos había un núcleo esencial, una estructura básica, la que con el tiempo fue evolucionando, sufriendo diferentes ampliaciones y cortes.

Constatamos que en la liturgia hay partes y elementos que son esenciales, **imprescindibles**, que no pueden faltar en ningún culto completo. Son los elementos de la estructura básica. También percibimos que todos los demás elementos sólo son **útiles**, pero no imprescindibles.

Breve
recapitulación:

- ¿Cuál era
nuestro nuestro
objetivo?

- ¿Cuál fue el
camino recorrido?



O sea que pueden estar presentes o faltar, sin que eso perjudique la liturgia. También notamos que entre esos elementos útiles hay una cierta jerarquía. Algunos, sin duda, son más importantes que otros.

Para concluir nuestro trabajo con el Fascículo I, vamos ahora a efectuar un relevamiento de todos los elementos litúrgicos que la tradición de la iglesia colocó en nuestras manos.

Podemos encontrarlos en la **Liturgia de Lima** y en otras que ustedes puedan tener a mano.

La estructura de la liturgia que la tradición nos transmitió queda más o menos así:

LITURGIA DE ENTRADA

canto de entrada
saludo
oración preparatoria
(confesión de pecados)
Kyrie
Gloria in excelsis
colecta (oración del día)

LITURGIA DE LA PALABRA

lecturas bíblicas
cantos intermedios
(con Aleluya)
interpretación (predicación)
confesión de fe
oración de intercesión

Para concluir:

Ensamblar toda la liturgia que la tradición nos legó

Queda así:



LITURGIA DE LA EUCARISTIA

preparación de la mesa y ofertorio
oración eucarística
Padrenuestro
gesto de la paz
fracción
comunión (distribución)
oración post-comunión

LITURGIA DE CIERRE

bendición
envío

Concluimos, pues, el estudio de “nuestra liturgia: de los orígenes hasta hoy”. Las lectoras y lectores tanto como los equipos, deben estar percibiendo a esta altura que poco a poco van reuniendo los instrumentos que necesitan para colaborar en asumir responsabilidades por el culto de su comunidad. En realidad éste es sólo el inicio. Seguramente aún deben haber muchas dudas e incertidumbres que irán aclarándose más tarde.

¿Qué nos espera en el Fascículo II?

Allí vamos a profundizar nuestros conocimientos. El título del Fascículo II es: “Toda la Liturgia, parte por parte”.

Como el nombre lo indica vamos a recorrer toda la liturgia desde el comienzo hasta el fin, parte por parte y elemento por elemento. Vamos a intentar aclarar de la manera más feciente posible cada una de esas partes y elementos:

Con esto concluimos el Fascículo I

¿Qué nos espera en el Fascículo II?



- ¿cuál es su función?
- ¿qué significa?
- ¿cuál es su importancia?
- ¿cuál es su lugar en la liturgia?
- ¿de qué formas y maneras pueden realizarse?

Con todo esto, cuando concluyamos el Fascículo II, tendremos suficiente conocimiento de causa como para contribuir en la importante tarea de modelar la liturgia.

Anexo del Fascículo I

La Liturgia de Lima

LA FIESTA DE LA VIDA

La Eucaristía en la Sexta Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, Vancouver 1983

La Liturgia de Lima se celebró por primera vez en la clausura de la reunión de la Comisión de Fe y Constitución, en la ciudad de Lima, Perú, el 15 de enero de 1982. Las convergencias doctrinales expresadas en el texto sobre "Bautismo, Eucaristía y Ministerio" se encuentran incorporadas aquí. Dicho texto fue aprobado por unanimidad para ser recibido por las iglesias. Esta liturgia incorpora elementos litúrgicos provenientes de diversas tradiciones cristianas. Ella fue celebrada, también, el 28 de julio de 1982, en el culto de clausura de la reunión del Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra, Suiza, y el 7 de agosto de 1983 con ocasión de la VI Asamblea del C.M.I., en Vancouver, Canadá.



CANTO

PRELUDIO

BIENVENIDA Y LLAMADO A LA ADORACION

LITURGIA DE ENTRADA 1

CANTO DE ENTRADA

1. Al - ma, ben - di - ce al Se - ñor, rey po - ten - te de
 glo - ria; De sus mer - ce - des es - té vi - va en tí
 la me - mo - ria. ¡Oh! Des - per - tad, Ar - pa y sal - te - rí - en -
 to - nad Him - nos de ho - nor y vic - to - ria.

2. Alma, bendice al Señor, que a los orbes gobierna, / y te conduce paciente con mano paterna; / te perdonó, de todo mal te libró, / porque su gracia es eterna.
3. Alma, bendice al Señor, de tu vida la fuente, / que te creó, y en salud te sostiene clemente; / tu defensor en todo trance y dolor; / tu diestra es omnipotente.
4. Alma, bendice al Señor y su amor infinito; / con todo el pueblo de Dios su alabanza repito: / Dios, mi salud, de todo bien plenitud, / ¡Seas por siempre bendito!

1 P = Celebrante
 Las respuestas de la comunidad están en itálica.



SALUDO

P: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

Y con tu espíritu.

CONFESION

Oh Dios, Padre nuestro, lleno de misericordia, confesamos que estamos sometidos al pecado y que, por nosotros mismos, no podemos liberarnos. Hemos pecado contra tí en pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y por lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón, ni hemos amado al prójimo como a nosotros mismos. Por el amor de tu Hijo, Jesucristo, ten piedad de nosotros. Perdónanos, renuévanos y dirígenos, para que hallemos nuestro gozo en el cumplimiento de tu voluntad siguiendo tus caminos para gloria de tu santo Nombre. Amén.

ABSOLUCION

P: Dios todopoderoso nos entregó a su Hijo, que murió por nosotros, y, por su amor, perdona todos nuestros pecados. Como ministro llamado y ordenado por la iglesia de Cristo declaro el perdón de todos vuestros pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

LETANIA DEL KYRIE

Para que podamos conservar la unidad del Espíritu por el vínculo de la paz y reconocer juntos que no hay más que un Cuerpo y un Espíritu, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, roguemos al Señor.

Kyrie eleison
Señor, ten piedad.



Para que lleguemos pronto a la comunión visible del Cuerpo de Cristo partiendo el pan y bendiciendo la copa alrededor de la misma mesa, roguemos al Señor.

Kyrie eleison.

Para que reconciliados con Dios por medio de Cristo, podamos reconocer mutuamente nuestros ministerios y reencontrarnos en el ministerio de la reconciliación, roguemos al Señor.

Kyrie eleison.

GLORIA

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, ten bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso.

¡Gloria in excelsis Deo! ¡Aleluya!
¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Aleluya!



Señor Hijo unigénito, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros.

¡Gloria in excelsis Deo! ¡Aleluya!

Porque sólo tú eres Santo,
Sólo tú Señor,

Sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo,
En la gloria de Dios Padre.
Amén.

¡Gloria in excelsis Deo! ¡Aleluya!



LITURGIA DE LA PALABRA

COLECTA

Oh Dios, nuestro Dios: Tú has creado todos los poderes racionales y espirituales para que obedezcan tu voluntad. Te imploramos que aceptes los himnos que cantamos a tu gloria, juntamente con todas tus criaturas. Recompensanos con las gracias superabundantes de tu magnificencia, para que toda criatura en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra se incline delante de ti, y toda criatura cante tu gloria inefable. Tú eres el único verdadero y misericordioso Dios, y todos los poderes del cielo te alaban; te glorificamos Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

DEUTERONOMIO 16:1-3, 8

La fiesta de la liberación

Guardarás el mes de Abib, y harás pascua a Jehová tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó Jehová tu Dios de la tierra de esclavitud, de noche. Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que Jehová escogiera para que habite allí su nombre. No comerás con ella pan con levadura; siete días comerás sin ella pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de la tierra de esclavitud; para que todos los días de tu vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de esclavitud. Seis días comerás pan sin levadura, y el séptimo día será fiesta solemne a Jehová tu Dios; no trabajarás en él.

A - gi - os o The - os, A - gi - os Is - chi - ros,
A - gi - os — A - tha - na - tos, E - le - i - son i - mas.



ISAIAS 55:1-3

La fiesta de la esperanza

A todos los sedientos: venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.

¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídmeme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.

Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.

*Agi-os o The-os, Agi-os Is-chi-ros,
Elei-son i-mas.*

HECHOS DE LOS APOSTOLES 2:42-47

La fiesta de la comunión

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.



Hal-le-lu - jah, Hal-le-lu - jah, Hal-le-lu - jah, Hal-le-lu - jah!

Hal-le-lu - jah, Hal-le-lu, Hal-le-lu - jah, Hal-le-lu - jah!

Hal-le-lu - jah, Hal-le-lu - jah, Hal-le-lu - jah, Hal-le-lu - jah!

EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 6:47-51

La fiesta de la vida
(en diferentes lenguas)

De cierto, de cierto os digo: el que cree en mí, tiene vida eterna.

Yo soy el pan de vida.

Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera.

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

(luego de cada lectura la congregación canta)

¡Aleluya!

HOMILIA

MEDITACION EN SILENCIO



CANTO "No es vida la vida"

1. No es vida la vida que se vive toda en vano / La triste vida que no tiene calor humano. / Porque vivir la vida es mucho más que apariencia / de vivir la vida que sólo es supervivencia.

Estribillo: Jesucristo es la vida, es la vida del mundo.

2. No es vida la vida que se vive como esclavo / sin tener voz, sin hogar, abrigo ni un centavo. / Pues vivir la vida es como buscar aventura. / Sólo es vida, la vida si la libertad dura. **(Estribillo)**

3. No es vida la vida que se vive sin futuro, / que sólo recuerda el pasado vago y oscuro. / Pues vivir la vida es mucho más que añoranza, / sólo es vida, la vida que surge en la esperanza. **(Estribillo)**

4. Esa vida es la vida que en Jesús alcanzamos / si junto al Señor, ese mundo injusto cambiamos / Venciendo la muerte, opresiones y tiranías, / viviremos por siempre en su Reino de alegría. **(Estribillo)**

1. Não é vi - da a vi - da que se vi - ve por en - ga - no,
1. It's no life, no life at all, that's not ed in de - cec - tion,

es - sa tris - te vi - da que não tem ca - lor hu - ma - no.
it's no life when hu - man warmth is miss - ing from per - cep - tion.

Pois vi - ver a vi - da é mu - to mais do que a - pa - ren - cia,
Liv - ing is a whole lot more than scam - bling for sur - vi - val,

de vi - ver a vi - da que só é so - bre - vi - ven - cia.
go - ing through the mo - tions with your neigh - bour as a ri - val.

Refrain

Je - sus Cris - to é a vi - da, é a vi - da do mun - do.
Je - sus Christ, he is the life, he is the life of the world.



CREDO NICENO-CONSTANTINOPOLITANO

(Texto del año 381)

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creemos que la Iglesia es una, santa, católica y apostólica, reconocemos un solo bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

INTERCESION

Luego de cada petición, la congregación responde:



Roguemos con fe a Dios, nuestro Padre, a su Hijo, Jesucristo, y al Espíritu Santo.

...

Para la Iglesia de Cristo extendida en toda la tierra, imploremos el Espíritu y la diversidad de sus dones.

...

Para los responsables de los pueblos, a fin de que consoliden y defiendan la justicia y la paz, pidamos la sabiduría de Dios.

...

Para los que son víctimas de la opresión o de la violencia, pidamos el poder del Liberador.

...

A través de las barreras que separan los fieles de diferente fe:
Reconcílianos, Oh Cristo, por tu cruz.

...

A través de las barreras que dividen a los cristianos:
Reconcílianos, oh Cristo, por tu cruz.

...

A través de las barreras que separan a los hombres de las mujeres, a los jóvenes de los viejos:
Reconcílianos, oh Cristo, por tu cruz.

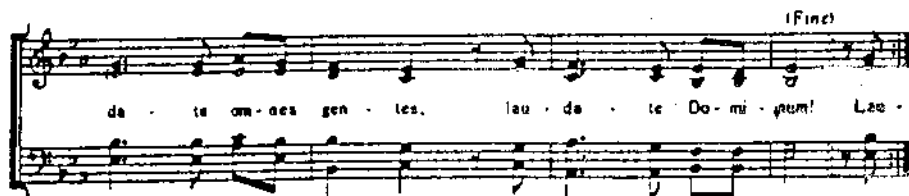
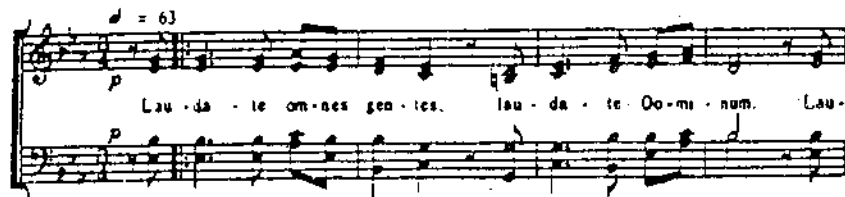
*Plegarias libres*

Haznos ver, oh Cristo, los prejuicios y miedos ocultos que niegan nuestras oraciones. Haz que podamos conocer las causas de la lucha: quítanos todo falso sentido de superioridad. Enséñanos a crecer en la unidad con todos los hijos de Dios. Ponemos en tus manos, Señor, a aquellos por quienes pedimos, confiando en tu bondad, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Amén.

LITURGIA DE LA EUCARISTIA**PROCESION**

(Doce personas, mujeres, hombres y niños, de diversas partes del mundo se acercan al altar trayendo el pan, el vino, las velas y las flores. Los ministros ayudantes acompañan al pastor celebrante al altar).

**PREPARACION**

(A: se refiere a "Ayudantes")

A: Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida.

Bendito seas por siempre, Señor

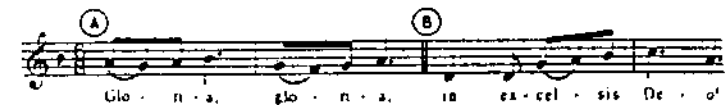
A: Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación.

Bendito seas por siempre, Señor

A: Así como las espigas, que estaban dispersas por los campos, y las vides, que estaban dispersas por las colinas, se han reunido sobre esta mesa en el pan y en el vino, así también, Señor, sea reunida muy pronto toda tu Iglesia de los confines de la tierra en tu Reino.

¡Maranatha!, ¡Aleluya!

¡Ven, Señor!, ¡Aleluya!

**PLEGARIA EUCARISTICA**

Diálogo

P: El Señor esté con vosotros



Y con tu espíritu

P: Levantad vuestros corazones

Los levantamos al Señor

P: Demos gracias al Señor, nuestro Dios

Es justo y necesario

Prefacio

P: En verdad, es justo y necesario darte gloria y ofrecerte nuestra acción de gracias, siempre y en todo lugar, a tí, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Por tu Palabra viva, creaste todas las cosas y las hiciste buenas; formaste al ser humano a tu imagen para que participara de tu vida y reflejara tu gloria.

Al llegar la plenitud de los tiempos, nos diste a Cristo como la vida del mundo. El quiso ser bautizado y consagrado como Servidor tuyo, para anunciar a los pobres la buena noticia.

En la última cena, antes de su pasión, nos entregó la eucaristía, para que celebremos el memorial de la cruz y la resurrección, y recibamos su presencia en el pan de la vida.

Por eso, Señor, con los ángeles y todos los santos, proclamamos tu gloria cantando:

Sanctus

Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth!

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios de Sabaoth!

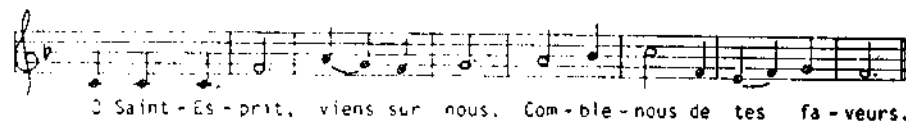


Epiclisis I

P: Santo eres, Señor, Dios del universo, y tu gloria es sin medida. Envía sobre nuestra eucaristía al Espíritu que da la vida: el mismo que habló por Moisés y los Profetas, cubrió con su sombra a la Virgen María, bajó sobre Jesús en el Jordán y sobre los Apóstoles el Día de Pentecostés: que la efusión de este Espíritu de fuego transfigure esta comida de acción de gracias: y que el pan y el vino se conviertan para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Espíritu cúbrenos hoy.

Danos siempre tu poder.



Institución

P: Que este Espíritu Creador dé cumplimiento a las palabras de tu Hijo amado, el cual, la noche en que iba a ser entregado, tomó el pan, lo bendijo en la acción de gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

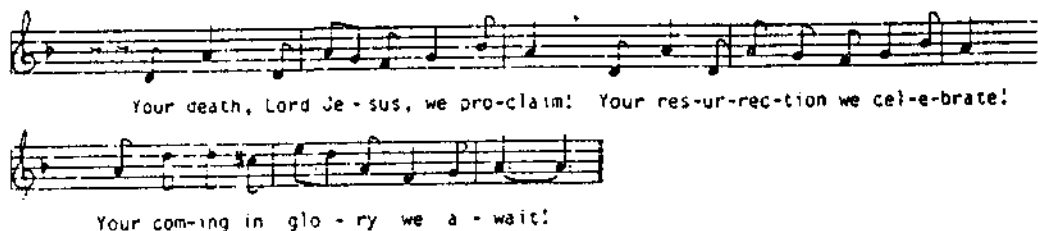
Tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros. Haced esto en conmemoración mía.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, lo bendijo en la acción de gracias, y lo pasó a sus discípulos diciendo:

Tomad y bebed todos de él, porque este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Grande es el misterio de la fe.



Anunciamos tu muerte, Señor Jesús,
Proclamamos tu resurrección,
Esperamos tu retorno glorioso.



Anámnesis

P: Por eso, Señor, celebramos hoy el memorial de nuestra redención: evocamos el nacimiento y la vida de tu Hijo entre nosotros, su bautismo por Juan, su última cena con los Apóstoles, su muerte y su descenso a la morada de los muertos, proclamamos su resurrección y ascensión a los cielos, donde lleva a cabo su ministerio de Sumo Sacerdote intercediendo por todos nosotros; esperamos su retorno glorioso.

Unidos a su único sacerdocio, te ofrecemos este memorial: acuérdate del sacrificio de tu Hijo y concédenos a todos las bendiciones de su obra redentora.

¡Maranatha! ¡Aleluya!

Epiclisis II

A: Mira, Señor, esta eucaristía que tú mismo has dado a tu Iglesia, recíbelas como aceptas la ofrenda de tu Hijo que nos restablece en tu Alianza. Cuando seamos alimentados con su Cuerpo y su Sangre, llénanos del Espíritu Santo para que seamos un solo cuerpo y un solo espíritu en Cristo, una ofrenda viva para alabanza de tu gloria.



*Espíritu cúbrenos hoy.
Danos siempre tu poder.*

Mementos

A: Llévanos hacia la fiesta de la alegría preparada para todos los pueblos en tu presencia, con la bienaventurada Virgen María, con los patriarcas y los profetas, los apóstoles y los mártires...
y todos los santos que vivieron en tu amistad. Con ellos cantamos tu alabanza y esperamos la felicidad de tu Reino donde podremos, con toda la creación, libre ya del pecado y de la muerte, glorificarte por Cristo, nuestro Señor.

¡Maranatha!, ¡Aleluya!

Conclusión

P: Por él, con él, y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos.

Amén.

PADRE NUESTRO

A: Unidos en el mismo Espíritu y el mismo Cuerpo de Cristo, por el único bautismo, podemos decir con confianza la oración de los hijos de Dios:

Padre nuestro..

LA PAZ



A: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: Mi paz os dejo, mi paz os doy, no mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia y conforme a tu palabra, concédele siempre la paz y llévala hacia la unidad perfecta de tu Reino, por los siglos de los siglos.

Amén.

P: La paz del Señor sea siempre con vosotros.

Y con tu espíritu

P: Démonos un signo de reconciliación y de paz

Se invita a todos los presentes a saludar a las personas que están a su alrededor diciéndoles, por ejemplo: La Paz sea con usted)

FRACCIÓN

P: El pan que partimos es la comunión en el Cuerpo de Cristo, la copa de bendición por la que damos gracias es la comunión en la Sangre de Cristo.

COMUNIÓN

(Se invita a la congregación a acercarse a los lugares donde se distribuirán los elementos).

ORACIÓN POST-COMUNIÓN

A: Roguemos en paz al Señor: Te damos gracias, Dios misericordioso, por la belleza de la tierra y del mar; por la riqueza de las montañas, llanuras y ríos; por el canto de los pájaros y la hermosura de las flores.



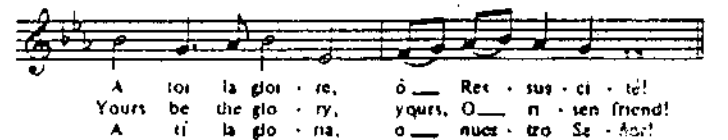
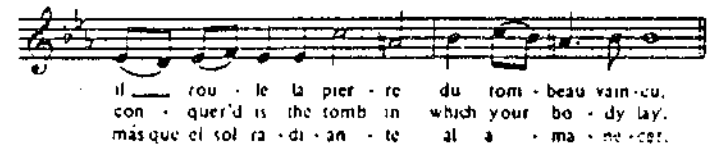
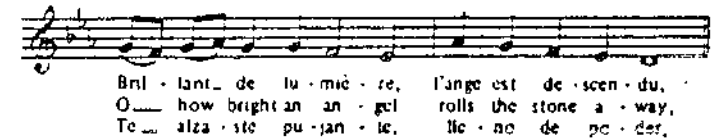
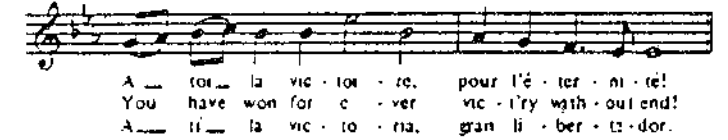
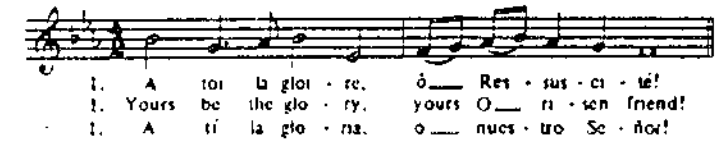
Te alabamos por todos esos dones, y rogamos a fin de que podamos conservarlos para la posteridad.

Concédenos que podamos seguir disfrutando con gratitud de la abundancia de la creación.

Hemos gustado una anticipación del festín de tu Reino, haz que un día participemos todos juntos de la herencia de los santos en luz, por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

HIMNO FINAL





ENVÍO

P: Jesús dice: Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre. Id en paz y servid al Señor.

Demos gracias a Dios.

BENDICIÓN

P: El Señor te bendiga y te guarde; el Señor haga resplandecer su rostro sobre tí, y tenga de tí misericordia; el Señor alce sobre tí su rostro, y ponga en tí paz.

Amén.

POSTLUDIO

CANTO

antes de continuar, la lectora y el lector vuelvan a aquella unidad, para

verificar una vez más:

**la estructura básica original de la liturgia
cristiana, y**

las ampliaciones que registramos hasta este punto.

FASCÍCULO

2

Toda la Liturgia: Parte por parte

INTRODUCCIÓN

Este es el segundo cuaderno de la *Serie Colmena*, una serie de fascículos que tratan de nuestro culto y su liturgia, en una perspectiva ecuménica.

Si usted todavía no está familiarizado con estos estudios, le sugiero que antes de proseguir, tome el Fascículo I y lea allí la "Presentación de la Serie Colmena" y también "Cómo utilizar este Fascículo".

En las ocho unidades del Fascículo I, hemos estudiado "Nuestra Liturgia de los Orígenes hasta Hoy". Al final, en la Unidad 8, montamos la estructura general de la liturgia con las partes principales y todos los elementos que la tradición de la iglesia trajo hasta nosotros.

Ahora, en el Fascículo II, profundizaremos nuestro conocimiento estudiando "Toda la liturgia, parte por parte".

Vamos a recorrer toda la liturgia desde el inicio hasta el fin, parte por parte y elemento por elemento. Intentaremos clarificar de la manera más sólida posible y respecto de cada parte y elemento:

- cuál es su función
- qué significa
- cuál es su importancia
- cuál es su lugar en la liturgia
- en qué formas o maneras puede ser utilizado

Con todo esto, cuando finalicemos el estudio de este cuaderno, habremos reunido los conocimientos históricos y teológicos necesarios para lanzarnos con seguridad a la bellísima tarea de dar forma a la liturgia.

Dos observaciones prácticas para la utilización de este Fascículo II:



- a. Opté aquí por la presentación de un **Índice** bastante detallado. Quiero con esto ayudar a nuestras lectoras y lectores a utilizar este pequeño volumen no sólo para el estudio continuo de su contenido sino también como opúsculo de consulta. Con el auxilio del **Índice**, será más fácil y rápido volver a consultar el fascículo para recordar alguna cosa sobre cualquier elemento litúrgico.
- b. A lo largo de estas páginas, me refiero en diversos lugares, a pasajes del Fascículo I. Es importante que la lectora y el lector recurran efectivamente a dichos pasajes, pues hay muchas cosas realmente sustanciales en aquel librito que no son repetidas en este fascículo y que faltarán si no fueran consultadas.

El Señor, que prometió estar con nosotros siempre que nos reuniésemos en su nombre (Mateo 18:20), quiera acompañar y bendecir la labor litúrgica de nuestras lectoras y lectores en la búsqueda de un solo objetivo: que Jesús crezca y que nosotros disminuyamos (Juan 3:30).

Nelson Kirst
Epifanía 2000

Unidad 1

Toda la liturgia

Al concluir nuestro trabajo en el Fascículo anterior, hicimos el montaje de la “liturgia que la tradición nos legó”, con sus partes principales y todos sus elementos. Quedó de la siguiente manera:

LITURGIA DE ENTRADA

Canto de Entrada

Saludo

Oración Preparatoria

(Confesión de Pecados)

Kyrie

Gloria in excelsis

Colecta (Oración del Día)

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas Bíblicas

Cánticos Intermedios

(con Aleluya)

Interpretación (Predicación u Homilía)

Confesión de Fe

Oración de Intercesión

LITURGIA DE LA EUCARISTIA

Preparación de la Mesa y Ofertorio

Oración Eucarística

Padrenuestro

Gesto de la Paz

Fracción

Comunión (Distribución)

Oración Post-Comunión

La liturgia que la tradición nos legó



LITURGIA DE CIERRE

Bendición

Envío

Contemplemos “toda esta liturgia”. Ella muestra que el culto está estructurado en partes. En el centro vemos las dos partes principales. Al principio, aparece una parte relativamente amplia que marca la apertura. Al final, el culto concluye con una parte bastante breve.

Es muy importante que en el transcurso del culto las personas sepan a cada momento en qué punto de la celebración se encuentran.

Sólo así se sentirán realmente partícipes.

Por lo tanto, el orden del culto necesita ser expresado con claridad en un libro, en un folleto o en un anunciador. Las personas oficiantes deben conducir a la comunidad por medio de comentarios a lo largo de la liturgia.

Cuando imprimimos la liturgia de un culto en un folleto o la fijamos en un anunciador, la presentación gráfica debe ser de tal modo que las personas puedan reconocer con facilidad las partes principales.

Ejercicio:

Examinar en la Liturgia de Lima, cuáles fueron los recursos utilizados para que la estructura sea visible con toda claridad a través de la presentación gráfica.

El culto está estructurado en partes

Para ser partícipes, las personas necesitan saber donde se encuentran en la liturgia

Conducir a la comunidad

Presentación gráfica de folletos y anuncios



De por sí, la propia estructura revela la naturaleza y esencia del culto cristiano:

El culto cristiano es una comunión de personas que se congregan para hacer fundamentalmente dos cosas:

oír la Palabra y
compartir la Cena del Señor.

O sea, el culto cristiano es una comunión de aprendizaje y una comunión de mesa.

La estructura revela la naturaleza y la esencia del culto



La Liturgia de Entrada se acrecentó a lo largo de la historia

Liturgia de Entrada

Parte 1

Esta parte del culto también puede ser llamada *Liturgia de Apertura*.

En las Unidades 5 a 7 del Fascículo I, vimos que a lo largo de la historia, la liturgia pasó por un período de acrecentamiento. Creció principalmente en la parte que antecede a la Liturgia de la Palabra, es decir en lo que denominamos la Liturgia de Entrada.

Sugiero que observen una vez más la estructura completa de la *Liturgia de Entrada*, al comienzo de esta unidad.

¿Y ahora?

La Liturgia de Entrada se acrecentó a lo largo de la historia

¿QUÉ HACER CON TANTA LITURGIA DE ENTRADA?

Se puede constatar fácilmente que aumentó mucho, se hizo excesivamente larga, en comparación con las otras partes del culto. La *Liturgia de Entrada* sola, así como está allí, debe durar unos 15 o 20 minutos. ¿Qué hacer si el culto que vamos a preparar debe ser un culto completo y además no puede pasar de los 30 minutos en total? En realidad aunque se tratara de un culto completo de 50 o 60 minutos, esa *Liturgia de Entrada* sería demasiado larga. Entonces ¿qué hacer con ella?

Y ahora ¿qué hacer?



Conforme a la duración del culto que queremos preparar, vamos a tener que:

Seleccionar entre los elementos que componen la *Liturgia de Entrada*

Seleccionar

Muchas veces puede ser difícil utilizarlos todos y no será problemático seleccionar entre esos elementos ya que pocos son los realmente *imprescindibles*. La mayoría de ellos sólo son *útiles* y pueden por lo tanto, faltar en un culto.

Sobre la clasificación de los elementos litúrgicos en *imprescindibles* y *útiles*, vea el Fascículo I, Unidad 5.

Entonces la decisión que debemos tomar es:

¿Cuáles son los criterios que vamos a utilizar para la selección?

¿Con qué criterios?

Un criterio es el de la **proporción adecuada**.

Proporción adecuada

La *Liturgia de Entrada* no querrá ser más que eso: una apertura, una entrada, una introducción. Si está previsto que el culto dure 60 minutos, la *Liturgia de Entrada* no debería normalmente ocupar más de 10 minutos. Si preparamos un culto de 30 minutos, entonces deberíamos reducirla a 5 minutos.

No es más que una apertura



Sin embargo, el criterio principal tiene que ver con las **funciones** de la apertura del culto.

La apertura del culto tiene **dos funciones** principales:

- a. introducir a los participantes en la “atmósfera” del culto.
- b. establecer claramente en nombre de quién y con qué objetivo la comunidad se reúne en ese momento y en ese lugar.

Orientándose por la función a., la apertura debe despertar en los participantes, una expectativa común y una disposición conjunta para celebrar el culto que está por comenzar.

Orientándose por la función b., la apertura del culto debe dejar claramente establecido que la comunidad no se reúne por su propia voluntad y en su propio nombre, sino por encargo y bajo la promesa de su Señor. (Mateo 18:20 – ver Fascículo I, Unidad 1).

Anotadas estas consideraciones introductorias, pasemos a los diversos elementos de la *Liturgia de Entrada*.

CANTO DE ENTRADA

Este no es un elemento imprescindible de la liturgia, sin embargo es muy útil teniendo en cuenta las funciones de la apertura del culto. Generalmente se utiliza antes del *Saludo* o *Recepción*.

Dos funciones

Despertar expectativa común y disposición conjunta

Se reúne por encargo y bajo la promesa de su Señor

El Canto de Entrada no es imprescindible, pero sí útil



Puede tomar diversas formas, como por ejemplo: canto de la comunidad, canto del coro, un salmo cantado alternadamente por el coro y la comunidad y hasta una música instrumental. El *Kyrie eleison* o el *Gloria in excelsis*, también pueden ser empleados como cantos de entrada.

RECEPCIÓN

La tradición de la iglesia no colocó la *Recepción* como un componente fundamental de la liturgia. Por eso, al inicio de esta Unidad, no apareció en la lista denominada “toda la liturgia” y por la misma razón no es considerada *imprescindible*. No obstante por los motivos que se dan a continuación, recomendamos iniciar cualquier celebración con algún tipo de *Recepción* o *Bienvenida*.

La *Recepción* es lo que podríamos llamar un “saludo informal”.

La Liturgia de Lima designa a esta recepción como “Bienvenida y Llamado a la Adoración” y la coloca antes del inicio de la *Liturgia de Entrada*.

¿Qué incluye ese saludo informal?

Quien celebra, da la bienvenida a los demás participantes del culto. Hace una introducción al tema del respectivo domingo dentro del Año Eclesiástico. Hace anuncios y da explicaciones referentes al desarrollo del culto. Introduce a la comunidad en el clima, en la atmósfera, en el ambiente propicio para la celebración. Extiende un saludo a los visitantes

Diversas formas

La Recepción no es imprescindible, pero es muy útil

Es un saludo informal

Contenidos de la Recepción



Las personas valoran el calor humano

Grupo de recepción para recibir a las personas

Un cuidado especial

y con todo eso ayuda a las personas a sentir el calor humano de la comunidad reunida en la presencia del Señor.

En los últimos años se ha descubierto cada vez más —y en los más diversos contextos— que uno de los factores más valorizados en un culto, es el “calor humano”, el clima acogedor, aquel sentimiento de estar reunidos en un ambiente fraterno con las hermanas y hermanos en la fe.

Es por eso que no conviene iniciar un culto en forma directa y seca con un saludo formal. La recepción informal es muy importante para las personas.

De preferencia ella debe formar parte de un esfuerzo más amplio por recibir a quienes vienen al culto. Cabe a los equipos de liturgia cuidar que las personas sean bien recibidas a la entrada de la iglesia por un pequeño grupo de recepción.

Todo eso contribuye a introducir a los participantes en la “atmósfera del culto”, para despertar en las personas una expectativa común y una disposición conjunta que es una de las funciones principales de la *Apertura*.

Sin embargo debemos tener un cuidado especial: la *Bienvenida* no es algo que se hace personalmente en nombre de algún individuo. Ni siquiera en nombre del pastor y de su familia, como a veces se escucha. La *Bienvenida* no es en nombre de tal o cual persona sino de la comunidad que delegó en los celebrantes el oficiar el culto.

Naturalmente más importante que la *Recepción* es el *Saludo*.



SALUDO

Este saludo es imprescindible. Sobre su origen en la liturgia puede verse el Fascículo I, Unidad 5.

Este es un saludo formal. En muchas tradiciones se hizo costumbre la fórmula: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

Pero el *Saludo* también puede pronunciarse con otras fórmulas, bíblicas o no.

Una buena praxis es utilizar los llamados *saludos apostólicos*, como los que encontramos frecuentemente en las cartas de Pablo; por ejemplo: Romanos 1:7; 16:24; 15:5-6; 15:13; 15:33; 1Corintios 1:3; 1:9; 16:23; 2Corintios 1:2 (y también el vers., 3); 13:13; Gálatas 1:3 (o vers. 3-5); 6:18; Efesios 1:2; 6:23-24 y otros. (Ver los comienzos y finales de las cartas de Pablo).

Este *Saludo* es particularmente significativo cuando es recíproco. Entonces el oficiante y la comunidad se saludan mutuamente (2Corintios 13:13):

P: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo, sean con todas y todos ustedes.
C: Y con tu espíritu (o: Y contigo también)

Coteje con el *Saludo* de la *Liturgia de Lima*.

En este saludo recíproco, se expresa que la persona oficiante no está ejerciendo ese papel por ser específicamente santa o merecedora. Ella es igual a todos los demás, tan temerosa de Dios y tan pecadora como las demás personas de

El Saludo es imprescindible

Saludos apostólicos

Saludo recíproco



**Comunidad y
oficiante se
sustentan
mutuamente**

la comunidad. Está en el lugar de oficiante no por tener cualidades especiales, sino porque la comunidad la designó para ese servicio.

De la misma manera que la comunidad necesita del deseo de la persona oficiante, ésta necesita del deseo de la comunidad. Ambas, comunidad y persona oficiante, se sustentan mutuamente con el Saludo Apostólico.

Concluimos así el estudio de los elementos iniciales de la *Liturgia de Entrada*. Los demás elementos de apertura del culto serán abordados en la Unidad 2.

Unidad 2

La Liturgia de Entrada

Parte 2

En esta Unidad continuamos con el estudio de los elementos que componen la *Liturgia de Entrada* del culto cristiano.

ORACION PREPARATORIA O CONFESION DE PECADOS

Este elemento litúrgico es *útil* pero no *imprescindible*. La historia de su inclusión en la liturgia fue descrita en el Fascículo I, Unidad 7. Sugiero al lector que vuelva sobre aquellas páginas.

A continuación consideraremos algunas modalidades de realizar la *Confesión de Pecados* en el culto.

Podemos elaborarla en el sentido de una *Oración Preparatoria*, antes del inicio del culto o en la Liturgia de Entrada. En una primera modalidad, tenemos una *Confesión de Pecados* expresada por toda la comunidad y seguida por algunas palabras de la persona que oficia, reiterando el perdón de Dios y el amparo del Espíritu Santo:

**La Confesión
de Pecados no es
imprescindible,
pero sí útil**

**Algunas
modalidades**

Primera



Segunda

P: Misericordioso Dios,

C: Confesamos que hemos pecado contra tí en pensamientos, palabras y acciones, por lo que hicimos o dejamos de hacer. No te hemos amado de todo corazón, ni hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Por amor de tu Hijo Jesucristo: ten piedad de nosotros, perdónanos y renuévanos para que nos alegremos en tu voluntad y andemos en tus caminos.

P: Dios Todopoderoso ha tenido compasión de todos nosotros, habiendo entregado a su propio Hijo a la muerte para nuestra salvación. Por amor de Él, nos perdona nuestros pecados. También dió a todos cuantos creen en su Nombre, el poder de llegar a ser hechos hijos de Dios, y les prometió la protección del Espíritu Santo. Cerca está el Señor de los que tienen el corazón quebrantado y salva a los de espíritu oprimido. Por el Ministerio de la Palabra que me fue confiado, les anuncio esto por mandato de Jesucristo Nuestro Señor.

C: Amén¹

En una segunda modalidad, el reconocimiento de que “somos pecadores” viene seguido de una doble súplica de perdón, por parte de la comunidad y por parte de la persona oficiante:

P: Por estar reunidos en la presencia del Señor para oír su Palabra y, con acciones de gracias celebrar su Cena, reconozcamos humildemente que somos pecadores. Con el publicano roguemos por su gracia, diciendo todos juntos:

P/C: ¡Oh Dios, ten compasión de mí y perdóname!

P: Señor, quita de nosotros nuestros pecados, para que podamos participar de tu gloria mediante Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor.

C: Amén.²

¹ CONSEJO DE LITURGIA DE LA IGLESIA EVANGELICA DE CONFESION LUTERANA EN BRASIL. Celebraciones del pueblo de Dios. San Leopoldo: Sinodal, 1991, p. 7.

² *Ibid.*, p. 8.

Tercera
confesión como
súplica

En una tercera modalidad, el celebrante y la comunidad confiesan recíprocamente a Dios sus pecados y quien oficia no pronuncia exactamente una súplica sino un ferviente deseo de que Dios quiera perdonar los pecados:

P: Confieso a Dios, Todopoderoso, y a ustedes que pequé en pensamientos, palabras y obras, por acción y por omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso, oren siempre a Dios por mí.

C: También nosotros confesamos a Dios Todopoderoso y a ti, que pecamos en pensamientos, palabras y acciones, por acción y por omisión; por nuestra culpa, por nuestra gran culpa. Por eso, ora siempre a Dios por nosotros.

P: Dios Todopoderoso tenga compasión de nosotros, perdone nuestros pecados y nos devuelva la alegría de la salvación.

C: Amén.³

Esta última modalidad es especialmente significativa, porque resalta una vez más el sustento mutuo entre oficiante y comunidad.

Una cuarta modalidad, es la *Penitencia*. Aquí la comunidad confiesa sus pecados y enseguida, quien oficia como ministro/a llamado y ordenado por la Iglesia, pronuncia la *Absolución*. Tenemos un buen ejemplo de esta modalidad en el comienzo de la Liturgia de Lima (*Confesión y Absolución*).

Cuarta

En una quinta modalidad practicada en algunas tradiciones protestantes, quien oficia cita después de la *Confesión de Pecados*, un versículo bíblico que habla de la gracia de Dios. Lo problemático de esta práctica es, a veces, la dificultad de la comunidad para percibir que hay una relación entre ese versículo y la confesión recién expresada.

Quinta

³ *Ibid.*, p. 45.



**Alerta:
comprensión
errónea**

Además de no ser uno de los elementos imprescindibles del culto, la *Confesión de Pecados* debe ser utilizada con mucho cuidado, pues fácilmente puede ser entendida de un modo erróneo (que nada tiene de evangélico). Esto sucede si las personas tienen la siguiente comprensión: “antes de la *Confesión y Absolución* yo era pecador, y por lo tanto indigno de participar del culto; pero ahora, después de la *Confesión y Absolución*, ya no soy pecador y por lo tanto soy digno de participar”.

Esta comprensión errónea, se vuelve especialmente problemática cuando la *Confesión de Pecados* está vinculada directamente a la Cena del Señor. Allí pareciera que después de la *Confesión y Absolución* estamos puros, sin pecado, y por lo tanto somos dignos y merecedores de participar de la Cena. Si así fuere, ¿por qué todavía necesitaríamos buscar perdón en la Cena?

Von Allmen, un teólogo de tradición calvinista, dice con mucha propiedad: “El perdón es anterior a cualquier culto”. Si no fuese por el perdón, no tendríamos siquiera la oportunidad de oír la invitación de Dios para el culto. Por lo tanto, como decía Lutero, nunca hemos dejado ni dejaremos de ser, “al mismo tiempo justos y pecadores”.

Naturalmente, todo eso no resta importancia a la *Confesión de Pecados con Absolución*, como acto litúrgico. En realidad, la confesión de pecados (ver los Salmos) y la remisión de los pecados, son elementos esenciales de nuestra fe. Eso es tan cierto que algunas tradiciones litúrgicas conocen la *Penitencia (Confesión de Pecados más Absolución)* como acto de culto aparte, una práctica que merece ser tomada en cuenta.

**Penitencia:
acto de culto
aparte**



Sería altamente significativo rescatar la práctica de la primera comunidad cristiana: un momento de confesión mutua y de reconciliación comunitaria dentro del culto. En ese acto, los cristianos reconocen y confiesan a Dios en presencia de toda la congregación los hechos con que hirieron la comunión y manifiestan el deseo de reconciliarse, restaurando las relaciones entre las personas de la comunidad. Este acto de confesión y reconciliación, puede ser colocado al inicio del culto, al comienzo de la Liturgia de la Eucaristía, o aún – y éste sería su lugar ideal – en el momento del Gesto de la Paz (ver Fascículo II, Unidad 11).

Ejercicio:

Formular una *Confesión de Pecados* para el próximo culto, en alguna de las modalidades descritas anteriormente.

En este contexto, cabe recordar la importancia que tiene para las personas que van a colaborar en la celebración de un culto, el hecho de encontrarse siempre antes del mismo para una *Oración Preparatoria*, en la sacristía o en otro lugar separado. Esta práctica es particularmente importante para los equipos de liturgia.

**Celebrantes:
siempre una
Oración
Preparatoria**



Los diversos usos del "Kyrie eleison"

Función y significado del Kyrie

KYRIE ELEISON

Será conveniente, para refrescar la memoria, volver a leer lo que ya fue comentado sobre este elemento litúrgico en el Fascículo I, Unidad 6. Hay mucho más para considerar.

En tiempos antiguos, el uso de la exclamación "Kyrie eleison" era muy amplio. En la vida pública romana, la expresión era usada para saludar al emperador. También las divinidades de otras religiones eran veneradas por sus fieles con "Kyrie eleison". En el Nuevo Testamento, "Kyrie eleison" era el clamor de los desposeídos a su Salvador (vea Mateo 15:22; 17:15; 20:30). Cuando los cristianos comenzaron a incluir la exclamación "Kyrie eleison" en el culto; con eso estaban confesando a Jesucristo como único salvador y auxiliador en todas sus necesidades y al mismo tiempo, negando la veneración divina a cualquier señor de este mundo.

Un equipo de liturgia necesita comprender muy bien la función y significado del *Kyrie* dentro de la liturgia. Por eso, prestemos ahora toda nuestra atención a esta versión clásica del *Kyrie*:

P: En paz oremos al Señor.

C: ¡Ten piedad, Señor!

P: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de los oprimidos, oremos al Señor:

C: ¡Ten piedad, Señor!

P: Por la paz del mundo entero, por la divulgación del Evangelio, y el testimonio del pueblo de Dios, oremos al Señor:

C ¡Ten piedad, Señor!



P: Por esta familia de Dios y por todos los que aquí ofrecen su adoración y alabanza, oremos al Señor:

C: ¡Ten piedad, Señor!

P: Para ser liberados de odio, angustia y opresión, oremos al Señor:

P: Por gracia, ¡socórrenos, Señor!

C: Amén.⁴

Observando esta forma de la clásica *Letanía del Kyrie*, podemos aprender algunas cosas importantes para la elaboración de oraciones para nuestros cultos:

1. Debe notarse que quien oficia siempre termina su parte con la misma expresión: "Oremos al Señor". Naturalmente también se pueden utilizar otras palabras. Sin embargo, lo importante es que el oficiante termine siempre con las mismas palabras, para que la comunidad sepa cuándo responder. Pocas cosas perturban más la devoción que tener que estar adivinando cuándo se debe responder.
2. Debe notarse también que, en verdad, las partes expresadas por el oficiante no son todavía la oración propiamente dicha. Quien oficia no está hablando a Dios, está hablando a la comunidad y está diciéndole cuál será el tema de la oración. Son las palabras de la comunidad que, recogiendo el tema indicado, van a pronunciar realmente la oración: "¡Ten piedad, Señor!".

Como se percibe en la versión clásica del *Kyrie* sus súplicas claman a Dios por la paz del mundo, por la salvación y liberación de los perseguidos y oprimidos, por la comunidad cristiana y su testimonio.

⁴ Ibid., p.9.



El coro y la comunidad levantan esa súplica, mientras el obispo entra a la iglesia, dirigiéndose al altar para iniciar el culto.

Por tanto, queda clara la **función del Kyrie**:

Al inicio del culto, al comenzar su encuentro con Dios, una de las primeras cosas que la comunidad cristiana hace es acordarse del mundo del que forma parte y suplicar a Dios por los dolores de ese mundo y por el testimonio que ella, la comunidad, le debe. Así, con su culto, la comunidad cristiana no se retira del mundo sino que se coloca dentro del mundo con sus dolores y sufrimientos.

Kyrie eleison es, en su origen, un clamor colectivo de la comunidad por los dolores y sufrimientos del mundo y no un clamor individual de las personas por el perdón de sus pecados.

Ustedes percibirán que la Letanía del *Kyrie* en la Liturgia de Lima, tiene un contenido diferente del que hemos mencionado más arriba. Eso se debe al hecho de que esa versión de la Liturgia de Lima fue utilizada en el culto principal de la VI Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (Vancouver, 1983) y tematiza cuestiones relacionadas a la (falta de) unidad de las iglesias cristianas.

Más tarde, las súplicas fueron eliminadas de la *Letanía del Kyrie*. Sólo quedaron las exclamaciones de "Kyrie eleison", que aisladas y fuera del contexto, se transformaron en clamor de penitencia individual, acabando por ser colocadas después de la *Confesión de Pecados*.

Al inicio del culto

Clamor colectivo por los dolores del mundo

Más tarde, clamor de penitencia individualista



Una gran tarea para los equipos de liturgia, es rescatar para nuestros cultos, el sentido original del *Kyrie*.

Es natural que a esta altura se levante la pregunta: ¿cuál es entonces la diferencia entre *Kyrie* y la *Oración de Intercesión* al final de la *Liturgia de la Palabra*?

La respuesta es la siguiente: las súplicas del *Kyrie*, tienen un carácter más general, mientras que las de las *Oraciones de Intercesión*, interceden por personas, casos especiales, situaciones, acontecimientos más concretos y específicos.

Ejercicio:

Formular con palabras propias, un *Kyrie* con el contenido y forma clásicos.

Utilizarlo en uno de los próximos cultos, pero sólo después de explicar a la comunidad su sentido. Una explicación semejante es lo que llamamos catequesis litúrgica.

GLORIA IN EXCELSIS

Al *Kyrie*, con su carácter consternado y suplicante, le sigue el *Gloria in excelsis*, con una explosión de alabanza al Dios Trino. Esta duplicidad, en la *Liturgia de Entrada*, tiene bastante sentido, porque reúne esos dos polos extremos del encuentro de la comunidad con Dios: súplica y exaltación.

Antes de continuar, es necesario que volvamos a leer lo que fue explicado sobre el *Gloria in excelsis* en el Fascículo I, Unidad 6.

Agrego todavía lo siguiente:

Rescatar el Kyrie en su sentido original

Kyrie y Gloria: combinación de dos polos



El Gloria loa al Dios que viene a su comunidad

Kyrie y Gloria no son imprescindibles, sino útiles

Recuperarlos en su significado original

Con el cántico de Lucas 2:14, los ángeles alaban a Dios por el milagro de la Navidad, a través del cual, Dios vino a nosotros y con eso trajo paz a las personas que Él ama. Así, cuando el *Gloria in excelsis* es cantado en el culto tiene el sentido de alabar a Dios porque Él viene a su comunidad ahí mismo, en la Palabra y en el Sacramento.

Es por eso que las liturgias de la Iglesia Antigua y de la actual Iglesia Ortodoxa, colocan con bastante propiedad el *Gloria in excelsis* en el centro del culto, es decir, en la *Liturgia de la Eucaristía*.

Ni el *Kyrie* ni el *Gloria in excelsis* son elementos *imprescindibles* de la liturgia. No obstante, pueden ser muy útiles. Los equipos de liturgia deberán decidir al modelar cada culto si van a utilizar uno o ambos elementos. La decisión va a depender de las condiciones específicas de cada celebración y de los criterios de selección mencionados al inicio de esta unidad.

En todo caso recomiendo que:

Hagamos un gran esfuerzo para recuperar el *Kyrie* y el *Gloria in excelsis* en sus significados originales y en sus formas completas (y dejemos de utilizarlos fragmentariamente, sea como respuesta a la *Confesión de Pecados* o al *Anuncio del Perdón o Anuncio de la Gracia*).

El *Gloria in excelsis* clásico, también puede ser sustituido por otro cántico de alabanza en tanto sea igualmente vigoroso y presente un contenido equivalente.



Ejercicio:

En uno de los próximos cultos, explicar el sentido del *Gloria in excelsis* a la comunidad y realizarlo en la forma clásica o con otro cántico equivalente.

Si fuera utilizado en la forma clásica, se puede dividir a la comunidad en dos grupos y distribuir las diversas frases de las dos estrofas entre ellos. Los grupos van recitando frase por frase alternadamente haciendo que toda la comunidad cante en conjunto el texto de Lucas 2:14.

COLECTA U ORACION DEL DIA

Si observamos criterios históricos, podemos decir que esta oración no llega a ser *imprescindible*. Sin embargo, por todo lo que ella significa, tiene mucho sentido utilizarla para concluir la *Liturgia de Entrada*, de modo que sólo debería ser omitida excepcionalmente.

Si es necesario realizar en un culto una apertura muy breve, la *Liturgia de Entrada* puede contener simplemente: *Recepción, Saludo y Oración del Día*. En casos excepcionales, se puede pasar de la *Recepción y Saludo* directamente a la *Liturgia de la Palabra*.

Sugiero releer una vez más lo que fue dicho sobre la *Colecta* en el Fascículo I, Unidad 5.

En su versión clásica, la *Colecta* tiene una construcción formal rigurosa de acuerdo a los siguientes moldes (el texto de la oración es solamente un ejemplo):

La Colecta es casi imprescindible

Forma clásica

**Invocación**

Señor Dios, Padre Todopoderoso,

Referencia a una acción de Dios en el pasado

Tú, que condujiste a tu pueblo a través de la historia y, al cumplirse los tiempos, viniste a nosotros en Jesucristo,

Súplica por atención

Te pedimos, está con nosotros, y condúcenos en todos nuestros días, guiándonos con tu mano bondadosa,

Frase indicando finalidad

Para que seamos, cada vez más, tus fieles seguidores tuyos y proclamemos incesantemente tu gloria.

Conclusión (doxología con fórmula trinitaria)

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Comunidad:

Amén.

Esta es la forma clásica, pero no obligatoria. Sin embargo para quien está aprendiendo a redactar oraciones para el culto, puede resultar de mucho beneficio si se ejercita bastante en la formulación de oraciones clásicas como ésta.

Pueden ver que la *Colecta* de la **Liturgia de Lima** se aproxima bastante a este estilo riguroso.

En su uso tradicional, esa oración presenta todavía las siguientes características:

- se dirige normalmente a Dios, el Padre, como primera persona de la Trinidad;



- la súplica es breve y concreta, siguiendo la recomendación de Jesús de que al orar no se haga vano palabrerío;
- siguiendo una costumbre que viene desde el tiempo de los apóstoles, la conclusión dice: "Por Jesucristo tu Hijo", porque Jesús aseguró que toda oración hecha en Su nombre sería atendida;
- la comunidad finaliza con: "Amén". Esto es, hace suya la oración pronunciada por quien celebra, confirmando que esa persona oró en el nombre de la comunidad toda.

El contenido de la súplica está, por regla general, relacionado con el tema específico del domingo correspondiente. Como este tema está registrado en el texto del Evangelio, podemos decir que:

El tema de la *Colecta u Oración del Día* está relacionado con la lectura del Evangelio del domingo respectivo.

Por lo tanto, la *Oración del Día* prepara para las *Lecturas Bíblicas* que siguen a continuación.

Fiel a esta comprensión – y siguiendo una tradición un tanto diferente de aquella expuesta en este Fascículo – la Liturgia de Lima coloca la *Colecta* al inicio de la *Liturgia de la Palabra*.

Para finalizar esta Unidad propongo el siguiente

Otras características de la Oración del Día

Contenido relacionado con el tema del domingo

Prepara para las Lecturas Bíblicas



Ejercicio:

Formular para el próximo culto una *Colecta u Oración del Día* con contenido y forma clásicos.

Dar forma a tres diferentes *Liturgias de Entrada*, proyectando cultos completos con una duración de 30, 60 y 90 minutos respectivamente. Los elementos imprescindibles de estructura básica.

Unidad 3

La Liturgia de la Palabra

Parte 1

Como vimos en el Fascículo I, Unidad 4, existen en la *Liturgia de la Palabra*, tres elementos que forman parte de la estructura básica más antigua del culto cristiano:

Las *Lecturas Bíblicas*,
La *Interpretación de la(s) lectura(s) bíblica(s)*,
La *Oración de Intercesión*.

Cada uno de estos elementos es *imprescindible*.

LECTURAS BÍBLICAS

Recomiendo a lectoras y lectores que vuelvan a leer lo que ya fue escrito sobre este asunto en el Fascículo I, Unidad 5.

Amplío lo dicho allí con las siguientes observaciones:

Tomemos como base las iglesias que se orientan por un *leccionario*, con el orden de *lecturas bíblicas* previstas para cada domingo o día festivo. Para esas iglesias,

Los elementos
imprescindibles
de la estructura
básica

Leccionario



**El Evangelio
marca lo propio de
cada culto**

son las *lecturas bíblicas* previstas y especialmente la lectura del Evangelio, las que van a marcar lo propio de cada domingo o día festivo dentro del Año Eclesiástico.

Conforme a las circunstancias, se puede abandonar este orden previsto y recurrir a otros textos bíblicos. En ese caso, la cantidad y tipo de *lecturas bíblicas* dependerá de la ocasión y demás características del culto respectivo.

tres lecturas

Cuando se hacen **tres lecturas**: la primera será del Antiguo Testamento, la segunda de las epístolas (designación que, en este caso, se extiende a todos los escritos del Nuevo Testamento que no sean los evangelios), y la tercera, de los evangelios.

La *Interpretación*, se basará en una de las tres lecturas o en el conjunto de ellas. No se buscará un texto adicional para la *Interpretación*.

dos lecturas

Si por razones especiales se optara por realizar sólo **dos lecturas**: una de ellas será del Antiguo Testamento o de las epístolas y la otra, de los evangelios.

una lectura

Muy excepcionalmente habremos de contentarnos con sólo **una lectura bíblica**: Ésta vendrá de cualquier libro de la Biblia y entonces será el texto sobre el cual se basará la *Interpretación*.



En muchas iglesias existe la costumbre de que las personas acompañen las lecturas bíblicas leyendo en silencio el texto en sus propias Biblias o las que están distribuidas en los bancos.

Esta práctica tiene algunos aspectos positivos importantes: ayuda a las personas a conocer la Biblia y les permite retornar al texto para recordar y comparar alguna cosa.

Por otro lado es preciso tomar en cuenta que también pueden presentarse algunas reservas a este tipo de práctica:

a) Una de ellas, dice que la Palabra de Dios es por naturaleza una palabra hablada, una palabra sonora, que quiere ser pronunciada por la boca y oída por los oídos.

En su esencia, el proceso de comunicación de la Palabra de Dios, no va del texto escrito a los ojos de alguien; sino que va de la boca de alguien, de la voz de alguien, del anuncio hecho por alguien, al oído de otra persona o de un grupo de personas. La Palabra de Dios es esencialmente palabra anunciada, pronunciada, dicha, proferida, y no palabra escrita.

La comunicación de la Palabra de Dios se da esencialmente de persona a persona y no de texto a persona:

b) Otra ponderación es articulada por la liturgista brasileña Ione Buyst: "Durante la lectura, la comunidad no debe acompañar la misma leyendo, ni en la Biblia ni en un folleto. Es necesario oír atentamente y mirar al lector, porque si no, individualizamos la lectura, perdiendo o disminuyendo su aspecto comunitario. Dios no viene para hablar a individuos sino a una comunidad".

**En cuanto a la
costumbre de
acompañar las
lecturas, leyendo
el texto**

**Aspectos
positivos**

Reservas



c) Por último sospechamos que muchas veces, cuando las personas acompañan una lectura bíblica mirando por supuesto el texto, están más preocupadas en verificar si la lectura es correcta o si hay diferencias entre la Biblia en la versión Reina Valera o en la versión Dios Habla Hoy, en lugar de oír realmente el mensaje del texto.

Estas son reflexiones que un equipo de liturgia debería tomar en serio y discutir las. Tal vez sea posible juntar los aspectos positivos de ambas modalidades de la siguiente manera: hacer las lecturas bíblicas sin que la comunidad acompañe la lectura en sus Biblias. Invitar después a los participantes a abrir sus Biblias y a acompañar la interpretación teniendo frente a sí el texto.

INTERPRETACIÓN

La *Interpretación* se da generalmente en forma de una *prédica*. Ella es parte del culto y debe tener como referencia todo el culto. Principalmente, la duración de la predicación, debe guardar una proporción adecuada en relación con la celebración como un todo.

La *Interpretación* puede asumir también otras formas distintas de la *prédica*. Si el lugar del culto no fuera muy grande y la comunidad reunida no pasara de unos treinta participantes, es casi natural que no se haga una predicación convencional, donde solamente una persona habla y las otras escuchan. En este caso sería conveniente optar por compartir la *Interpretación*, una reflexión conjunta en la cual puedan participar todas las personas. Tendríamos entonces algo así como una *prédica dialogada*.

¿Será posible conciliar las dos posibilidades?

Generalmente en forma de una *prédica*

Otra posibilidad:

Compartir la interpretación



Como dice Ione Buyst, "...el Espíritu Santo puede hablar a través de varias personas y no debemos perder esta oportunidad. Cada uno tiene una experiencia de vida diferente, encuentra personas diferentes. Cuando colocamos todo en común, eso se vuelve una riqueza para la comunidad".

Entonces no es que la *prédica* como tal sea *imprescindible*. La *Interpretación* de la(s) *lectura(s) bíblica(s)*, es *imprescindible*.

Más allá de la *prédica* convencional y de la reflexión en grupos, la *Interpretación* puede asumir todavía otras formas, como por ejemplo: dramatizaciones; declamaciones; paneles con diversos participantes que comparten testimonios, experiencias, vivencias de fe; contemplación y reflexión sobre una figura, una imagen; o una meditación en silencio. Cuando se opta por otra forma de *Interpretación* que no sea la *prédica* convencional, se hace generalmente una combinación de dos o más formas.

Una palabrita especial sobre la meditación silenciosa. En nuestra cultura occidental, tenemos mucha dificultad en profundizar significativamente una meditación silenciosa. Parece que las personas tienen la impresión de que quedar en silencio es estar parado, detenido, no haciendo nada. Pero en realidad no es tan así.

Meditar en silencio no es quedarse sin hacer o pensar nada. Meditar en silencio puede ser una actividad muy intensa y de profundo significado. Ella se vuelve más significativa aún cuando se hace en comunidad.

Otras formas

Meditación en silencio

Puede ser una actividad intensa, profunda y comunitaria



Cuando meditamos en silencio, en el seno de la comunidad reunida, sentimos vibrando en el aire y llegándonos en forma contagiosa, la meditación de las otras en la misma dirección.

Como tenemos poca o ninguna experiencia en este tipo de reflexión, necesitamos practicar. Dejamos para ello una sugerencia para los equipos: comiencen a introducir la práctica de la meditación silenciosa en sus propias reuniones y con el tiempo compartan esa experiencia con toda la comunidad. Al principio será conveniente limitar la meditación silenciosa a períodos cortos. Cuanto más profundicemos en este tipo de devoción, más podremos prolongarla en el tiempo. Ayuda mucho tener una persona que vaya orientando la meditación silenciosa por medio de breves estímulos a la reflexión dichos en voz alta (observaciones, preguntas, etc.).

ORACIÓN DE INTERCESIÓN

La inclusión de la *Oración de Intercesión* en todos los cultos regulares es un imperativo para la comunidad reunida. No sólo porque este elemento litúrgico formaba parte de la más antigua estructura básica del culto cristiano, siendo por lo tanto *imprescindible*, sino también porque el Nuevo Testamento, en toda su extensión, hace un llamado a los fieles y a las comunidades a practicar la Intercesión. Interceder es un servicio que la congregación reunida en el templo no puede dejar de cumplir.

En la *Oración de Intercesión* la comunidad presenta delante de Dios sus súplicas por las necesidades bien concretas de la iglesia, del mundo y de la sociedad.

Necesitamos ensayar

Un imperativo

Súplicas bien concretas



En ciertas tradiciones, esa oración es llamada *Oración General de la Iglesia*. En ella la comunidad intercede esencialmente por los tres grupos siguientes:

- a) la iglesia, sus obreros y obreras;
- b) el mundo y las autoridades;
- c) las personas que sufren cualquier tipo de privación o necesidad (por ejemplo: enfermos, enlutados, presos, víctimas de calamidades, etc.).

La *Oración de Intercesión* puede ser hecha de **diversas formas**:

a) La más simple: quien celebra pronuncia las diversas intercesiones y al final la comunidad confirma con su "Amén".

b) En forma de *ectenía* (ver Fascículo I, Unidad 6). En este caso, una o más personas mencionan sucesivamente el motivo de la súplica y entonces exhortan a la comunidad a orar al Señor por tal motivo. La comunidad responde con una fórmula adecuada. Por ejemplo:

- P: Por los enfermos, por los encarcelados, por todas las personas que padecen enfermedad y soledad, clamemos al Señor:
C: ¡Señor, escucha nuestra oración!

Otra variante es que, quien oficia en vez de apenas mencionar el motivo de la oración, pronuncia ella misma la súplica, que inmediatamente es reforzada por la comunidad. Por ejemplo:

Oración General de la Iglesia por tres grupos

Diversas formas

La más simple

Como ectenia



P: Por los enfermos, por los encarcelados, por todas las personas que padecen enfermedad y soledad, clamamos a ti, Señor;

C: ¡Señor, oye nuestra oración!

Una modalidad especialmente útil, es aquella en la que se menciona la finalidad de la súplica. Por ejemplo:

P: Por los enfermos, por los encarcelados, por todas las personas que padecen enfermedad y soledad, para que encuentren hermanas y hermanos que los apoyen y reciban las fuerzas y el consuelo que sólo Tú puedes dar, clamamos a ti, Señor:

C: ¡Señor, escucha nuestra oración!

Este tipo de oración (por/por el/por las...para que...), es una modalidad ideal porque en ella puede ser formulada cualquier intercesión que se pueda imaginar. Por eso, es recomendable que los equipos de liturgia la ejerciten con toda dedicación.

Otra forma de *ectenía*, también muy útil, era practicada en los primeros siglos del cristianismo. La persona oficiante, generalmente un diácono, indicaba el tema de la intercesión a la comunidad y a continuación las personas hacían la respectiva oración en silencio. De esta forma el conjunto de las oraciones silenciosas individuales conformaban la oración comunitaria. Por ejemplo:

Oficiante: Oren ahora por todas las personas que ocupan cargos de liderazgo en la comunidad y en la iglesia.

C: (oración en silencio)

Oficiante: Ahora oren por los enfermos, por los encarcelados, por todas las personas que viven en soledad.

C: (oración en silencio)



c) Existen otras modalidades de *Oración de Intercesión* con la participación de la comunidad:

- Alguien recoge motivos de intercesión entre las personas de la comunidad y luego quien celebra incluye todos esos motivos en una gran *Oración de Intercesión*.

- Personas de la comunidad participan con oraciones espontáneas en la *Oración de Intercesión*.

- Algunas personas del equipo de liturgia se encargan de buscar y recoger motivos distribuyéndolos luego entre ellos para pronunciar la *Oración de Intercesión* en forma de *ectenía*.

Estas sugerencias de diferentes modalidades pueden todavía asumir otras variantes.

Cuando varias personas participan articulando diversas súplicas, aquella que está oficiando abrirá y concluirá la *Oración de Intercesión*.

En este punto, debemos hacer una advertencia. Cuando se da oportunidad para oraciones espontáneas, se corre el riesgo de llegar fácilmente a una profusión de “pedidos individuales” de distintas personas de la comunidad (por ejemplo: “por mi hija que mañana cumplirá 15 años”). Si la oración general de la comunidad se limita solamente a tales pedidos individuales, ella deja de ser una *Oración de Intercesión* en el sentido de una *Oración General de la Iglesia*. La persona que preside la celebración, debe velar para que en medio de toda la espontaneidad y participación, no se pierda el carácter esencial de esta oración.

Otras modalidades

Una advertencia



Concluimos así esta Unidad y con ella la explicación de los tres elementos *imprescindibles* de la *Liturgia de la Palabra*. En la próxima unidad, examinaremos los demás elementos de esta parte de la liturgia.

Ejercicio:

Ejercitar las diversas modalidades arriba expuestas y practicar diferentes tipos de *Oración de Intercesión* en los próximos cultos.

Unidad 4

Liturgia de la Palabra

Parte 2

En la Unidad 3 de este Fascículo, hemos tratado los elementos *imprescindibles* de la *Liturgia de la Palabra*: las *Lecturas Bíblicas*, la *Interpretación*, y la *Oración de Intercesión*. Ahora pasaremos a los demás elementos de esta parte de la liturgia.

CANTOS INTERMEDIOS

En los intervalos entre las *Lecturas Bíblicas* se producen los *Cantos Intermedios*. En el Fascículo I, hemos visto que con el tiempo, las *Lecturas Bíblicas* fueron siendo intercaladas con el canto de *Salmos* y que las antífonas de esos *Salmos* generalmente contenían la exclamación *Aleluya*.

Sugiero volver a leer el Fascículo I, Unidad 5.

¿Cuál es la función de estos *Cantos Intermedios*? Son como la pausa en la música o los momentos de silencio en un discurso. Tienen la función de repercutir, dejar resonar en nosotros la *Lectura Bíblica* que acaba de tener lugar y también prepararnos para la lectura siguiente. Son pues etapas de meditación y profundización. Al mismo tiempo pueden dar a la comunidad oportunidad para expresar su respuesta a la palabra bíblica recién leída.

En los intervalos entre las Lecturas Bíblicas

Función de los Cantos Intermedios



Muchas
posibilidades

Así como en el caso del *Canto de Entrada* tenemos muchas posibilidades de realizar litúrgicamente los *Cantos Intermedios*. Tal cual lo hacía la Iglesia Antigua, pueden cantarse salmos en forma alternada, entre el líder del canto y la comunidad. Otras posibilidades son: cantos del coro, solos, cantos comunitarios y piezas instrumentales.

Cuando los leccionarios indican un salmo, generalmente éste debe ser considerado como un *Cántico intermedio*, mientras que la primera *Lectura bíblica* es otro texto del Antiguo Testamento, indicado para la misma ocasión.

Existe todavía otro recurso de enormes potencialidades. Podemos utilizar elementos bien diferentes para estas etapas de meditación y profundización de las *Lecturas Bíblicas*. Elementos tales como: contemplación, meditación silenciosa (orientada), oraciones, representaciones plásticas, dramatizaciones o pantomimas, lectura de otros textos (no bíblicos), paneles, etc. En fin, casi no hay límites para la imaginación de los equipos en la búsqueda de los mejores medios posibles para ayudar a la comunidad a “dejar resonar” y meditar la Palabra leída.

Cuando esas etapas entre las *Lecturas Bíblicas* fueran muy bien trabajadas y elaboradas, pueden llegar a asumir el lugar de la *Interpretación*. Esta es una medida perfectamente válida y los equipos deberían considerarla con buenos ojos, ya que puede contribuir a desarrollar un culto vivaz.

Ejercicio:

Ensayar la realización de tales etapas de meditación y profundización entre las *Lecturas Bíblicas* para el próximo o los próximos cultos.

Pueden asumir
el lugar de la
Interpretación



ACLAMACIÓN DEL EVANGELIO

La lectura del Evangelio tiene, naturalmente, la mayor jerarquía entre las *Lecturas bíblicas*. Por eso, la tradición de la Iglesia ha desarrollado algo así como una liturgia especial alrededor de la lectura del Evangelio. Esa “liturgia especial”, es llamada *Aclamación del Evangelio*.

En su forma clásica se inicia con el Aleluya, que es cantado como saludo a la lectura del Evangelio que viene a continuación. La *Aclamación del Evangelio* tiene frecuentemente la siguiente estructura:

- C: Aleluya (cantado)
- P: El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según..... en el capítulo....; (sigue la lectura).
- P: ¡Palabra del Señor!
- C: ¡Gloria sea a ti, oh Cristo! (cantado)

La Liturgia de Lima trae, sin embargo, una estructura más abreviada.

CREDO O CONFESIÓN DE FE

Este no es un elemento *imprescindible* del culto cristiano. Es útil y podemos incluirlo o no en la liturgia conforme a las circunstancias.

En el Fascículo I, Unidad 7, se habló bastante sobre la *Confesión de Fe*. Sugiero la relectura de aquellas páginas para refrescar la memoria.

Una “liturgia
especial”

No es
imprescindible,
sino útil



Posicionamiento:
antes o

Debo agregar aquí algunos comentarios:

- La Iglesia Occidental, y con ella Lutero, ha colocado la *Confesión de Fe*, antes de la predicación. La idea que está detrás de esta ubicación, es la siguiente: al pronunciar la *Confesión de Fe*, la comunidad indicaba que el texto bíblico sería interpretado a continuación, a partir del *Credo*, en la perspectiva del *Credo*, en conformidad con el *Credo*.

Sin embargo, debemos admitir que esta ubicación no es la más adecuada, pues ella rompe la conexión entre las *Lecturas Bíblicas* y la *Interpretación*.

después de la
Interpretación

- Actualmente se reconoce de un modo general, que el lugar más adecuado para la *Confesión de Fe*, es después de la *Interpretación*. La comunidad oye la predicación y en respuesta, proclama públicamente su fe en el Dios cuya Palabra acaba de ser explicada. Al proclamar públicamente su fe, alaba al Dios Trino por sus hechos. El *Credo* se transforma así en una reacción muy apropiada de la comunidad a la actualización del texto.

Para ser coherente, el gesto que acompaña al *Credo* no debe ser el de una oración, sino el de una proclamación pública.

**Himnos de
confesión de fe**

Además de los *Credos Apostólico y Niceno*, podemos utilizar también himnos de confesión de fe y eventualmente confesiones contemporáneas. ¿Qué entendemos por "confesiones contemporáneas"?

A menudo congresos, cursos, grupos, encuentros optan por elaborar una confesión que articule su fe en términos



actuales (tanto en lenguaje como en contenido). Son confesiones contemporáneas que generalmente nos permiten una nueva aproximación y una comprensión renovada de los elementos centrales de nuestra fe.

Por eso, es perfectamente válido y útil que utilicemos tales confesiones en los cultos, pues reflejan, de hecho, la fe de toda la comunidad reunida. Lo que no puede suceder es que determinado grupo imponga a la comunidad una cierta confesión con la cual ella no concuerda o que aún no está preparada para articular.

OFRENDAS

Estamos aquí refiriéndonos a las ofrendas en dinero o bienes materiales. Muchas veces son recogidas durante el culto, inmediatamente después de los anuncios. Existen también comunidades en las cuales las ofrendas de dinero son depositadas en una caja (el gazofilacio), ubicada a la salida de la iglesia.

Ciertamente este asunto merece una atención muy especial. Antes que nada, conviene recordar que recolectar ayuda financiera para otras hermanas y hermanos más necesitados, ha sido una práctica esencial desde los inicios de la comunidad cristiana (Romanos 15:26; 1Corintios 16:1-3).

Es propio de los cristianos y de sus comunidades apoyarse mutuamente de esta manera. Así fue en los orígenes y así continúa siendo hasta hoy. Entonces, es justo y necesario que tal práctica, que condice con la naturaleza de la comuni-

**Confesiones
contemporáneas**

**Deben reflejar
la fe de la
comunidad**

**Ofrendas en
dinero o bienes
materiales**

**Práctica esencial
de la comunidad
cristiana desde
sus orígenes**



Debe encontrar expresión en el culto

Ofrendas de bienes materiales: desde el origen vinculada a la Eucaristía

No es una cuestión al margen

Sociedad y economía cambiaron

dad cristiana, encuentre su expresión en cada uno de nuestros cultos regulares.

En los primeros tiempos, cuando la Cena del Señor era celebrada como una verdadera comida o refección (ver Fascículo I, Unidad 4), los miembros más pudientes, aportaban comida suficiente para satisfacer también a las personas menos favorecidas de la comunidad. Ellos traían no sólo el pan y el vino para la Cena, sino también otras ofrendas en especies para los pobres de la comunidad.

La ofrenda de bienes materiales para beneficio de otras personas, forma parte del culto cristiano desde sus orígenes más remotos. Desde el inicio estaba vinculada con la propia esencia del culto cristiano que era la *Eucaristía*.

Siendo así, la ofrenda de bienes materiales para ayuda a otras personas, no es un asunto secundario ni una cuestión al margen del culto cristiano. No es algo que se resuelve con una limosna depositada en la caja a la salida de la iglesia. La ofrenda de bienes materiales que van a servir para el beneficio de personas menos favorecidas, tiene su lugar en el propio centro del culto cristiano.

Con el transcurso de los siglos, la sociedad y la economía cambiaron. Antes, la economía operaba más en un sistema de trueque. Las personas pagaban o eran pagadas con bienes materiales o naturales. Por ejemplo, un ebanista entregaría un armario a su cliente y recibiría en trueque tan-



tas bolsas de trigo o de papas o tantos cabritos, etc. Con el tiempo el comercio fue sustituyendo esos bienes naturales o materiales por dinero. El fruto del trabajo de las personas resultaba siempre más y más en billetes y monedas.

Es en este punto en el que muchas personas tienen problemas. Para nosotros el dinero es muchas veces un símbolo de corrupción, de pillaje, de jugada, de encubrimiento, de desarreglos, de exageración y ostentación. En fin, de casi todo lo que es malo. Por eso, a partir de allí, se levantan dentro de nosotros reservas muy fuertes en cuanto a mezclar dinero con el culto. El culto debe ser una cosa pura, entonces ¿cómo mezclarla con dinero, el vil metal? Esas reservas que tienen muchas personas dentro de sí, necesitan ser tratadas muy seriamente.

Sin embargo, es importante rescatar el significado positivo del dinero. Nosotros dedicamos tiempo, esfuerzo y salud a nuestro trabajo profesional. Al final de la semana o del mes, recibimos en trueque una cantidad de dinero.

Ese dinero es el fruto de nuestro trabajo, el fruto de nuestro esfuerzo, el resultado de nuestra dedicación. Entonces es muy justo apartar una fracción de ese dinero para entregar a Dios, como expresión de nuestro agradecimiento por todo aquello que de El recibimos.

Un momento muy adecuado para recoger las ofrendas en el culto es después de la *Interpretación* y de la *Confesión de Fe*.

bienes materiales sustituidos por dinero

Para muchos, es difícil mezclar culto y dinero

Significado positivo del dinero:

fruto de nuestro trabajo y dedicación

apartar una parte para agradecer a Dios



Como respuesta a la predicación

Eso significa que la comunidad da una doble respuesta a la *predicación de la Palabra* de Dios:

- lo alaba con la proclamación pública del *Credo*, y
- le agradece entregándole parte del fruto de su trabajo.

Dentro de esa comprensión es muy significativo recoger las ofrendas durante el himno que sigue a la predicación.

Llevar la ofrenda al altar

Sería más significativo aún si durante ese himno, las personas se levantan y llevan ellas mismas su ofrenda al altar. Esta práctica está muy difundida en las iglesias de África. El acto de levantarse y desplazarse hasta el altar para depositar allí la ofrenda, expresa con mayor fuerza nuestro agradecimiento. Mucho más que recoger las ofrendas en los bancos.

Cuidar como comunicamos a la comunidad

Siguiendo esta línea de comprensión de las ofrendas, es preciso que tomemos muy en cuenta la manera en que comunicamos a la comunidad el destino que se dará al dinero recogido. Obviamente es necesario utilizar textos motivadores para explicar claramente la finalidad para la cual será utilizado el dinero. No obstante, mucho más fuerte que eso

debe ser el énfasis que pongamos sobre la idea de que estamos entregando a Dios el fruto de nuestro trabajo en gratitud, para que Él use esos recursos a favor de otras personas.



Si entendemos así nuestra ofrenda, lo ideal sería no solamente recogerla después del *Credo*, sino llevarla también a la mesa del altar en ocasión de la *Preparación de la Mesa* y del *Ofertorio*, durante la *Liturgia de la Eucaristía* (ver Unidad 6).

Estrecha vinculación con la preparación de la Mesa y el Ofertorio

ANUNCIOS

Muchas veces los anuncios aparecen después de la *Interpretación*.

Tendremos que convenir que no es el lugar más adecuado ya que, colocados en ese punto, los anuncios con su volumen de informaciones:

- Ponen una cuña entre la predicación y la respuesta de la comunidad (*Credo* y recolección de las *Ofrendas*) y
- No permiten que la comunidad continúe meditando y reflexionando sobre el mensaje.

Por eso se sugiere que los *Anuncios* sean distribuidos de la siguiente manera:

- a) Que las comunicaciones referidas al desarrollo del propio culto se hagan en la *Recepción* (ver Unidad 1).
- b) Informaciones sobre personas o acontecimientos que van a merecer la intercesión de la comunidad, pueden ser colocadas inmediatamente antes de la *Oración de Intercesión* (ver Unidad 3).
- c) Anuncios de eventos y actividades de la comunidad que tengan lugar en cualquier ocasión después del culto, pueden ser presentados en la *Liturgia de Cierre*, un poco antes de la *Bendición y Envío* (ver Unidad 12).

Una sugerencia para tratar los anuncios



¿POR QUÉ LA MAYORÍA DE LOS CULTOS PROTESTANTES ACABARON LIMITADOS SOLAMENTE A LA LITURGIA DE LA PALABRA?

Antes de concluir el estudio de la *Liturgia de la Palabra*, vemos la necesidad de tocar una pregunta que permanentemente presentan los equipos de liturgia cuando comienzan a profundizar el estudio de nuestro culto. Es la siguiente: si la estructura básica original del culto cristiano estaba compuesta por la *Liturgia de la Palabra* y la *Liturgia de la Eucaristía*, ¿cómo sucedió que la *Liturgia de la Eucaristía* quedó finalmente fuera de la mayoría de los cultos regulares de las iglesias protestantes?

Los orígenes de este desvío, deben ser buscados en un pasado muy lejano. Cerca del año 800 d.C., en la región de la actual Alemania, se comenzó a dar un valor muy grande a la predicación. Se desarrolló alrededor de la prédica un tipo de liturgia especial, ubicada dentro de la liturgia general. Esa liturgia especial, era dirigida desde el púlpito. Fue evolucionando hasta alcanzar algunos siglos más tarde una estructura muy elaborada: lectura bíblica en latín – saludo desde el púlpito – lectura del texto en la traducción alemana – introducción a la prédica – Ave María, Padrenuestro o himno – prédica – Diez Mandamientos u otras partes del Catecismo – acto de penitencia general y absolución – anuncios – intercesiones – bendición desde el púlpito.

Esa liturgia especial era llamada *Pronaus*. Toda ella era hablada y representaba un complejo litúrgico propio dentro de la liturgia general, que era cantada.

¿Cómo fue que sucedió?

Liturgia especial de predicación

Pronaus



Cuanto más se desarrollaba el *Pronaus*, más tendía a romper la unidad de la liturgia general y volverse, al mismo tiempo, una celebración autónoma. Fue lo que acabó sucediendo. Con el tiempo el *Pronaus* se fue colocando antes de la misa regular y hasta fue celebrado como culto especial de predicación. Un culto secundario aparte del culto regular.

Cuando ocurrió la Reforma, ni Lutero ni Calvino adoptaron el culto de predicación como culto especial o regular, sino que mantuvieron el culto completo, con la *Liturgia de la Palabra* y la *Liturgia de la Eucaristía*.

Fue el reformador suizo Zwinglio, quien transformó el culto de predicación, hasta entonces un culto secundario, en culto principal. Y fue a partir de allí que esta práctica vino a instalarse también en nuestra tradición.

Concluimos así el estudio de la *Liturgia de la Palabra*. Las unidades de la 5 a la 11 nos van a conducir por la *Liturgia de la Eucaristía*.

Se volvió una celebración autónoma

Lutero y Calvino mantuvieron el culto completo

Zwinglio adoptó un culto constituido sólo de predicación, sin Eucaristía

Unidad 5

Liturgia de la Eucaristía

Parte 1

ALGUNAS CUESTIONES FUNDAMENTALES SOBRE LA EUCARISTIA

Antes de entrar en la explicación detallada de la *Liturgia de la Eucaristía*, necesitamos abordar algunas cuestiones fundamentales referidas a ella. Comencemos con una pregunta elemental:

**¿QUÉ SUCEDE CON EL PAN Y EL VINO
EN LA EUCARISTIA?**

Decimos que, en la Eucaristía, el pan y el vino son consagrados. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de la consagración de esos elementos?

Consagrar significa “hacer que sea sagrado”. Para entender esta expresión, podemos buscar ayuda en el Antiguo Testamento. Allí, cuando un objeto es hecho sagrado, significa que es apartado del uso común para el uso dedicado a Dios. En el antiguo Israel, un cuchillo por ejemplo podía ser considerado sagrado si no era utilizado en las comidas comunes, pero servía en cambio, para el sacrificio de animales en el Templo. Una persona podía ser consagrada si era apartada de las demás para dedicarse exclusivamente al servicio a Dios.

**¿Qué sucede con el
pan y el vino?**

Son consagrados

**Consagrar:
apartar para el
uso dedicado a
Dios**

**Concepción
luterana**

Del mismo modo, consagrar el pan y el vino en la Eucaristía, significa apartarlos del uso común para que Dios los use como vehículos de su gracia.

Los luteranos entienden que Cristo está realmente presente y se entrega a nosotros a través de y junto con el pan y el vino. Lutero dice que Cristo está presente “en, con y bajo” el pan y el vino. En la comprensión de las iglesias luteranas, de un modo general, el pan y el vino permanecen como consagrados mientras dura la respectiva celebración de la Eucaristía. Cuando ella termina, dejan de estar apartados para el uso de Dios y por lo tanto dejan de ser elementos consagrados.

**Concepción de
otras iglesias
protestantes**

La mayoría de las demás iglesias protestantes adopta una comprensión eucarística diferente de la luterana. Ellas se orientan por las concepciones de los reformadores Zwinglio y Calvino. Para Zwinglio, el pan y el vino son “señales” que ayudan a las personas cristianas a recordar a Cristo y a experimentar la comunión entre ellos. Calvino, por su parte, continuó enseñando que Cristo está realmente presente en la Eucaristía, pero en una forma espiritual. El pan y el vino, el cuerpo y la sangre, están presentes paralelamente, aunque en forma separada. Cuando las personas reciben el pan y el vino, son unidas simultáneamente por el Espíritu Santo al cuerpo y sangre de Cristo en el cielo. Resumiendo: las iglesias herederas de la Reforma de Zwinglio y - especialmente - de Calvino, enseñan que el pan y el vino en el momento de la Eucaristía son señales que apuntan a una experiencia vivida en otra realidad. De modo general, esta comprensión es compartida por presbiterianos, episcopales (anglicanos), me-



todistas, bautistas, congregacionalistas y adventistas. También es adoptada por muchos pentecostales.⁵

La tradición católico-romana afirma la transubstanciación. Esta es una concepción bien diferente de los protestantes. La doctrina de la transubstanciación dice que en la Eucaristía, el pan y el vino permanecen con todas las características de pan y vino (consistencia, forma, gusto, etc.), pero en verdad no son más pan y vino, pues se transformaron en cuerpo y sangre de Cristo. De acuerdo con esta idea, los elementos pan y vino continúan siendo cuerpo y sangre de Cristo aún después de concluida la celebración.

¿POR QUÉ EL NOMBRE “EUCARISTÍA”?

Muchas tradiciones hablan de *Santa Cena* o *Cena del Señor* (esta es la expresión utilizada por Pablo en 1 Corintios 11:20). El término *Eucaristía* ha sido usado desde el inicio del siglo II para designar ese rito que está en el centro del culto cristiano y que se remonta a la última cena de Jesús con sus discípulos antes de la crucifixión.

La palabra “eucaristía”, es de origen griego y significa “acción de gracias”. La expresión se refiere al tipo de oración de mesa practicado por los judíos y adoptado por Jesús. Antes de las comidas ellos bendecían o agradecían a Dios recordando, confesando y proclamando sus grandes actos en favor de su pueblo en el pasado.

⁵ Agradezco al Profesor Dr. Ricardo Rieth (Escuela Superior de Teología de San Leopoldo, RS - Brasil) por su colaboración en la formulación de este párrafo.

**Concepción
católico-romana**

**Término usado
desde el inicio del
siglo II**

**Origen griego:
acción de gracias**

**Oración de mesa
de los judíos**



Adoptada por Jesús fuente de las oraciones eucarísticas

Designación ampliamente adoptada

Desvíos

Acontecimiento individual

Celebración en memoria de un muerto

Todo indica que Jesús al celebrar la última cena con sus discípulos, empleó ese mismo tipo de oración. Precisamente esa oración de bendición de la mesa por parte de Jesús, vino a ser la fuente de las *Oraciones Eucarísticas* de la Iglesia Cristiana.

Es para ayudar a entender la *Cena del Señor* en su sentido original, como acción de gracias, que se está empleando actualmente el término *Eucaristía* por gran parte de las tradiciones cristianas.

DESVÍOS EN LA PRÁCTICA DE LA CENA DEL SEÑOR

Lamentablemente necesitamos poner de manifiesto que en la práctica de la *Cena del Señor* se cometen desvíos en muchas iglesias y tradiciones.

Uno de esos desvíos es el siguiente: la manera cómo la *Cena del Señor* es celebrada, nos lleva fácilmente a entenderla como un acontecimiento individual. Pareciera que su significado se limita a un beneficio personal que cada uno recibe para sí.

Otro que ocurre frecuentemente es éste: se tiene la impresión de que en la *Cena del Señor* celebramos solamente la muerte de Jesús en la cruz. El resto de su obra (su vida, su predicación, sus actos, su resurrección) no tienen ninguna importancia, ya que ni siquiera se menciona. La *Cena del Señor*, en la práctica común de muchas tradiciones, parece ser una celebración en memoria de un muerto y eso es una grave disminución de su significado.



Fuera de todo eso, ocurre en la mayoría de las comunidades protestantes del continente un desfase entre el acto litúrgico y la comprensión que ellos mismos tienen de la *Cena del Señor*. Cuando la persona que oficia toma el pan, pronuncia la primera parte de las palabras de institución y hace la señal de la cruz y luego procede del mismo modo con el vino, pronunciando la segunda parte de las palabras de institución, da toda la impresión de que hace un “pase de magia”, transformando el pan en carne y el vino en sangre.

En contraposición a esos errores y desvíos es necesario establecer con toda claridad:

- * como escribe el liturgista brasileño Romeu Matini: “Cristo no instituyó la Cena para individuos”; la Eucaristía no es un acontecimiento individualista, sino una fiesta comunitaria, una comida conjunta, un beber y comer en comunidad, en la presencia del Señor;
- * la Eucaristía no es una celebración melancólica en memoria de un muerto, sino una fiesta de alabanza y gratitud por toda la obra de Dios en Jesucristo (nacimiento, proclamación, actuación, pasión, muerte, resurrección y ascensión);
- * en la Eucaristía no sucede ningún “pase de magia”, sino que Jesús se da por nosotros a través del pan y el vino que continúan siendo pan y vino.

Pase de magia

El sentido original de la Eucaristía

**Reducciones y desvíos**

se deben a la eliminación de la Oración Eucarística

En la Iglesia Antigua no era así

¿Cómo fue que se introdujeron esas reducciones y desvíos en las tradiciones protestantes herederas de la Reforma?

Probablemente se debe a la eliminación casi completa de la *Oración Eucarística*. En la práctica litúrgica que gran parte de las comunidades hacen de la *Cena del Señor*, solamente se tienen las *Palabras de Institución* ("la noche en que fue traicionado, nuestro Señor Jesucristo tomó pan...") expresadas en el momento de la consagración del pan y del vino. Esto ayudó a fomentar cada uno de los errores y desvíos apuntados más arriba.

En la Iglesia Antigua no era así. En aquellos tiempos primitivos las *Palabras de Institución* eran apenas una de las partes habladas y junto con las demás partes estaban incorporadas dentro de una oración mayor que lleva el nombre de *Oración Eucarística*. La Iglesia Antigua no conocía otra manera de celebrar la *Eucaristía* que con una *Oración Eucarística*. Inclusive, hasta se puede documentar que hubo celebraciones de la *Cena del Señor* sin las *Palabras de Institución*. Por el contrario no se conocía desde los orígenes del culto cristiano hasta el siglo XVI, la celebración de la *Cena del Señor* sin la *Oración Eucarística*.

¿CÓMO TRATAR EL PAN Y EL VINO?

Necesitamos sacar algunas conclusiones prácticas de aquello que fue dicho más arriba sobre "¿Qué sucede con el pan y con el vino en la Eucaristía?". Vimos que el pan y el vino son consagrados, o sea, apartados del uso común para el uso de Dios.



Todo el pan y todo el vino deben ser consagrados

Esto significa que todo el pan y todo el vino que serán distribuidos en la *Eucaristía* deben haber sido consagrados, simplemente por una cuestión de coherencia litúrgica y también por motivos pastorales. Cada persona debe tener la certeza de que el pan y el vino que está recibiendo fue efectivamente consagrado. Por eso no es válido, en medio de la celebración, reabastecer la jarra de vino en la sacristía y continuar la distribución sin realizar una nueva consagración.

Basta un poco de cuidado y previsión para evitar que falte pan o vino en medio de la *Distribución*. Se calcula el máximo de participantes posibles para aquella celebración. Se prevé la cantidad de pan y vino necesarios para esa cantidad de personas y se adiciona un 30% más. Todo ese pan y ese vino deben ser consagrados, es decir, deben estar sobre el altar cuando va a iniciarse la *Oración Eucarística*. Si contra todas las expectativas y a pesar de la mejor previsión, aun faltara alguno de los elementos, la parte adicional deberá ser especialmente consagrada. Esto podría ser hecho mediante una oración especial formulada para ese fin.

Esta oración podría ser formulada en los siguientes términos: "Señor, dignate usar también este pan (este vino) que agregamos a tu mesa, como vehículo de la entrega de Jesús por nosotros. Amén"

Con tal procedimiento, que procura evitar al máximo la falta de elementos durante la *Comunión*, es muy probable que, al final, tengamos pan y vino de sobra. Terminada la celebración, estos serán pan y vinos comunes, dejando de ser consagrados. Sin embargo, son elementos que nosotros habíamos colocado antes en las manos de Dios para que Él los usara. Por esa razón deben ser tratados con toda dignidad. Ese es el criterio que debemos usar para ocuparnos de los ele-



Los sobrantes sacramentales deben ser tratados con dignidad

mentos sacramentales sobrantes: dignidad. Es indigno dejarlos deteriorar (permitir que el vino se ponga agrio o que el pan se cubra con moho), o tirarlos a la basura.

Un liturgista suizo cuenta que él procedía del siguiente modo con los elementos sobrantes: Con los hijos pequeños tomaba el pan, hacía pequeñas bolitas y alimentaba a los pajaritos. En cuanto al vino, lo derramaba en la tierra, al pie de un árbol, al fondo de la iglesia. Cada equipo de liturgia puede estudiar la forma de ocuparse dignamente de los elementos sacramentales sobrantes. La mejor modalidad es consumirlos. Después de haber ayudado a la comunidad a reflexionar sobre el asunto, se puede hacer la invitación a consumir esos sobrantes, después del culto.

¿TIENE LA CONFESION DE PECADOS UN LUGAR EN LA LITURGIA DE LA EUCARISTÍA?

Las consideraciones que siguen son desarrolladas en una perspectiva luterana. Las lectoras y los lectores de otras confesiones pueden sentirse libres de acompañar o no nuestra reflexión.

Como preparación para el tema, se sugiere leer con atención lo que fue explicado sobre la *Confesión de Pecados* en la Unidad 7 del Fascículo I y en la Unidad 2 de este Fascículo II.

Los dos últimos siglos, legaron a las comunidades luteranas la práctica de realizar una *Confesión de Pecados* o también *Penitencia* (es decir, una *Confesión de Pecados* seguida de una *Absolución*) al inicio de la *Liturgia de la Eucaristía*. Aún hay quien considera esta práctica como intocable y genuinamente luterana.

Confesión de Pecados o Penitencia en la liturgia de la Eucaristía



Sin embargo, se engaña quien piensa así. Hoy, entre todos los que han estudiado y escrito con seriedad sobre liturgia luterana en los últimos veinte años –sobre todo en las iglesias miembros de la Federación Luterana Mundial–, existe el consenso de que la práctica de iniciar la Eucaristía con una *Confesión de Pecados* o *Penitencia* necesita ser superada si es que queremos recuperar, en nuestras comunidades luteranas, el sentido original de la *Eucaristía*.

Junto con esos autores y autoras, destacamos las siguientes consideraciones al respecto:

a) La práctica de iniciar la *Eucaristía* con una *Confesión de Pecados* o *Penitencia* no tiene su origen en Lutero ni fue utilizada por él. Por lo tanto no puede ser considerada genuinamente luterana. El propio Reformador no introdujo una *Confesión de Pecados* o una *Penitencia* en las liturgias que creó. Fue mucho más tarde que esos elementos acabaron infiltrándose en las liturgias que heredamos.

b) La *Penitencia* es un acto litúrgico aparte y de mayor relevancia y, como tal, debería ser recuperado en nuestras comunidades.

c) La *Confesión de Pecados* al inicio de la *Liturgia Eucarística* hace de esta última un acto melancólico de contricción individual e impide que sea entendida en su sentido original, como acción de gracias y comida comunitaria.

d) Agreguemos que, realizar una *Penitencia* (*Confesión de Pecados* más *Absolución*) al inicio de la *Liturgia de la Eucaristía* es aún más problemático. Si la persona ya recibió el perdón en la *Absolución*, ¿para qué participar de la Cena?. Sería una duplicación. Para eludir esta dificultad, hay

Deben ser superadas

por las razones que siguen



oficiantes que dicen a la comunidad después de la *Absolución*, algo más o menos así: “Ahora, como señal de ese perdón que recibimos, vamos a compartir la *Cena del Señor*.” En este caso, aquello que es verdaderamente el centro del culto cristiano, el sacramento que Jesús instituyó y nos dejó, queda rebajado a una simple señal, apenas una confirmación de otro acto que usurpó su lugar.

Transcribo a continuación lo que escribe al respecto el liturgista luterano alemán Christoph Albrecht (*Einführung in die Liturgik*, 3. ed. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1983, p.57): Lutero introdujo al inicio de la liturgia de la Santa Cena “una amonestación, que sigue la misma tónica del *Diálogo* y del *Prefacio*. Él dice expresamente que esa amonestación de *Santa Cena* no debe ser una *Penitencia*. La *Penitencia* es un acto de culto en sí mismo. Aún hoy persiste ampliamente la opinión de que la *Penitencia* sería un acto preparatorio para la *Santa Cena*. Más drástica es aún la idea de que la *Santa Cena* sería la confirmación, el sello de la *Absolución* concedida en la *Penitencia*. Estas opiniones son altamente cuestionables. La ubicación de la *Penitencia* al inicio de la *Liturgia de la Eucaristía* ha sido uno de los motivos por los cuales se perdió el carácter original de la *Santa Cena* como *Eucaristía* (acción de gracias) y como *communio* (comunión de mesa), con perspectiva escatológica (la *Santa Cena* como señal y anticipo de la comunión eterna con Cristo). Si comparamos los himnos de *Santa Cena* de la Iglesia Antigua y los de la época de la Reforma con los de los siglos XVIII y XIX, vamos a constatar el mismo cambio en la comprensión de la *Santa Cena*. Los nuevos órdenes de culto [en Alemania] no traen más la combinación de *Penitencia* y *Santa Cena*. Sin embargo, a través de notas al pie de página y otras instrucciones, vuelven en parte a admitir todavía esa posibilidad, para evitar un quiebre muy brusco con esa costumbre tan arraigada”.

Aclaradas estas cuestiones fundamentales, podemos ahora entrar al estudio de los diferentes elementos que componen la *Liturgia de la Eucaristía*.

Unidad 6

Liturgia de la Eucaristía

Parte 2

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA: UN “ESQUEMA DE CUATRO ACCIONES”

Un gran liturgista inglés, Gregory Dix, nos ayudó a comprender la estructura de la *Liturgia de la Eucaristía* como un “esquema de cuatro acciones”.

La ayuda de Dix

Previamente recomiendo el siguiente:

Ejercicio:

Leer con atención los cuatro relatos sobre la institución de la Cena del Señor que tenemos en: Mateo 26:26-28; Marcos 14:22; Lucas 22:19-20 y 1Corintios 11:23-25.

En esos cuatro relatos, la última cena aparece en un “esquema de siete [!] acciones”: Nuestro Señor (1) tomó pan; (2) “dio gracias” sobre él; (3) lo partió; (4) lo distribuyó, diciendo ciertas palabras; más tarde (5) tomó la copa; (6) “dio gracias” sobre ella; (7) la dio a sus discípulos, diciendo ciertas palabras. Entre las acciones alrededor del pan (1 a 4) y las acciones relacionadas con la copa (5 a 7) tenía lugar una refección o comida (ver Fascículo I, Unidad 4).



Aún en el primer siglo, cuando la Cena del Señor pasó a ser celebrada como un acto litúrgico autónomo, sin la comida, las acciones alrededor del pan y del vino fueron coordinadas dando como resultado un “esquema de cuatro acciones”: (1) el ofertorio: “se toma” pan y vino colocándolos juntos sobre la mesa; (2) la oración: el celebrante que preside da gracias a Dios sobre el pan y el vino; (3) la fracción: el pan es partido; (4) la comunión: son distribuidos conjuntamente el pan y el vino.

En todo el mundo cristiano de los primeros siglos, la *Liturgia de la Eucaristía* en todos los ritos que conocemos era celebrada, invariablemente, en esta forma y en este orden: (1) ofertorio, (2) oración eucarística, (3) fracción, (4) comunión.

Este es el mismo esquema que sirve de base hoy día para la *Eucaristía* celebrada en gran parte de las iglesias y que será desarrollado a continuación.

OFERTORIO

La Liturgia de la Eucaristía comienza con el Ofertorio.

En la mayoría de las comunidades protestantes, normalmente el pan y el vino ya se encuentran sobre el altar al inicio del culto. La preparación de la *Cena* se limita entonces a quitar el paño que cubre los recipientes, colocar el vino en el cáliz y las hostias en la patena (plato pequeño para el pan o las hostias).



Tendría mucho más sentido volver a iniciar la *Liturgia de la Eucaristía* con una *procesión de Ofertorio*, así como la conocía ya la Iglesia Cristiana de los primeros siglos y como todavía es costumbre en diversas tradiciones cristianas. De acuerdo con esa práctica, el pan y el vino son traídos (desde la sacristía o desde algún otro lugar), en procesión, y presentados a Dios, siendo colocados sobre la mesa.

¿Por qué sería importante recuperar la *procesión del Ofertorio*? Por diversas razones:

a. Sobre todo porque rescataría un acto litúrgico muy significativo, practicado por todas las iglesias cristianas de los primeros siglos.

b. Al marcar el comienzo de la *Liturgia de la Eucaristía* con un gesto especial, ayudaría a la comunidad a sentir mejor la estructura del culto.

c. Ilustraría de un modo elocuente, que Dios se digna usar, como vehículo de su gracia, los frutos de la creación y la obra de nuestras manos que nosotros mismos le presentamos.

d. Al realizar la preparación de la mesa, se reforzaría la noción de que en el origen de la *Eucaristía* había una comida conjunta, y de este modo se ayudaría a los participantes a entender mejor que estamos reunidos para una acción en comunidad.

e. Movilizaría a las personas y de un modo general, ayudaría a la comunidad a participar del culto con algo más que el oído y la razón.

Recuperar la procesión de Ofertorio

Por diversas razones



En la Iglesia Antigua el pan y el vino acompañados de otras ofrendas

La fundamentación de esa práctica

En la Iglesia Antigua, el pan y el vino eran traídos durante el *Ofertorio* conjuntamente con la presentación de otras ofrendas, como queso, vegetales, aceite, frutas, etc. Nuestra celebración ganaría mucho si rescatásemos la práctica de traer nuestras ofrendas juntamente con el pan y el vino hasta el altar.

El razonamiento para esta afirmación es el siguiente: nosotros, seres humanos, recibimos de Dios la naturaleza con todas sus dádivas. Ahora, en la *Eucaristía*, la comunidad devuelve a Dios parte de aquello que recibió; le presenta el pan y el vino frutos de la naturaleza y del trabajo humano, para que Dios los use en esa *Eucaristía*. Así como en su encarnación en Jesús, Dios se dignó asumir la naturaleza humana, así, en la *Eucaristía*, El se digna utilizar el pan y el vino, frutos de la naturaleza y de nuestro trabajo, como vehículos de su autoentrega a nosotros.

Pero, en la creación, Dios no nos dio solamente alimentos (pan y vino). También nos dio familia, casa, trabajo y una infinidad de otros dones. Así como presentamos a Dios parte del alimento recibido, podemos también darle como señal de gratitud parte de todos los otros dones con que nos bendijo.

De la misma forma en que entregamos a Dios el pan y el vino para que El los utilice en la *Eucaristía* como vehículos para nuestro bien, así también podemos colocar en sus manos otros frutos de su bondad y de nuestro trabajo —y también a nosotros mismos (Romanos 12:1)—, con el pedido de que los utilice para bien de las personas.



Este es pues el momento adecuado para traer a la mesa del Señor las *Ofrendas* que fueron recogidas, como señal de gratitud, después de la predicación.

Recomiendo muy especialmente que antes de proseguir lectoras y lectores, retornen a la Unidad 4 para repasar lo que fue dicho allí sobre el sentido de las *Ofrendas*.

Además de las dádivas en dinero, pueden ser traídos a la mesa alimentos, ropas y otras ofrendas materiales. Como seguramente no todo lo que queremos colocar en las manos de Dios puede prácticamente ser depositado sobre el altar, también podemos traer *objetos representativos* de esfuerzos específicos realizados por la comunidad o por parte de ella en pro de una causa determinada.

En este sentido, el *Ofertorio* es un momento de privilegio donde la vida se puede manifestar con fuerza dentro del culto y donde la dimensión diaconica de nuestra comunidad puede encontrar una expresión adecuada.

Algunas precauciones para no confundir a la comunidad:

a. Debe quedar claro que las ofrendas son cosas que nosotros entregamos a Dios. (No se puede por lo tanto ofrecerle la Biblia o el Espíritu Santo...).

b. También debe quedar clara la relación de las ofrendas con la presentación del pan y el vino. Ponemos bienes, dones, esfuerzos (por más imperfectos que sean) en las manos de Dios, con el pedido de que El los use para el bien de las personas, del mismo modo que usa el pan y el vino, frutos de la naturaleza y de nuestro trabajo, para nuestro bien.

Este es el momento de traer las ofrendas

Además de las ofrendas en dinero...

Algunas precauciones



c. Técnicamente, el desarrollo del *Ofertorio* debe ser muy transparente. No puede dejar lugar a confusión o dudas en las personas. Las ofrendas son traídas en *procesión* juntamente con el pan y el vino, cuando se prepara la mesa para la *Eucaristía*. Las ofrendas materiales como dinero, alimentos, ropas, etc., pueden simplemente ser depositadas sobre el altar o junto a él, después del pan y el vino. Todo ello sin mayores comentarios, ya que las ofrendas hablan por sí mismas. El cesto o bandeja con el dinero, se coloca sobre la mesa y los alimentos, ropas, etc. al lado mismo de la mesa.

Con todo, cuando son presentados los *objetos representativos* si no pertenecen a la experiencia habitual de toda la comunidad, necesitan una explicación bien clara para que todos entiendan lo que está sucediendo. Muchas veces los objetos representativos presentados no hablan por sí. Entonces necesitan ser explicados. En ese caso, la persona que trae un *objeto representativo* debe mostrarlo a la comunidad y decir: Estoy trayendo tal cosa para representar tal o cual empeño/dedicación/obra, que queremos colocar en las manos de Dios para que lo use para el bien de las personas.

Al final del *Ofertorio*, después de presentadas todas las ofrendas, la persona celebrante pronuncia una *Oración de Ofertorio*, que abarca todas las ofrendas presentadas y las coloca en las manos de Dios.

Como ilustración deseo presentarles la traducción de una *Oración de Ofertorio* que se encuentra en una nueva liturgia recientemente aprobada por la Iglesia Evangélica de Alemania:

Alabado seas, Señor, dador de todas las buenas dádivas. Devolvemos a Tí parte de aquello que de Tí recibimos, para que ven-

Oración de Ofertorio



ga a beneficiar a los necesitados y sea una señal del amor con el que tú cuidas a las personas.

Alabado seas, Señor, nuestro Dios. Tú nos das el pan, fruto de la tierra y del trabajo humano. Devolvemos a Tí parte de aquello que recibimos, y te pedimos: haz que este pan se torne pan de vida para nosotros.

Alabado seas, Señor, nuestro Dios. Tú nos das el vino, fruto de la vid y del trabajo humano. Devolvemos a Tí parte de aquello que recibimos, y te pedimos: haz que este vino se torne bebida de salvación para nosotros. Alabado seas Dios, eternamente.

En la Liturgia de Lima, tenemos una *Oración de Ofertorio* bajo el título "Preparación". Ella se refiere solamente a la presentación del pan y el vino y no incluye la ofrenda de dinero o especies.

Pasemos ahora al estudio de la *Oración Eucarística*.

Unidad 7

Liturgia de la Eucaristía

Parte 3

ORACIÓN EUCARÍSTICA

El centro de la *Liturgia de la Eucaristía*, no es la *Oración Eucarística*. El centro de la *Liturgia de la Eucaristía* es la autoentrega de Cristo a nosotros en la refección, en la comunión del pan y el vino, en la distribución.

El centro de la *Liturgia de la Eucaristía* es una refección.

La *Oración Eucarística* es la oración de mesa de esa refección.

Por consiguiente las palabras de la *Oración Eucarística* no son declaraciones o fórmulas, sino que realmente y en el sentido más estricto es una **oración** que la comunidad dirige a Dios.

Para comenzar a entender la *Oración Eucarística*, vamos a analizar y comparar tres modelos. Tomemos la *Oración Eucarística* de la *Liturgia de Lima* (al final del Fascículo I).

Junto a ella, observemos las dos que a continuación se reproducen:

El centro de la Liturgia de la Eucaristía

es una comida

La Oración Eucarística es la oración de mesa

Realmente, una oración

Vamos a consultar oraciones eucarísticas



ORACIÓN EUCARÍSTICA

P: Bendito seas, Señor de la tierra y de los cielos, que tuviste piedad de nosotros, criaturas caídas, y nos enviaste a tu Hijo para que viniera a salvarnos. Y Él, obediente a tu voluntad, se ofreció en sacrificio para libertar a los oprimidos y prepararte el Pueblo de la nueva y eterna alianza. En la noche en que fue traicionado, Él, nuestro Señor Jesucristo, tomó pan, y habiendo dado gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: "Tomad, comed, esto es mi cuerpo que por vosotros es partido. Haced esto en memoria de mí." Así también, después de cenar, tomó la copa, dio gracias y la dio a sus discípulos diciendo: "Bebed de ella todos, porque esta copa es la nueva alianza en mi sangre, derramada a favor de vosotros, para la remisión de los pecados. Haced esto todas las veces que bebiereis en memoria de mí." Así pues, todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga.

C: **Anunciamos, Señor, tu muerte, y proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!**

P: Así, Señor, celebramos la memoria de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo por todos nosotros. Y te agradecemos porque nos consagraste en el bautismo para servirte en el sacerdocio de la nueva alianza. Derrama tu Espíritu Santo para que, compartiendo el cuerpo y la sangre de Cristo, nos transformemos en ofrendas vivas que proclamen tu Reino.



C: **Por Cristo, con Cristo y en Cristo, sea a Ti, Padre Todopoderoso, en la unidad del Espíritu Santo, toda honra y toda gloria, ahora y para siempre, Amén.⁶**

ORACION EUCARISTICA (siglo II)

P: Te bendecimos, oh Padre, por la salvación que nos enviaste por Jesús, tu Siervo. Pues la noche en que fue traicionado, Él, nuestro Señor Jesucristo, tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomad y comed, esto es mi cuerpo que es dado por vosotros. Haced esto en memoria de mí."

C: **¡Bendito seas para siempre!**

P: Te bendecimos, oh Padre, por la vida que nos revelaste por Jesús, tu Siervo, el cual, después de cenar, tomó también la copa, dio gracias y la dio a sus discípulos diciendo: "Bebed de ella todos, porque esta copa es la nueva alianza en mi sangre, derramada en favor de vosotros, para remisión de los pecados. Haced esto, todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí."

C: **¡Bendito seas para siempre!**

P: Reunidos en esta mesa, celebramos la victoria del sufrimiento, muerte y resurrección de tu Hijo. Y te rogamos que, mediante el Espíritu Santo, nos concedas recibir la remisión de los pecados, nueva

⁶ CONSEJO DE LITURGIA DE LA IGLESIA EVANGELICA DE CONFESION LUTERANA EN BRASIL. *Celebraciones del Pueblo de Dios*. San Leopoldo: Sinodal, 1991, p. 85.



vida y salvación. Acuérdate, Señor, de tu Iglesia, para liberarla de todo mal y perfeccionarla en tu amor; y réunela de los cuatro vientos, santificada en el Reino que para ella preparaste.

C: ¡Sí, ven Señor Jesús!

P: Venga el arrepentido; quien no lo está, se abstenga.⁷

Por lo tanto, tenemos delante de nosotros tres modelos de *Oraciones Eucarísticas*.

Les propongo ahora el siguiente

Ejercicio:

- Leer con la mayor atención las tres oraciones eucarísticas,
- anotar los temas que aparezcan en más de un modelo,
- ver si es posible percibir en los tres ejemplos una estructura con partes bien definidas para entonces intentar describirla.

Observación: lo ideal sería, realizar primero el ejercicio en grupos pequeños de dos a tres personas y después compartir y discutir los resultados en un grupo mayor. Será bueno tomar todo el tiempo que fuera necesario aunque tengamos que utilizar toda una sesión. En todo caso, es imprescindible no proseguir con esta unidad sin haber llegado a un resultado, por modesto que sea, con el ejercicio propuesto.

Hechos los ejercicios, podemos proseguir.

⁷ Ibid., p. 86.



Modelo básico común

Originalmente es probable que haya habido en las primeras comunidades un modelo básico común de *Oración Eucarística*. Las oraciones eucarísticas no eran iguales en los detalles sin embargo tenían un modelo básico común.

Este modelo básico parece estar preservado en una *Oración Eucarística* que se encuentra en la "Tradición Apostólica" de Hipólito (ver Fascículo I, Unidad 3) y registrada alrededor del año 215. Ella presenta una estructura clara con las siguientes partes:

- *Diálogo*
- *Acción de Gracias (= Prefacio)*
- *Narrativa de la Institución*
- *Anámnesis*
- *Epiclesis*
- *Doxología de Cierre*

No existe en ninguna de las importantes tradiciones eucarísticas, una *Oración Eucarística* que no presente por lo menos en alguna de las fases de su historia, todos esos elementos y en ese orden.

Veamos ahora el significado, contenido y forma de cada uno de esos bloques.

Diálogo

Encontramos el *Diálogo* clásico en la *Liturgia de Lima*. La costumbre de iniciar una oración con tal *Diálogo* proviene de las formas judías de *acción de gracias*.

En el origen,
un modelo básico
común

con las siguientes
partes



Los *Diálogos* de las *Oraciones Eucarísticas* pueden variar conforme a la tradición, pero existe un contenido básico común a todos: tenemos tres segmentos, cada uno con una palabra de la persona celebrante y una respuesta de la comunidad.

Sugiero acompañar la explicación siguiente comparándola con el *Diálogo* que se encuentra en la *Liturgia de Lima*.

Saludo mutuo

El primer segmento del *Diálogo* contiene un saludo mutuo. La persona oficiante pronuncia un voto, un deseo ardiente para la comunidad: “El Señor esté siempre con ustedes”. La comunidad retribuye: “Y también contigo”. Con eso le está diciendo implícitamente: “Pastor/a, que el Señor también esté contigo. Usted por sí solo/a, por sus cualidades, no alcanzará aquello que está por suceder en la Eucaristía. Para que realmente la Eucaristía se realice, es necesario que el Señor también esté contigo. Y eso es lo que deseamos”. Eso es lo que se articula en el primer segmento del *Diálogo*.

Invitación a “elevar los corazones”

En el segundo segmento, la persona celebrante invita a la comunidad a elevar sus corazones (lo que equivale a decir: sus pensamientos) a Dios. Respondiendo, la comunidad confirma que así lo hará. En otras palabras, la persona celebrante dice: “Ahora, ¿vamos a orar?”. La comunidad le responde: “¡Sí, vamos a orar!”

Invitación a “dar gracias a Dios”

En el tercer bloque, la persona celebrante llega al centro del asunto: “Y ahora en esta oración, ¿vamos a dar gracias a Dios?” La comunidad le responde: “Eso es, pastor/a, sigamos adelante. ¡Eso es lo que queremos!”



Con respecto a este diálogo, hay tres aspectos para destacar:

a) La persona oficiante necesita el voto, el deseo de la comunidad. Celebrar la *Eucaristía*, no es algo que esté en la capacidad del oficiante, sino que depende de que el Señor esté con él.

b) La celebración de la *Eucaristía* que sigue ahora, es tan importante que celebrante y comunidad deben ponerse de acuerdo al respecto. Se percibe que estamos llegando a la parte fundamental del culto. Antes de continuar, la persona celebrante necesita recibir de la comunidad reunida la anuencia de la misma con lo que va a decir y la autorización para decirlo en nombre de todos/as. (Ninguna otra parte de la liturgia empieza con una preparación solemne semejante).

c) La progresión del segundo al tercer bloque (2. “¿Vamos a orar?” – 3. “Y orando, ¿vamos a dar gracias a Dios?”), acentúa una vez más el verdadero sentido de la *Cena del Señor*. Ella es acción de gracias, una gran fiesta de alabanza y agradecimiento por la obra de Dios por nosotros en Jesucristo.

Necesitamos admitir que es difícil percibir todo ese rico significado del *Diálogo* en su formulación original. Deberíamos sentirnos libres para cambiar sus palabras a fin de dejar aparecer todo su sentido.

A continuación puede verse el *Diálogo* que encontramos en una liturgia de la Iglesia Luterana de Nicaragua, la que expresa muy bien el sentido original:

Aspectos para destacar



- P: El Señor esté siempre con ustedes.
 C: **Y contigo también.**
- P: Vamos a levantar nuestras voces y nuestros corazones a Dios.
 C: **Sí, vamos a levantarlos a Dios con todo entusiasmo.**
- P: Agradecemos al Señor por su misericordia.
 C: **Es justo y necesario agradecerle.**



Unidad 8

Liturgia de la Eucaristía*Parte 4***ORACION EUCARISTICA (continuación)****Prefacio o Acción de Gracias**

Lamentablemente, el término *Prefacio* puede dar la idea de que ahora viene algo preliminar y sin mucha importancia. Sin embargo, cuando ese término latino fue aplicado a la oración de acción de gracias, no tenía el sentido de algo preliminar, sino que significaba más o menos lo mismo que "proclamación".

Tomemos como ejemplo el *Prefacio* de la *Liturgia de Lima*. Como se ve, esa oración es una fantástica explosión de gratitud, una verdadera exageración de alabanza y exaltación:

- Es verdad, es justo y necesario
- darte gloria
- y ofrecerte nuestra acción de gracias
- siempre
- y en todo lugar
- a ti, Padre Santo,
- Dios todopoderoso y eterno Dios.

Con ese mismo desborde de alabanza, el *Prefacio* culmina desembocando en el *Santo, Santo, Santo*.

**Prefacio o
acción de gracias:**

**Explosión de
gratitud**

**Función del Prefacio**

Propongo un pequeño

ejercicio:

Recorrer el Prefacio de la Liturgia de Lima e intentar descubrir el motivo por el cual la comunidad está dando gracias con tanta efusividad.

Como se ve, la comunidad da gracias por las grandes obras de Dios a través de toda la historia de la salvación, desde la creación hasta la resurrección.

El *Prefacio* tiene una función fundamental en el comienzo de la *Oración Eucarística*: al dar gracias por las grandes obras de Dios en el pasado, la comunidad proclama su fe en la continuidad de tales obras de Dios en el futuro. Esta fe es la base de aquello que sigue en la *Oración Eucarística*. La confianza en la continuidad de la fidelidad de Dios es lo que permite a la comunidad entrar a la celebración de la *Eucaristía* con la certeza de que allí, Jesucristo, estará presente y se entregará a las personas comulgantes.

Este *Prefacio* de la **Liturgia de Lima**, es un *Prefacio* de tipo fijo. Es más extenso y recorre toda la historia de la salvación. Existen también *Prefacios* de tipo variable. Estos son más breves y se orientan por la época del Año Eclesiástico, sobresaliendo aspectos diferentes de la obra de Cristo. Los manuales de culto, generalmente ofrecen diversos modelos de *Prefacios fijos y variables*.

**SANTO, SANTO, SANTO**

La combinación del *Prefacio* con el *Santo, Santo, Santo*, no existía aún en las formas más antiguas de la *Oración Eucarística*. De todos modos lo vamos a tratar aquí para que su vínculo con el *Prefacio* sea más comprensible.

El *Santo, Santo, Santo*, también puede ser designado por el término latino *Sanctus* o por la palabra griega *Trisagio* (que significa “tres veces santo”).

Antes de continuar sugiero:

Leer

Isaías 6, con especial atención en el v. 3;

Salmo 118:26 y

Mateo 21:9

El texto clásico del *Santo, Santo, Santo*, es aproximadamente el siguiente: “Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo, toda la tierra está llena de su gloria. ¡Hosana en las alturas!. Bendito el que viene en el nombre del Señor. ¡Hosana, Hosana, Hosana en las alturas!” Existen las más diversas variaciones.

Como se puede apreciar, en este cántico, tenemos una combinación de tres elementos:

El primero es la exclamación de los serafines en Isaías 6:3. Esta exclamación ya desempeñaba un papel importante en el culto de la sinagoga.

**Sanctus
Trisagio**

El texto clásico

Tres elementos

Isaías 6:3



Tal vez se pueda deducir de Apocalipsis 4:8 que muy tempranamente el *Santo, Santo, Santo*, se incorporó a la oración de la comunidad cristiana. Probablemente, en el transcurso del siglo IV la Iglesia de Oriente lo introdujo en la *Oración Eucarística* como conclusión del *Prefacio*. A lo largo del siglo V, el *Trisagio* fue asumido también por la Iglesia de Occidente.

Salmo 118:26
Mateo 21:9

Función:
saludar a Cristo
en la Eucaristía

En Occidente se produce entonces una combinación del *Santo, Santo, Santo* con el “bendito el que viene en el nombre del Señor”, del Salmo 118:26 y con la exclamación “¡Hosana!” (“ayuda, por favor”; ver Mateo 21:9), de aquellos que aclamaban a Jesús durante su entrada a Jerusalén. Esas dos exclamaciones – “bendito” y “¡Hosana!” – tienen una función bien específica en ese lugar de la liturgia. Agregándolas al *Santo, Santo, Santo*, la comunidad cristiana quiere, por medio de ellas, saludar al Cristo que está próximo a hacerse presente y darse a los suyos en la *Eucaristía*.

Relato de la Institución

Estamos acostumbrados a hablar de *Palabras de Institución*. Son aquellas palabras con las cuales, según la tradición cristiana, Jesús instituyó la Cena del Señor. Ya hemos visto detenidamente el registro de esas palabras en los Evangelios Sinópticos y en 1 Corintios, al comienzo de la Unidad 6. El texto de 1 Corintios es el más antiguo.

No es una fórmula
mágica, sino

En la práctica litúrgica de casi todas las iglesias nos acostumbramos a entender estas palabras casi como una fórmula que, como un pase de magia, transforman el pan y el vino en cuerpo y sangre.



No era ese el sentido original de tales palabras en la *Oración Eucarística*.

Las *Palabras de Institución* no tenían la función de producir un pase de magia sino la de contar una historia.

Por eso es más adecuado llamarlas *Relato de la Institución*. Su función es volver a contar el relato de la última cena de Jesús con sus discípulos.

¿Por qué es importante repetir el relato de aquel acontecimiento, dentro de la *Oración Eucarística*?

Porque fue allá donde Jesús ordenó la celebración de la *Eucaristía*: “¡Hagan esto en memoria de mí!”. Al volver a contar el *Relato de la Institución* en cada nueva celebración de la *Eucaristía*, la comunidad está expresando a Dios en oración: “Señor, nosotros estamos aquí celebrando la *Eucaristía* porque Tú nos mandaste hacerlo. No lo hacemos por nuestra propia iniciativa. La autoridad para que celebremos la *Eucaristía* no viene de nosotros. La autoridad para que prosigamos ahora con la *Oración Eucarística* y celebremos la *Eucaristía*, proviene de la orden que fue dada por Jesús en aquella última cena con sus discípulos”. Es para expresar eso a Dios que se vuelve a contar, en la oración, el *Relato de la Institución*.

Ejercicio:

Verificar cómo en las Oraciones Eucarísticas que utilizamos como modelo, fue preservado ese carácter de narración dentro de la oración.

un relato

Volver a contar el
relato de la última
Cena

¿Por qué?

Fue allá donde
Jesús ordenó



Atención: Cuando se hace la señal de la cruz sobre el pan y el vino durante el *Relato de la Institución*, se refuerza naturalmente la idea de que se trata de un pase de magia. Por eso, sería bueno evitar la señal de la cruz en ese momento, por más que esa costumbre esté arraigada entre nosotros. Muchos suponen que ese gesto es algo genuinamente luterano, sin embargo esa suposición no es correcta. A continuación traduzco algunas palabras del teólogo luterano alemán Christoph Albrecht:

“Lutero rechazó la señal de la cruz sobre el pan y el vino durante las Palabras de Institución, porque veía detrás de eso la errada concepción católica del sacerdocio (el sacerdote consagrado ejecuta la transformación de los elementos por la fuerza de su poder especial)”.⁸

Podemos ir un poco más lejos y afirmar que tampoco la elevación del pan y del vino es adecuada dentro de la Oración Eucarística. Si realmente esta es una oración dirigida a Dios, no tiene mucho sentido elevar en este momento el pan y el vino y presentarlos a la comunidad. Nuestro gesto necesita ser coherente con aquello que decimos. El lugar más apropiado para elevar el pan y el vino y presentarlos a la comunidad es en el momento de la *Fracción*. (ver Unidad 11 en este Fascículo).

De este modo concluimos la Unidad 8. En la próxima, retomaremos la *Oración Eucarística* comenzando con la *Anámnesis*.

⁸ ALBRECHT, Christoph, *Einführung in die Liturgik*. 3.ed. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1983, p. 59.

Unidad 9

Liturgia de la Eucaristía

Parte 5

ORACION EUCARISTICA (continuación)

Anámnesis

Sugiero comenzar esta parte con un pequeño

ejercicio:

Leer la *Anámnesis* de la *Liturgia de Lima* e identificar los temas que en ella aparecen. ¿De qué habla esa *Anámnesis*?

Hecho esto, estamos en condiciones de continuar.

“Anámnesis” es un término griego que se puede traducir como “reactualización”. La *Anámnesis* llama, evoca a una persona o a un acontecimiento del pasado y lo vuelve presente, activo, efectivo aquí y ahora. No es una simple recordación, sino realmente una reactualización. La *Anámnesis* vuelve válida y eficiente para las personas comulgantes aquí y ahora la obra de Jesús ocurrida en el pasado. En la *Anámnesis*, aquello que aconteció allá, se vuelve válido en este preciso momento, para los y las participantes de esta celebración.

**Anámnesis:
reactualización**



Dos partes:

la primera

Normalmente la *Anámnesis* tiene dos partes:

a) En la primera de ellas recuerda aspectos de la vida y obra de Jesús y menciona por lo menos la pasión, la resurrección y ascensión del Señor. Muchas veces cita también su encarnación, su sepultamiento, la mediación de Cristo a la diestra del Padre y su segunda venida.

En la *Liturgia de Lima* esta parte va hasta: "...esperamos su retorno glorioso".

la segunda

b) En la segunda, trae la declaración explícita de que aquí se está ofreciendo el pan y la copa exactamente con el significado y objetivo de reactualizar la obra de Cristo, en obediencia al mandato de Jesús.

En la *Liturgia de Lima* esta segunda parte de la *Anámnesis*, comienza con "Unidos a su único sacerdocio..." y se extiende hasta el final.

Hay liturgias luteranas que omiten esta segunda parte, trayendo apenas una *Anámnesis* parcial. Esto tiene su explicación.

Fue contra esta segunda parte de la *Anámnesis* que Lutero reaccionó.

Ya en los inicios de la Edad Media, en este punto de la *Oración Eucarística*, la iglesia había extrapolado mucho la idea de que ella solamente presenta a Dios el pan y la copa en obediencia al mandato de Jesús. Fue mucho más lejos y desarrolló la idea de que ella, la Iglesia, estaría sacrificando a Jesús para Dios.

Lutero atacó radicalmente esa idea de sacrificio. El dijo que en la Cena del Señor no somos nosotros los que traemos un sacrificio a Dios, sino que es Dios quien nos trae un beneficio.



En su época, Lutero no conocía muchos de los documentos de los primeros siglos que hoy están a nuestro alcance. Por ejemplo, ignoraba la *Didajé*. Por eso no estaba en condiciones de saber todo lo que hoy se sabe sobre la *Oración Eucarística*. Es así que en las liturgias que él creó, no sólo eliminó la segunda parte de la *Anámnesis*, sino que mutiló violentamente la *Oración Eucarística* como un todo.

Nos cabe hoy recuperar la *Oración Eucarística* sin caer, claro está, en el error atacado por Lutero. Efectivamente, una alternativa es eliminar la segunda parte de la *Anámnesis* y la otra es intentar formularla de tal manera que no deje margen a equívocos.

Epiclesis

Normalmente este término designa la súplica a Dios Padre para que envíe el Espíritu Santo. Encontramos dos tipos de *Epiclesis* en las oraciones eucarísticas:

a. *La Epiclesis de Consagración*: ella pide que el Espíritu Santo venga para que "el pan y el vino se conviertan para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Cristo", como dice la *Liturgia de Lima* en la *Epiclesis I*.

Como se ve, la *Liturgia de Lima* al decir "para nosotros", consigue evitar la idea de que, con esa *Epiclesis*, se produciría un pase de magia, transformando el pan en cuerpo y el vino en sangre. No obstante, no hay duda de que para los protestantes esa redacción es arriesgada. Por eso, muchas liturgias optan por evitar la *Epiclesis de Consagración*.

b. *La Epiclesis de Comunión*: ella pide la venida del Espíritu Santo para que al ser "alimentados con su Cuerpo y

**Pedido al Padre:
que envíe el
Espíritu Santo**

**Epiclesis de
Consagración**

**Epiclesis de
Comunión**



Para muchos, la parte más importante

Relación lógica

Sangre (...) seamos un solo cuerpo y un solo espíritu en Cristo". (*Liturgia de Lima, Epiclesis II*). Ella ruega que el Espíritu Santo realice aquello que es fruto de la *Eucaristía*, la comunión en Cristo.

Como se ve, en la *Liturgia de Lima* pueden haber dos *Epiclesis* dentro de una misma *Oración Eucarística*.

Muchos teólogos y diferentes tradiciones consideran la *Epiclesis* como la parte más importante de la *Oración Eucarística* porque a través de ella se entrega la realización de la *Eucaristía* en las manos de Dios. Por su intermedio se expresa que ni la persona oficiante, ni la comunidad, ni la Iglesia, son propietarias de la *Eucaristía*. Ninguna de ellas tiene el poder de hacer lo que la *Eucaristía* debe realizar. Sólo Dios mismo puede, por el Espíritu Santo, operar ese gran milagro que es la autoentrega real de Cristo por nosotros allí, en aquella celebración.

Por lo tanto, existe una conexión lógica muy fuerte entre el *Relato de la Institución*, la *Anámnesis* y la *Epiclesis* dentro de la *Oración Eucarística*. Ella puede reproducirse de la manera siguiente:

La comunidad ora:

Señor, en la última cena con sus discípulos, Jesús mismo nos ordenó "haced esto en memoria de mí" (*Relato de la Institución*).

Por eso, Señor, te damos gracias por todo lo que hiciste por nosotros en Jesucristo y te presentamos este pan y este cáliz en obediencia a tu mandato (*Anámnesis*).

Ahora, envía tu Espíritu Santo porque sólo El puede realizar aquello que debe suceder en esta *Eucaristía*. (*Epiclesis*).



Mementos o Dípticos

Esta parte no estaba presente en la antigua *Oración Eucarística* de Hipólito. Aún así, es un elemento muy antiguo de dicha *Oración*. Es por esta razón que vamos a comentarla aquí.

Este elemento puede ser encontrado en la *Liturgia de Lima*. Los *Mementos*, también llamados *Dípticos*, son una intercesión por los fieles de todos los tiempos en la perspectiva de la realización final y definitiva del Reino de Dios.

El lugar de esta *intercesión* en este punto de la *Oración Eucarística*, es bastante coherente:

la certeza de que Cristo vivió, murió, resucitó por nosotros y nos prepara el gran banquete en la realización definitiva de su Reino, y

la perspectiva de que recibiremos enseguida a través del pan y del vino su autoentrega por nosotros,

nos lleva ahora a interceder por los y las fieles de todos los tiempos, con quienes esperamos encontrarnos en la "felicidad de tu Reino donde podremos, con toda la creación, libres ya del pecado y de la muerte, glorificarte por Cristo Nuestro Señor".

Doxología de Cierre

"Doxología" quiere decir "alabanza, acción de gracias".

Sugiero examinar el texto de la *Conclusión* en la *Liturgia de Lima*.

Intercesión por los fieles de todos los tiempos

Coherencia dentro de la Oración Eucarística



Explosión de alabanza, como en el Prefacio

La *Oración Eucarística* concluye tal como comenzó. Se percibe una vez más, aquella explosión y desborde de alabanza, como fue observado en el *Prefacio*.

Se trata de una doxología trinitaria, es decir, una exaltación de la Trinidad: Dios Padre, Cristo y Espíritu Santo.

La comunidad cierra la *Doxología* y la *Oración Eucarística* con su *Amén*. Este *Amén* de cierre, es tan importante como fueron las respuestas de la comunidad en el *Diálogo* introductorio. Con él, la comunidad certifica su acuerdo y su participación en todo aquello que la persona oficiante pronunció en su nombre.

LA ORACION EUCARISTICA: SINTESIS DE LA FE ANTES QUE HUBIESE ESCRITURA

Raramente nos damos cuenta de que después de la muerte y resurrección de Jesús, transcurrieron más de dos décadas hasta que comenzaran a circular por la Iglesia los primeros textos con alguna autoridad reconocida y que más tarde vendrían a ser parte del Nuevo Testamento. Durante ese lapso de tiempo, aún no había en la Iglesia una escritura sagrada cristiana, ni un credo abarcativo y sistematizado. En ese período el lugar por excelencia donde la Iglesia articulaba la totalidad de su fe, era en la *Oración Eucarística*.

Una vez más es Gregory Dix quien nos ayuda a entender esa realidad. Antes que nuestros cuatro evangelios hubiesen sido escritos, la Iglesia había encontrado en la *Oración Eucarística* una síntesis completa del Evangelio. Así, la li-

Antes de que hubiera Escritura o Credo

En la Oración Eucarística, una síntesis completa del Evangelio



turgia de la comunidad cristiana es anterior a cualquier libro de teología y a la propia Escritura. Dice Dix:

“En la época en que el Nuevo Testamento fue escrito, la *Eucaristía* ya iluminaba todo lo que tenía que ver con el significado de Jesús para sus discípulos: su persona, su oficio mesiánico, sus milagros, su muerte y la redención que trajo. Ella era el vehículo para la dádiva de su Espíritu, el medio para la vida eterna, la causa de la unidad de su Iglesia”.⁹

¿Puede haber motivación mayor para recuperar el todo de la *Liturgia de la Eucaristía* y, con ella, la *Oración Eucarística* en nuestros cultos?

Concluimos así la explicación de la *Oración Eucarística*. Hasta aquí hemos reunido conocimientos teóricos sobre ella. Es hora de ejercitarla en la práctica. Es sólo con la práctica que vamos a adquirir la seguridad necesaria para ocuparnos adecuadamente con esa extraordinaria oración en nuestro trabajo litúrgico. Ese va a ser el tema principal de la próxima unidad.

⁹ DIX, Gregory. *The Shape of the Liturgy*. Londres : Dacre Press, 1960, p.4

Unidad 10

Liturgia de la Eucaristía

Parte 6

EJERCICIOS PRACTICOS:

¿Cómo trabajar con la Oración Eucarística?

Como fue anunciado al final de la Unidad anterior, vamos ahora a consolidar en la práctica, nuestros conocimientos sobre la *Oración Eucarística*.

Comencemos con un ejercicio introductorio.

En la Unidad 7, reproducimos dos *oraciones eucarísticas* más breves que la que encontramos en la *Liturgia de Lima*. La segunda, del siglo II, viene de la Didajé (ver Fascículo I, Unidad 3) y representa una forma embrionaria del *modelo básico común* que más tarde encontramos en Hipólito (ver Unidad 7 de este Fascículo). Ahora, utilizaremos esas dos *oraciones eucarísticas* para el siguiente

ejercicio:

Procurar identificar las partes del modelo básico común (ver Unidades 6 y 7 de este Fascículo) que se encuentren presentes, aunque en forma abreviada, en cada una de las dos *Oraciones Eucarísticas* reproducidas en la Unidad 7.

Un poco de práctica

Ejercicio introductorio



La solución para este ejercicio se da a continuación. Pero sugiero recurrir a ella sólo para comparar los resultados que ustedes mismos hayan alcanzado.

Las partes del modelo básico común en la primera *Oración Eucarística* son:

- “Bendito seas...eterna alianza” es *Prefacio o Acción de Gracias*.
- “La noche...que bebiereis, en memoria de mí” es *Relato de la Institución*.
- “Por tanto, todas...¡ven, Señor Jesús!” es un diálogo basado en 1 Corintios 11:26.
- “Así, Señor,...nueva alianza” es *Anámnesis*.
- “Derrama tu...proclamen tu Reino” es *Epiclesis*.
- “Por Cristo,...Amén.” es *Doxología de Cierre*.

Las partes del modelo básico común en la *Oración Eucarística* del siglo II, extraída de la Didajé son:

- “Nosotros te bendecimos...tu Siervo” es *Prefacio o Acción de Gracias*.
- “Pues, la noche...que la bebiereis en memoria de mí” es *Relato de la Institución*.
- “Reunidos...tu Hijo” es *Anámnesis*.
- “Y te rogamos...vida y salvación” es *Epiclesis*.
- “Acuérdate...para ella preparaste” es *Dípticos*.
- Las exclamaciones de la comunidad: “¡Bendito seas para siempre!” y “¡Ven, Señor Jesús!”, frecuentemente son encontradas como respuesta de la comunidad en *Oraciones Eucarísticas* de todos los tiempos. La primera corresponde al sentido de “acción de gracias” de esta oración. La segunda, suplica por la presencia real de Cristo en la Cena.
- Las demás exclamaciones son aisladas y demuestran con qué libertad se puede modelar una *Oración Eucarística*.



Hecho este ejercicio introductorio, retornemos a la pregunta inicial:

¿Cómo vamos a trabajar con *oraciones eucarísticas* en nuestra práctica litúrgica?

Naturalmente, una posibilidad es aprovechar alguna de las tantas que tenemos en las liturgias clásicas, sea la *Liturgia de Lima*, en los manuales de culto, etc.

La otra posibilidad es formular una *Oración Eucarística* propia.

Esto sin duda es posible porque las *oraciones eucarísticas* no son textos predeterminados y fijos, como por ejemplo el *Credo Apostólico*. Por el contrario, todo indica que originalmente las *oraciones eucarísticas* eran oraciones libres. El oficiante conocía, naturalmente, el contenido y sentido de las diversas partes de dicha oración y las pronunciaba libremente, formulándola de acuerdo con el tema del culto, la capacidad de comprensión de los oyentes y algunas otras circunstancias específicas.

Así como damos forma a la liturgia, podemos también dar forma a la *Oración Eucarística*.

Sobre el dar forma a la liturgia, ver el Fascículo I, Unidad 2.

¿Qué es necesario para dar forma a una *Oración Eucarística*?

Formular oraciones eucarísticas propias

Oraciones eucarísticas: oraciones libres

Dar forma a la Oración Eucarística

¿Qué es necesario?



a) Conocer bien su estructura general así como el contenido y sentido de cada una de sus partes.

b) Conocer la capacidad de comprensión de las personas que participan en el culto a fin de formular la oración en el lenguaje adecuado.

c) Haber definido con claridad cuál será el tema del culto. O sea, antes de iniciar la formulación de la *Oración Eucarística*, necesitamos haber examinado la lectura del Evangelio, estableciendo en qué dirección irá la predicación, en qué sentido se hará la *Interpretación* de la Palabra en ese culto.

Con estos tres elementos bien determinados, podremos con toda certeza formular una *Oración Eucarística* propia.

Para ejemplificar lo que acabo de exponer paso a compartir con ustedes a continuación, el proceso de trabajo y la *Oración Eucarística* que formulé en los “Subsidios litúrgicos para el Culto Eucarístico” del Segundo Domingo de Adviento de 1993, sobre el tema de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil para el bienio 1993-1994, “Permanecen la fe, la esperanza y el amor”.

El texto que sirvió de base para la *Interpretación*, en aquel culto, fue naturalmente 1Corintios 13:13 a. “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor”.

El equipo de liturgia que preparó el culto sugirió el desarrollo de la *Interpretación* en tres momentos:

(1) Pablo afirma que fe, esperanza y amor permanecen, son permanentes. No obstante, fe, esperanza y amor son cosas

**Para ejemplificar,
un modelo**



que nosotros hacemos. Nosotros somos quienes tenemos fe – y falta de fe; nosotros somos quienes tenemos esperanza – y desesperamos; nosotros somos quienes amamos – y dejamos de amar. Somos los sujetos del tener fe, esperanza y amor. Entonces, ¿cómo puede Pablo decir que fe, esperanza y amor **permanecen**?

(2) Esa afirmación sólo puede tener **un** sentido. Si Pablo dice que permanecen la fe, la esperanza y el amor, él debe estar afirmando que lo que permanece es la posibilidad de tener fe, esperanza y amor. Ciertamente, no está afirmando que nuestra fe, esperanza y amor son permanentes. Lo que sí está diciendo es que lo permanente es la posibilidad que Dios nos da de tener fe (contra nuestra falta de fe), de tener esperanza (contra nuestra desesperanza), de tener amor (contra nuestra falta de amor).

La posibilidad de que tengamos fe, esperanza y amor, permanece no por nuestra capacidad, sino por causa de la fidelidad permanente e inquebrantable de aquel que viene a nosotros en el niño de Belén. 1Corintios 13:13 no es una afirmación sobre nuestra capacidad de tener fe, esperanza y amor. Es una afirmación sobre la fidelidad de Dios.

(3) Si, a pesar de nuestra falta de fe, esperanza y amor, por la fidelidad de Dios permanece la posibilidad de que tengamos fe, esperanza y amor, ¿qué significa eso en lo concreto de la vida de todos los días? Este punto fue ya ampliamente elaborado en los folletos sobre el tema de la Iglesia y discutido en los grupos de estudio. En este punto, la *Interpretación* puede seguir por dos caminos:

a) El/la pastor/a desarrolla algunos de los aspectos apuntados en los subsidios de estudio.

b) Uno o más grupos de estudio comparten sus reflexiones con la comunidad.



Sugiero ahora que comparen, cómo este tema del culto que se articuló en la *Interpretación* fue marcando todo el desarrollo de la *Oración Eucarística* que sigue. Con fines didácticos, resalto los títulos de las diferentes partes.

Diálogo

O: El Señor esté con ustedes.

C: Y contigo también.

O: Vamos a levantar nuestras voces y nuestros corazones a Dios.

C: Sí, vamos a levantarlos a Dios con todo entusiasmo.

O: Agradezcamos al Señor por su misericordia.

C: Es justo y necesario agradecerle.

Prefacio o Acción de Gracias

O: Es justo y necesario que en todos los tiempos y lugares, te demos gracias, Señor. Por tu Palabra, Tú creaste todas las cosas y las declaraste buenas. Tú hiciste al ser humano a tu propia imagen para compartir tu vida, reflejar tu gloria. A su debido tiempo Tú viniste a nosotros en Jesús, tu Hijo. En Él pusiste el fundamento para que siempre nos quede la posibilidad de tener fe, esperanza y amor. Aún cuando vacilamos. Por todo eso, te exaltamos ahora con todos los seres del cielo y de la tierra cantando:

C: Santo, santo, santo.



Anámnesis

O: Alabado seas Señor de la tierra y de los cielos por la permanente e inquebrantable fidelidad que nos demostraste cuando viniste a nosotros en tu Hijo. Alabado seas, Padre bondadoso, porque por la vida, pasión, muerte, resurrección y ascensión de Jesús, Tú nos aseguraste que la fe, la esperanza y el amor permanecen para siempre como posibilidades que Tú nos abres permanentemente, a pesar de nuestras vacilaciones.

Relato de la Institución

O: Alabado seas porque en la noche en que fue traicionado, Él, nuestro Señor Jesucristo, tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: "Tomen y coman, esto es mi cuerpo que es dado por ustedes. Hagan esto en memoria de mí".

C: ¡Alabado seas para siempre!

O: Alabado seas porque después de cenar, Él, nuestro Señor Jesucristo, también tomó la copa, dio gracias y la dio a sus discípulos diciendo: "Beban de ella todos, porque esta copa es la nueva alianza en mi sangre derramada en favor de ustedes, para remisión de los pecados. Hagan esto todas las veces que bebieren en memoria de mí."

C: ¡Alabado seas para siempre!

Epiclesis

O: Derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo, para que, compartiendo el cuerpo y la sangre de Cristo en es-



ta Cena, recibamos fuerzas para que en palabras y acciones testifiquemos la fe, la esperanza y el amor, y para que nos transformemos en ofrendas vivas que proclaman tu Reino.

Doxología

C: Por Cristo, con Cristo y en Cristo, sea a Tí, Padre Todopoderoso, en la unidad del Espíritu Santo, toda honra y toda gloria, ahora y para siempre. Amén.

Dejo a los lectores y las lectoras, tanto como a los equipos de liturgia, la sugerencia de que se animen a formular *oraciones eucarísticas* propias. Hago esta recomendación sin tener ninguna duda por cuanto tengo comprobado en más de una oportunidad, que los equipos de liturgia pueden llegar a formular *oraciones eucarísticas* muy **significativas**.

Esto es lo que importa. Lo que cuenta no es que seamos originales o que realicemos un culto “diferente” o “bonito”. Lo que realmente importa es que las personas puedan **participar** de un culto y que **se puedan involucrar y puedan acompañar todo aquello que sucede**. El objetivo es que se realice un encuentro significativo con Dios. Por eso es bueno que sepamos formular *oraciones eucarísticas* propias y que las personas consigan acompañar con la mente y el corazón esas oraciones y relacionarlas con la totalidad del culto.

Por otro lado, quien no se sienta a gusto en lo referente a una formulación propia, podrá buscar como mejor alternativa, una *Oración Eucarística* ya existente.

Recomendación:
Formular
oraciones
eucarísticas
propias

Lo que importa:
que las personas
se involucren y
acompañen



En todo caso, vale la pena intentar. Por ello propongo a usted o su equipo de liturgia, el siguiente

ejercicio:

Formular una *Oración Eucarística* para el próximo culto, siguiendo el procedimiento mostrado más arriba.

Concluídas las consideraciones sobre la *Oración Eucarística* que se extendieron a través de las Unidades 7 a 10, sólo resta abordar a continuación los demás elementos de la *Liturgia de la Eucaristía*.



Unidad 11

Liturgia de la Eucaristía

Parte 7

Desde la Unidad 5, estamos tratando el tema de la *Liturgia de la Eucaristía*. Comenzamos por abordar “algunas cuestiones fundamentales”, luego en la Unidad 6 tratamos el “esquema de cuatro acciones” y el *Ofertorio*. Después desde la Unidad 7 a la 10, nos ocupamos exhaustivamente de la *Oración Eucarística*. En la presente Unidad, vamos a estudiar los elementos que aún restan de la *Liturgia de la Eucaristía*.

Parte antigua de la Liturgia de la Eucaristía

PADRENUESTRO

Desde los inicios más remotos, el *Padrenuestro* formó parte de la *Liturgia de la Eucaristía*. Probablemente esto es así porque tres de sus peticiones tienen estrecha vinculación temática con la *Eucaristía*:

- a) “Venga a nosotros tu Reino” (ver *Dípticos*).
- b) “El pan nuestro de cada día danos hoy”.
- c) “Y perdónanos nuestras deudas”.

La tradición siempre ubicó el *Padrenuestro* después de la *Oración Eucarística*.



**Gesto de Paz:
desde sus orígenes
más remotos**

GESTO DE LA PAZ

El *Gesto de la Paz* forma parte de la *Liturgia de la Eucaristía* desde sus orígenes más remotos.

Se trata de un saludo entre las personas participantes. El Nuevo Testamento menciona como saludo el “ósculo santo” (probablemente un beso en la mejilla como todavía hoy es costumbre entre los pueblos orientales). Este gesto era practicado en los círculos profanos (ver Lucas 7:45) y también recomendado entre los cristianos (Romanos 16:16; 1Corintios 16:20; 2Corintios 13:12; 1Tesalonicenses 5:26; 1Pedro 5:14).

En nuestra cultura, el *Gesto de la Paz* no se expresa generalmente por medio del beso sino por un abrazo o apretón de manos.

¿Cuál es el sentido del *Gesto de la Paz* en la *Liturgia de la Eucaristía*?

Antes que nada conviene aclarar un posible malentendido. No nos estamos saludando, intercambiando un apretón de manos o un abrazo porque todos y todas nos amamos mucho y vivimos en perfecta armonía. El *Gesto de la Paz* no tiene el sentido de expresar una supuesta paz existente en el seno de la comunidad.

El *Gesto de la Paz* recibe su sentido de la propia *Eucaristía*, en la cual está incorporado. Todos estamos allí para comer del mismo cuerpo y beber de la misma sangre. Lo que nos une, lo que hace de nosotros hermanos y hermanas –

¿Cuál es el
sentido?



a pesar de nuestras diferencias y posibles desavenencias – es el hecho de ser todos agraciados con el mismo beneficio. Saludo a la otra persona porque ella está para recibir, como yo, la misma entrega de Jesús por nosotros.

Por esta razón es válido, justo y apropiado que nos saludemos. Vamos a saludarnos no con un “buen día” u otro saludo cotidiano. Vamos a saludarnos deseándonos “la paz de Cristo”. En este desear la paz de Cristo, está incluido, naturalmente, el deseo y el compromiso de buscar la paz entre nosotros.

Recordemos aquí lo que se dijo en la Unidad 7 del Fascículo I.

Uno de los elementos destacados en el culto eucarístico de los dos primeros siglos, era la *Reconciliación*, tal como aparece en Mateo 5:23-24 y Santiago 5:16.

Todo indica que ella era parte irrenunciable de la *Liturgia de la Eucaristía*. En el acto de la reconciliación, las personas cristianas reconocían y confesaban a Dios y a la comunidad los hechos con los cuales habían quebrado la unidad comunitaria. Era una búsqueda de la reconciliación tratando de reestablecer las relaciones entre los hermanos y hermanas de la comunidad. La reconciliación encontraba su expresión litúrgica en el *Gesto de la Paz*. Ese gesto no era una acción individual de personas aisladas, sino un acto litúrgico conjunto, de confesión e intercesión recíproca y comunitaria.



Recuperar
reconciliación
comunitaria en
el Gesto de la Paz

De modelos

En las liturgias que se practican actualmente, no encontramos más aquel **rito de reconciliación**, en el cual las personas cristianas reconocen y confiesan a Dios y a la comunidad los actos con los cuales quebraron la unidad comunitaria, buscando la reconciliación, restableciendo las relaciones entre hermanos y hermanas.

Sería un progreso enorme si en nuestro quehacer litúrgico pudiéramos recuperar ese rito de la reconciliación comunitaria, haciéndolo culminar con el *Gesto de la Paz*, todo con el sentido expuesto más arriba.

Por fin menciono dos modelos, en los cuales se perciben vestigios de aquel acto de reconciliación.

La liturgia ortodoxa, trae el *Gesto de la Paz* antes de la *Oración Eucarística*, y hace de él una **exhortación a la paz**:

“Reconózcanse en el Señor, perdonen, así como fueron perdonados. Acéptense mutuamente, como Cristo los aceptó para alabanza del Padre. La Paz del Señor sea con todos ustedes”.

La *Liturgia de Lima* trae el *Gesto de la Paz*, tal como se hizo costumbre en Occidente, entre el *Padrenuestro* y la *Comunión*; articulándolo **en el contexto de una confesión y una súplica**:

“Señor Jesucristo, que dijiste a los apóstoles: mi paz os dejo, mi paz os doy. No mires nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y conforme a tu palabra, concé-



dele siempre la paz y llévala hacia la unidad perfecta de tu Reino, por los siglos de los siglos”.

En lo que se refiere a su ubicación en la liturgia, el *Gesto de la Paz* puede aparecer:

- en el contexto de la preparación para la *Eucaristía*;
- como parte del *Diálogo*;
- inmediatamente antes de la *Comunión*, después del *Padrenuestro*.

FRACCIÓN

En la *Fracción*, el pan es partido para que pueda ser distribuido inmediatamente. Este sí es un gesto dirigido a la comunidad. La persona oficiante eleva el pan y lo parte y eleva el cáliz, ambos de un modo bien visible para toda la comunidad. Este gesto es coherente (al contrario de la elevación durante la *Oración Eucarística*), porque las palabras pronunciadas son palabras dirigidas a la comunidad.

Las palabras de la *Fracción* incluyen generalmente una declaración de quien oficia y una respuesta de la comunidad, ambas extraídas de 1 Corintios 10:16-17. Su forma clásica es la siguiente:

- P: El cáliz de bendición por el cual damos gracias, es la comunión en la sangre de Cristo; el pan que partimos es la comunión en el cuerpo de Cristo.
- C: Nosotros, aunque muchos, somos un solo cuerpo.

Localización en
la liturgia

Gesto dirigido a
la comunidad

Forma clásica



Esta versión cita textualmente el pasaje de 1 Corintios 10 y el gesto correspondiente eleva primero el cáliz y después el pan.

También es posible hacer una adaptación del texto bíblico, invirtiendo la secuencia, para combinar mejor con los relatos de la institución de la Cena. Así hace, por ejemplo, la *Liturgia de Lima*:

P: El pan que partimos es la comunión en el cuerpo de Cristo; el cáliz de bendición por el cual damos gracias es la comunión en la sangre de Cristo.

CORDERO DE DIOS

Ese cántico también denominado por la designación latina, *Agnus Dei* fue incorporado a la *Liturgia de la Eucaristía* en la Iglesia de Occidente alrededor del año 700. El texto clásico del *Cordero de Dios* puede ser leído en la *Liturgia de Lima*. Ese cántico se remonta a Juan 1:29. Allí Juan el Bautista ve llegar a Jesús y dice a los que lo acompañan: “¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!”

Hoy, en muchas tradiciones, el *Cordero de Dios* es simplemente el primer himno que se canta cuando comienza la *Distribución de la Cena del Señor*. Sin embargo, originalmente ese canto tenía lugar un poco antes, acompañando el acto de partir el pan, en la *Fracción*. En ese lugar, su significado es más fuerte. Así como Juan el Bautista ve a Jesús y da testimonio “He aquí el Cordero de Dios”, así la comunidad reconoce y aclama en aquel pan fraccionado, la presencia real de Jesús que se entrega a nosotros.

Agnus Dei

Juan 1:29

Aclamación de la presencia real de Jesús



Siguiendo la línea de este significado, el *Cordero de Dios* podría ser colocado aún dentro de la *Oración Eucarística* después de la *Epiclesis*.

COMUNIÓN O DISTRIBUCIÓN

La forma de realizar la *Comunión o Distribución* depende mucho de las costumbres locales. Las modalidades más conocidas son las siguientes:

a) La llamada “comunión ambulatoria”. Por el orden de los bancos, las personas se levantan de sus lugares, siguen la fila hasta el altar donde reciben el pan en un lado y el vino en otro y vuelven, siempre en fila, a sus lugares. Se puede decir que de esta manera toda la comunidad forma una única y extensa fila. En esto se expresaría la comunión de la comunidad. Es una modalidad muy antigua. Personas que no la conocen muchas veces no se sienten cómodos con esta manera de realizar la *Comunión*, porque no les agrada la sensación de formar fila para recibir alguna cosa.

b) Otra forma de efectuar la *Distribución*, es en un círculo amplio o semicírculo alrededor o frente al altar. Esta es ciertamente, la forma más común. Ayuda a fomentar la idea de una comunión de mesa.

c) Una tercera modalidad que viene siendo practicada cada vez más, y con mucho beneficio, es la siguiente: las personas de los bancos impares (primero, tercero, quinto, etc.), giran, se dan vuelta y forman un grupo con las personas de los bancos pares (segundo, cuarto, sexto, etc.). Estos

Forma depende mucho de costumbres locales

Comunión ambulatoria

En semicírculo o círculo

Grupos por bancos



conjuntos pueden haberse organizado antes, durante el intercambio del *Gesto de la Paz*. Quizás hasta se puede estimular que dentro de esos grupos las personas se presenten mutuamente (en caso de que aún no se conozcan), y conversen un poco. En el momento de la *Comunión*, cada uno de esos conjuntos, envía dos personas a la mesa del altar, de donde traerán el pan y el vino consagrados, para ser compartidos en el grupo.

Hecha la *Distribución*, ellas llevan de regreso el recipiente vacío al altar. Esta modalidad exige que sobre la mesa del altar se tengan conjuntos de platos y copas (patena y cáliz) en número suficiente para todos los grupos que puedan formarse.

d) Hay una modalidad que se presta de un modo especial para espacios mucho mayores (principalmente para grandes encuentros como “Días de la Iglesia”, congresos, etc.): muchas parejas llevan pan y vino hasta el espacio abierto, que queda fuera del área ocupada por la comunidad sentada. La comunidad se levanta y forma grupos de quince a veinte personas alrededor de esos encargados de la distribución. Finalizada la *Distribución*, las personas retornan a sus lugares y las parejas traen de regreso al altar los recipientes vacíos.

e) Finalmente, una modalidad recomendada por liturgistas experimentados y que se propone especialmente para comunidades grandes, es: la comunidad permanece sentada en los bancos. El pan y el vino son llevados a la comunidad de modo que un pan (o porción) y un cáliz sirvan para dos o tres bancos.

Grupos en espacios abiertos

Un pan y un cáliz para dos o tres bancos



Todas esas modalidades son válidas. Algunas dependen particularmente del espacio disponible. Es importante practicar, si fuera posible, una forma que llegue a ser lo más parecido a una comida comunitaria. Las comunidades muchas veces se resisten a una celebración frecuente de la *Cena del Señor*, porque en su experiencia, la *Comunión* se extiende por un tiempo muy prolongado. Este no debería ser el motivo para no tener una celebración dominical regular de la *Cena*. Conviene, en este caso, acostumbrar a la comunidad a formas de *Comunión* que sean más rápidas, como por ejemplo las modalidades c) y e) descritas más arriba. Estas también son maneras de superar las limitaciones que imponen los bancos fijos y los corredores estrechos.

Recomiendo enfáticamente que se abandone el uso de hostias en nuestras *Eucaristías*. Con el empleo de hostias se hace muy difícil transmitir a las personas la idea de que allí se realiza una refección o comida comunitaria. Nadie come hostias en las comidas. Lo fundamental es que, utilizar hostias no ayuda a la comunidad a entender que Dios se vale justamente de las cosas bien comunes y cotidianas para darse a nosotros. El viene a nosotros en un pesebre, anda entre nosotros por las calles y lugares de Palestina, El se da a nosotros a través del pan y del vino, bien comunes, frutos de su rica naturaleza y del trabajo humano. Muchos equipos de liturgia están haciendo la experiencia de que una vez elaborado este tema, las comunidades abandonan la hostia sin problemas y luego surgen muchas personas dispuestas a hacer el pan para la próxima *Eucaristía*.

Abandonar el uso de hostias

Gran agradecimiento final



ORACIÓN POST-COMUNIÓN

Esta *Oración* cierra la *Liturgia de la Eucaristía* con un gran agradecimiento final. Este agradecimiento hace mención, en forma más o menos elaborada, a lo que sucedió en la *Eucaristía*.

Sugiero los siguientes

ejercicios:

Analizar la *Oración Post-Comunión* de la *Liturgia de Lima*.

y

formular una *Oración Post-Comunión* para el próximo Culto Eucarístico.

Unidad 12

Liturgia de Cierre

La parte final del culto es muy breve. No pasó por ninguna ampliación tal como ocurriera con la *Liturgia de Entrada*. Por lo tanto, concluída la *Liturgia de la Eucaristía*, no hay por qué demorarse más y lo importante ahora es salir y dar continuidad al culto afuera, sirviendo a Dios en medio de la vida. Por eso la *Liturgia de Cierre* es breve. Apenas está constituída por la *Bendición* y el *Envío*.

BENDICIÓN FINAL

Ella es pronunciada sobre la comunidad por la persona oficiante. El sentido de esa *Bendición* es un tanto difícil de ser definido con precisión. Un autor la describe así: “Es la declaración del favor divino, articulada por alguien con autoridad y dirigida a las personas”. Otro autor dice: “La *Bendición* es más que un deseo piadoso de la persona oficiante y algo menos que una dádiva sacramental”. Sería como una súplica por la comunidad, no de cualquier persona sino de la persona oficiante.

La *Bendición Final* es un elemento litúrgico relativamente tardío, ya que se difunde sólo en el siglo XII. No es la única *Bendición* que puede aparecer en el culto. El *Saludo Apostólico*, el saludo del púlpito y la bendición del púlpito tienen, sin duda, un significado idéntico.

No pasó por ampliación

Tiene que ser breve

Sentido de la bendición

Elemento tardío

**Postura**

La *Bendición Final* es realizada por la persona oficiante con los brazos levantados y las palmas de las manos vueltas hacia abajo sobre la comunidad. Es un gesto de *Imposición de Manos* sobre la comunidad.

Bendición Aarónica

Siguiendo la recomendación dada a su tiempo por Lutero, las iglesias luteranas utilizan la *Bendición Aarónica* (atribuida a Aarón, hermano de Moisés), de Números 6:24-26. Es necesario reconocer que no se trata de una *Bendición Final* ideal para el culto cristiano, por no ser una bendición trinitaria.

Otras posibilidades

Otras posibilidades válidas para realizar la *Bendición Final* son:

- a) las personas se bendicen recíprocamente, pronunciando una *Bendición* hablada o cantada y, eventualmente, imponiendo las manos unas sobre las otras;
- b) la persona oficiante formula una *Bendición Trinitaria* propia, más trabajada y vinculada con el tema del culto.

ENVÍO**Significado del Envío**

En el *Envío*, la persona oficiante impulsa a la comunidad a salir y servir al Señor en el mundo. La comunidad a su vez, agradece a Dios por ese encargo.

La forma clásica del *Envío* es:

- P: ¡Id en paz y servid al Señor!
- C: Demos gracias a Dios.

**Tratamiento más elaborado**

El *Envío*, puede recibir un tratamiento más elaborado, con la adición de un versículo bíblico (ver el *Envío* de la *Liturgia de Lima*), o con una vinculación más estrecha con el tema del culto.

En los "Subsidios litúrgicos para o Culto Eucarístico" del Segundo Domingo de Adviento de 1993, sobre el tema de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana de Brasil para el bienio 93/94, "Permanecen la fe, la esperanza y el amor", tenemos un modelo de una *Bendición Final* y de un *Envío*, bastante vinculados con el tema del culto. (Sobre este tema, ver más arriba en la Unidad 9, la *Interpretación de la Palabra* de aquel culto).

La *Bendición Final* y *Envío* quedaron así:

- P: Dios Creador, que es Padre y Madre de todos nosotros, que nos creó y a todo lo que existió, Dios Hijo, que nació, anunció el Reino, amó, padeció, murió y resucitó por todos nosotros, Dios Espíritu Santo, que nos llama y congrega y nos pone en camino, los bendiga y guarde a ustedes y mantenga siempre bien vivos en ustedes la fe, la esperanza y el amor.
- C: Amén.
- P: Vayan ahora. Busquen en Jesús el fundamento de una fe, esperanza y amor presentes. Bien seguros en este fundamento, vivan la fe, la esperanza y el amor diariamente. Hagan que su fe, su esperanza y su amor, tengan consecuencias bien reales y concretas para las personas que necesitan de ustedes. Transformen su fe, esperanza y amor en estrategias de acciones bien definidas. En este sentido, ¡vayan ahora y sirvan al Señor!
- C: Demos gracias a Dios.



Cerramos este fascículo en el mismo espíritu de una *Liturgia de Cierre*: en forma concreta, breve y pronto para poner manos a la obra. “No hay por qué demorarse más”.

Que el Señor bendiga los frutos del trabajo de lectoras y lectores que acompañaron esta nuestra recorrida.

“Vayan en paz y sirvan al Señor”, con sus conocimientos y sus dones, con su disponibilidad para el servicio!

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar
en el mes de agosto del 2000
en Tecnoprint, Ladrón de Guevara E12-323 y Lugo,
Quito, Ecuador

Se utilizó tipografía Times y se imprimieron 1.500 ejemplares